

**Chela Vargas**

# Vientos y mareas de la barca de los sueños







# Vientos y mareas de la barca de los sueños

1.ª edición, Fundación Editorial El perro y la rana, 2025

© Chela Vargas

© Fundación Editorial El perro y la rana

Fundación Editorial El perro y la rana  
Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,  
Caracas - Venezuela, 1010.

Correos electrónicos  
atencionalescritorfepr@gmail.com  
comunicacionesperroyrana@gmail.com

Páginas web  
www.elperroylarana.gob.ve  
www.mincultura.gob.ve

Redes sociales  
Facebook: El perro y la rana  
X: @elperroylarana  
Instagram: @perroylarana  
Threads: @perroylarana  
YouTube: ElperroylaranaTV  
Tik Tok: @elperroylarana

**Edición y corrección**

Luz Llaguno

**Diagramación**

Arturo Mariño

**Diseño e ilustración de portada**

Arturo Mariño

Hecho el Depósito de Ley:  
ISBN: 978-980-14-5785-5  
Depósito legal: DC2025000856

Chela Vargas

**Vientos y mareas  
de la barca de los sueños**



## Nota editorial

Esta obra recoge una selección de artículos de opinión política escritos por Chela Vargas. Sus textos son testimonio de una crítica y un pensamiento en constante diálogo con los desafíos de su tiempo. Los compiladores rescataron estos escritos dispersos, muchos de ellos publicados en medios de comunicación que hoy resultan difíciles de localizar. No fue posible identificar con precisión las fuentes originales de todas las citas utilizadas por la autora ni reconstruir exhaustivamente las fuentes y años donde aparecieron inicialmente sus artículos. Esta limitación, lejos de restar valor al material, refleja las dificultades propias de preservar la memoria documental en condiciones de urgencia por registrar la historia.



*A mis nietos, Lucía, Abril, Luna, José Rafael, Simón y Samuel.  
A mis hijos, Mariana y José Rafael,  
especialmente a José Rafael, quien ha sido partícipe en la  
elaboración, corrección y publicación de estos artículos*



# ÍNDICE

PRESENTACIÓN	15
A MANERA DE PRÓLOGO FAMILIAR: DE CÓMO NOS EMBARCAMOS EN LOS SUEÑOS	19
I. OLA BRAVA	
Rebeldía juvenil contra la dictadura	23
21/N	26
Bravo pueblo del 23/E	29
Unidad por el 23/E	32
27/F	37
4/F	40
15/A para América Latina	42
Ofensiva popular	44
Dignidad para los excluidos	46
Lo femenino	48
Mujeres bolivarianas	55
Heroínas	57
Somos felices	59
Generación del 2007	61
Líder auténtico de un pueblo insurrecto	63
Estallidos de la juventud venezolana	65
II. BUSCANDO RUMBO	
Timoneros de la barca de los sueños	71
Sociedad civil:	
¿Intermediación o pueblo organizado?	74
El municipio:	
¿Espacio de participación popular?	77

Gobiernos regionales:	
¿Quiétes del continuismo?	80
Caracas dio el ejemplo	83
Humanizar la Gran Caracas	85
La encrucijada del MVR	87
Un poder revolucionario	89
Construir espacios	91
Volver al cauce	93
Integrando soberanías	95
Petroamérica Latina	97
Únete	99
Cristiandad necesaria	100
¿Altruismo o solidaridad?	102
La encrucijada del valor trabajo	104
Adiós a la clase obrera	107
Legitimar la representación sindical	109
Democratizar la universidad	111
El Jesucristo vs. Jesús de Nazaret	113
El Estado del pueblo	115
Una propuesta humanista	117
La transdisciplinariedad en la formación universitaria	119
¿Qué somos?	121

### III. MAREA OLIGÁRQUICA

Malcriadez delirante	127
Intelectualismo bananero	129
Show necrofílico	130
Antirresponsabilidad	132
Subconsciente aristocrático	134
Tribunal de la Suprema Injusticia	136
Los medios no rectifican	138

Miedo al cambio	140
La sacrosanta propiedad terrenal	142
Emprender por el país	144
Diálogo bolivariano vs. terrorismo mediático	146
Derecha minusválida	148
Antivalores patrios	150
Sindicalerismo moribundo	152
El Rey Momo	155
Ibsen difama	157
Farsantes unidos	159
Páez: estadista o guerrero	161
Identidad estigmatizada	163
Pobreza lucrativa	166
Generación tubo	168
¿Iglesia de Cristo?	170
Reforma y humanitas	173
No más quistes del puntofijismo	175
Presencia de la Pachamama	177
Héroe empresario	179

#### IV. HURACÁN IMPERIAL

Abushado	183
¡Nixon no!	185
¿Quién promueve el progreso?	187
Modernización globalizadora	189
Utopía del nuevo milenio	191
Justos por pecadores	193
Crímenes humanitarios	195
Prisma	197
Existencias solidarias, existencias invasoras	199
Palestina mutilada	201
Ética del horror	203

Dueños de la vida	205
El negocio del hambre	207
¡Libia resiste!	209
V. VIENTOS A FAVOR	
U... U... UCV	213
Una ley para la juventud	215
Jóvenes nuestros del mercado global	217
Morir por la patria es vivir	220
PSUV y poder popular	223
Compromiso histórico del PSUV	225
Jóvenes nuestros bolivarianos	227
Vamos pa' la Asamblea	229
VI. LUCEROS QUE GUÍAN	
Bolívar revolucionario vive	233
Cachipo: espacio de dolor, tortura y muerte	235
Víctor Soto Rojas: una semilla germinada en Orituco	238
La gran herencia revolucionaria del Che (Resumen de la intervención en el Teatro Municipal con motivo del aniversario del Che)	242
Livia legó su fusil de esperanza	247
Núñez Tenorio presente	249
VII. ECOS DEL VIENTO	
Saludo del comandante Chávez	255
Heroínas	256
Lo femenino	257
Artículo en <i>Últimas Noticias</i>	258

## Presentación

El 4 de febrero de 1992, un grupo de militares bolivarianos irrumpe contra el desgobierno corrupto y clientelar de Carlos Andrés Pérez (CAP). Su acción patriótica cavó una profunda grieta en la estructura política dominante y, a través de ella, comienza a filtrarse la esperanza contenida de los venezolanos. Las oligarquías del país se estremecen. Las tinieblas circundan sus espacios mientras la luz avanza vertiginosamente por los lugares donde renacen los sueños de justicia e igualdad de los desposeídos.

Una nueva constitución para gobernar a Venezuela es la consigna que aglutina el sentir popular en torno a la candidatura presidencial de Hugo Chávez. Imprimir un nuevo contenido al concepto de democracia se hace prioritario. Con el triunfo electoral del proyecto bolivariano se elige la Asamblea Constituyente con el apoyo mayoritario de la población. Nace una nueva Constitución en la que se diseña por primera vez, en la historia del país, el concepto de democracia participativa para la realización plena del protagonismo político de los sectores populares, hasta ahora arrinconados y excluidos. Un nuevo líder y una nueva Constitución fortalecen la lucha del pueblo por su derecho a lograr una vida digna. Se ha abierto el camino diseñado en la Constitución bolivariana y el proceso constituyente real: el camino de la refundación de la república.

Desde el 27 de febrero del 89, cuando el país reacciona masivamente contra las medidas neoliberales impuestas por CAP, el pueblo comienza a amontonar maderos y a alistar sus timones para poner a navegar su esperanza. Con su “barca de los sueños” se interna en

un mar encrespado por mareas y tempestades que no han podido encallarla, emerge y se recarga, gracias a la fuerza de su entusiasmo, su pasión y su acción consciente para llegar hasta el puerto de su utopía.

Ella irrumpe en los intentos de zozobra que vienen de afuera y también de adentro. Son los malos vientos ensortijados, aún de una praxis política que asume un concepto de cultura alejado de valores que todos compartimos en virtud de nuestra condición de seres humanos, donde quedan sepultados los sentimientos humanitarios, la solidaridad y la amistad, para convertirse en instrumento del egoísmo, la banalidad y la mentira.

Esta se manifiesta de diversas maneras. Por un lado, está una oligarquía nacida del saqueo y el aprovechamiento de los jugosos ingresos de la renta petrolera con un escandaloso y descarado disfrute de los privilegios. Jerarcas de la Iglesia, grupos económicos representados en Fedecámaras, CTV y grupos de intelectuales, desesperados ante el tramado del tejido de la esperanza de las comunidades populares, acuden a cuanta marramucia argumental se les ocurre en su pobreza intelectual para mantener un estado de insurrección golpista permanente. Hoy aparecen vergonzosamente vinculados al poder del imperio americano intentando recuperar el poder político. No es fácil desprenderse de tanto disfrute material cuando es lo único que alimenta sus vidas signadas por el pragmatismo, el egoísmo y la banalidad. La mentira y la falta de sensibilidad humana signan su conducta. Los ejemplos sobran.

Por otro lado, tenemos que aceptar que estamos en una encrucijada cultural donde los valores de una sociedad nueva apenas comienzan a asomarse. En los timoneros de “la barca de los sueños” parece que domina un imaginario en el que no tienen cabida las utopías. Su moral se reduce muchas veces al aprovechamiento del poder para alimentar su ego; conducta que desvirtúa la acción de

gobierno, porque conduce al estancamiento y los envuelve en la inercia de seguir gobernando sin ocuparse de la elaboración de políticas que permitan avanzar hacia el cambio, impulsando procesos colectivos de transformación. Para erradicar la actitud preponderante y subjetiva es necesario sepultar la vieja cultura que se impuso más de 40 años en el poder, romper con la imagen de que la política corresponde a los elegidos para ponerla en manos de la gente. Con amplitud de criterio, implementar un programa que incluya una política de alianzas para estimular el surgimiento de los auténticos líderes enraizados en sus espacios de pertenencia donde, por encima de las cuotas de poder y el interés partidista, priven los ideales colectivos. Elevar las potencialidades creativas en el ejercicio de la democracia, coordinando los planes y proyectos con las diversas instancias e instituciones. Conjugar la participación de técnicos y profesionales con la administración política y con las expresiones creativas de las diferentes formas de organización popular. Estas son algunas de las ideas que expresamos en el conjunto de trozos. Ellos no forman parte de un trabajo unitario. Tienen su origen en los artículos publicados del 2001 al 2004 en los diarios *El Universal*, *Últimas Noticias*, *Correo del Orinoco*, *VEA* y el portal web *Aporrea*. Estas reflexiones corresponden entonces a momentos de una acción política movida por aires de cambio y de apertura de posibilidades para el país. Un abanico de temas redactados al calor del momento político que trataremos de agrupar para facilitar la lectura. Muchas personas me hicieron llegar sus comentarios y críticas a través del correo electrónico. Quiero agradecerles y excusarme por no haberles respondido a todos. Algunas las anexaré para ilustrar el debate. Ojalá que este texto sea un buen pretexto para continuarlo.

MERCEDES (CHELA) VARGAS  
Caracas, 2004



## **A manera de prólogo familiar: De cómo nos embarcamos en los sueños**

De chamos, todos empezamos a soñar influenciados por el mundo que a cada uno nos toca. Una trama de referencias y ejemplos. Una atmósfera de rebeldía humanitaria familiar con vivencias e historias de lucha política y social. Todo empezó con la dictadura y continuó peor con la supuesta “democracia” que, a punta de represión, forzó la lucha armada. Orgullo, dignidad y satisfacción. Persecuciones, allanamientos, encarcelamientos y torturas. Parecía que estábamos embarcados en un mismo sueño: ser honestos y solidarios en resistencia, buscando cambios profundos de justicia social. Amor por la patria se fue llenando de significado. Dolor por la patria se fue sintiendo en el acontecer.

Desde los sueños familiares hemos sido parte de este país preñado. Hijos de un pueblo cariñoso y furioso que de tanto aguante estalla descamisado el 27F. De tanta sangre se rebela uniformado el 4F. De tanta podredumbre decide consciente una nueva Constitución con el nuevo milenio y se empeña en querer hacer un nuevo país. De tanto sabotaje soberbio se agiganta el 13A. De tanta amenaza y reto se reafirma el 15A y ahora “No lo para nadie”.

Querer realizar los sueños no se perdona. Tormentas, huracanes, maremotos y la barca ahí. Cargada con su herencia deteriorada, pero con claro rumbo. 2000-2003, no son tiempos como para quedarse callados.

Y Chela pide la palabra.

JOSÉ RAFAEL, CARACAS, 2004



I  
**Ola brava**



## Rebeldía juvenil contra la dictadura

La huelga universitaria del 21 de noviembre de 1957 constituyó, sin duda alguna, un paso fundamental en el desarrollo de las jornadas de resistencia del poderoso movimiento unitario y popular que derrotó la dictadura de Pérez Jiménez. En ella se demostró la justeza de la política de unidad amplia y democrática enarbolada desde el comienzo por el Partido Comunista, así como la capacidad organizativa y operacional de la Juventud Comunista. Después del 51-52, cuando el Gobierno asalta la universidad y hace presos a profesores y estudiantes, la juventud comunista universitaria intensifica y multiplica su trabajo político. Siendo apenas un puñado, estaba presente en todos los lugares de existencia popular.

Era esta una juventud marcada por una época cargada de utopías e inflada por el “principio esperanza” de “lograr una sociedad justa mañana” que implemente diferentes formas de organización ingeniándose para burlar la vigilancia policial y la represión dictatorial. Otras experiencias revolucionarias fortalecían su imaginario. La guerra civil española cedió su poesía y su canto. La presencia de Alberti, Lorca, Machado y Miguel Hernández tornaban sublimes las tareas del combate. Canciones y símbolos de la clase obrera se hicieron también presentes. Círculos de estudio clandestinos permitieron estudiar textos de Marx, Mao y otros teóricos del socialismo. Luchar significó salir de las universidades y liceos armados con toda esta carga ideológica y simbólica a orientar al pueblo hacia la conquista de su libertad.

La huelga universitaria fue el centro de una acción que trascendió a los diversos sectores del país. El Frente Universitario, como expresión de la constitución orgánica de la unidad de los diferentes sectores y organizaciones políticas que componían la vida universitaria, estuvo al frente de esta jornada. Con oradores simultáneos en cada facultad, se logró una numerosa y combativa concentración en la plaza del rectorado para pedir la renuncia del rector-interventor Espósito Jiménez. Como respuesta, un pelotón del ejército rodeó la concentración dispuestos a disparar. El diálogo con el joven militar que lo comandaba le hizo deponer las armas y retirarse. En su lugar, los cuerpos represivos de la Seguridad Nacional y la policía dejaron un saldo de numerosos presos y heridos. El enfrentamiento entre policías y estudiantes conmovió durante varios días el recinto de la ciudad universitaria y enardeció su comunidad.

Numerosas expresiones de solidaridad y apoyo se manifestaron. Las monjas de la residencia nos prestaron sus mantos para salir camuflajeadas. La clandestinidad se acentuaba, pero la moral y la capacidad de lucha se fortalecían. Contábamos con una identidad ideológica proyectada en una praxis impregnada del interés colectivo que había tejido entre nosotros una consistente solidaridad orgánica. Habíamos construido un mundo de acción revolucionaria donde dominaba el desprendimiento y donde no tenían cabida el pragmatismo utilitario, el individualismo ni la pantallería. En ninguno de nosotros, dirigentes de entonces, existía interés por el poder o la figuración personal. Trascender en la revolución era la idea. Con entereza, resistimos prisiones, persecuciones y torturas. Desafiamos el poder de la cúpula militar policíaca y logramos derrotarla.

La democracia clientelar, demagógica y corrupta que inaugura Betancourt, no permite cantar victorias. Se margina al pueblo de la participación política y se van cerrando los caminos legales de

lucha. Otros métodos de combate se disponen. Se abre el camino a la resistencia armada.

Hoy, la derrota del puntofijismo avizora la construcción de un nuevo proyecto de país. Las relaciones entre las instituciones y la sociedad civil se perfilan distintas a la práctica de inhibir la participación popular dominante hasta ahora. Amplios sectores de la población han salido del letargo y se politizan, opinan, se radicalizan. Asumen la discusión y elaboración de proyectos para la solución de los problemas.

Este proceso popular de concientización, participación y organización requiere, para su consolidación, la existencia de una fuerza unitaria, consciente y comprometida con las nuevas tareas, pero el pragmatismo utilitario, el clientelismo, el burocratismo, y en general los vicios del pasado, gravitan poderosamente en la mayoría de los conductores del proceso. No ha sido posible erradicar esos componentes subjetivos que inciden en la división y la dispersión. No ha sido posible lograr un *minimum* de unidad ideológica, política y organizativa.

Aprender de las experiencias del pasado significa asumir un compromiso moral, militante y revolucionario que conduzca a cimentar los valores de la nueva cultura política que el país necesita para avanzar en la construcción de la democracia patriótica bolivariana.

Bien dijo Domingo Alberto Rangel: “a Pérez Jiménez lo tumbaron los comunistas. El partido comunista aprovechó la clandestinidad para organizarse, estudiar la situación del país y elaborar una acertada línea política”. Esa dirección acertada del otrora PCV la discutió e implementó ampliamente la Juventud Comunista (JC). La JC se fortalecía organizativa e ideológicamente en la lucha clandestina. Era obligatorio, porque así lo exigía la batalla política junto al pueblo, estudiar diariamente los textos de Mao, Lenin, Marx y demás clásicos del marxismo. La política de “Unidad, amplitud y viraje hacia las masas” aprobada por el partido se puso en práctica: unidad significó organizar el frente universitario con jóvenes de AD, COPEI Y URD. La Unión de Muchachas Venezolanas, una amplia organización cultural donde Modesta Bor participaba organizando las jóvenes de los barrios con el baile del tamunangue y demás formas de expresión popular. Las juntas comunales de los barrios, los comités de obreros, fueron la escuela donde nos vinculamos a los problemas reivindicativos del pueblo para elevarlos luego a la lucha política contra la dictadura. Todavía quedaba tiempo para una publicación necesaria que orientara a los jóvenes: la revista *Joven guardia*, allí los jóvenes expresaban sus problemas más sentidos, poesía, deporte, problemas reivindicativos. Me acuerdo que una de las propuestas era “piscinas públicas para la expansión de los jóvenes”. La JC fue fuertemente reprimida. La mayoría de los dirigentes presos en Guasina, el Obispo o, en el mejor de los casos, perseguidos.

El 20 de noviembre de 1957, Alfredo Maneiro y yo, quienes quedábamos en libertad del secretariado de la JC, junto a Héctor Rodríguez Bauza, del partido, salimos en la madrugada de la Fuente de Soda Pacífico, en San Bernardino, seguros de que la huelga universitaria sería una acción exitosa. El buró liceísta, las juntas parroquiales en los barrios, el buró universitario y el frente de los obreros de la zona habían respondido con creces en la preparación de esta jornada. Estábamos aplicando con certeza política las decisiones del XXI pleno del partido.

Cuando entramos a las 6:00 a. m. con Enver Cordido en el Cadillac de su papá al recinto universitario, llevábamos un cargamento de propaganda que había salido de miles de bateítas y multígrafos de todos los sectores involucrados en un trabajo político que había trascendido a la universidad e incorporaba al pueblo a la lucha, llamando a la huelga por la libertad de profesores y estudiantes. A las 10:00 a. m. la multitud estudiantil se concentraba en la plaza del rectorado. El espurio rector Espósito Jiménez llamó al ejército. Un pelotón de soldados nos rodeó alzando fusiles. Sentados en el suelo envueltos en la bandera entonamos el himno nacional. Una comisión dialogó con un joven militar que los comandaba: “no podía masacrar a los hijos de su pueblo”. Invocando su condición esencial de soldado, ordenó bajar las armas y se retiró. En el puente Plaza Venezuela un cordón de policías esperó disparando. Nos replegamos. El día siguiente, en el campus universitario, el enfrentamiento con los esbirros de la seguridad nacional se recrudeció. El pueblo se solidarizó. La insurrección popular contra la dictadura se puso en marcha. Esa noche del 21 fue difícil conciliar el sueño. Muchas habían sido las emociones del día.

Nos colmaba la satisfacción de haber probado la fortaleza de nuestra organización y la justeza de una línea política. Se reafirmó así la confianza del pueblo en los revolucionarios. El 21 de enero se

volcaría a las calles, insurrecto, dispuesto a dar la batalla definitiva a la dictadura perezjimenista.

Acertadas son las apreciaciones que consideran esta época, en que nos tocó actuar a los revolucionarios de entonces, como la época privilegiada de las utopías, que nos envolvió a todos de tal manera que definirse como jóvenes significaba necesariamente asumir un compromiso militante para luchar por el logro de “una sociedad justa mañana”. Derrotar la dictadura significaba un paso de avance hacia el logro de este sueño.

Hoy, estamos de nuevo en una era de utopías: la de “otro mundo posible”, forjada en la acción permanente de los movimientos antiglobalización de América latina y del mundo que juntan fuerzas y sueños para enfrentar la macrodictadura económico-cultural y política que nos amenaza.

## Bravo pueblo del 23/E

Es difícil, en las cercanías de otro aniversario de la caída de la dictadura perezjimenista, no recordar con emoción las imágenes de la huelga general del 21 de enero del 58. A las doce del día, junto al corneteo de los carros y las campanas de la iglesia, el pueblo fue llenando las calles, henchido y fortalecido por un gran sentimiento de unidad y combatividad que se había gestado durante 10 años de represión y muerte en la lucha por la libertad y la justicia.

El grito “¡Muera la dictadura!” comenzó como un murmullo y fue creciendo en la medida en que las calles de la ciudad se iban llenando de multitud. Este pueblo insurrecto, desafiante, frente a las medidas represivas del poder de la camarilla perezjimenista, avanzaba con paso firme consciente de que se había logrado al fin una gran fuerza cívico-militar amplia y unitaria, estructurada al calor de la lucha clandestina. El pueblo y sus soldados se habían fundido otra vez para rescatar la patria.

En los barrios, los liceos y las universidades, en las fábricas, en el campo, burlando de distintas maneras la represión gubernamental, se había hecho presente el mensaje y la orientación política de un grupo de militantes revolucionarios con elevada honestidad y fortaleza ideológica.

Tiempo hubo para la agitación, la propaganda, el estudio y el trabajo cultural y político con los diversos sectores del pueblo. El pueblo se organizaba y desafiaba la represión en los diversos espacios. En el campo, a esa ancestral lucha de los campesinos por la tierra, se suma también la lucha política antidictadura. Valga ejemplo del

levantamiento campesino de Turén. Cansados de ver burladas sus acciones, se enfrentaron al poder terrateniente. Unos ochenta campesinos, con fusiles y cuatro revólveres atacaron a las cinco de la mañana el puesto de la guardia nacional de la zona, apoderándose de todas las armas. Hubo un saldo de cinco muertos. El mismo día llegó una compañía de la Guardia Nacional, fuertemente armada, quienes se dedicaron a ametrallar los caseríos. Lo mismo hizo la aviación. Quienes lograban salir con vida eran hechos prisioneros y torturados. Desnudaban a las mujeres. Más de 100 muertos, 200 heridos y 500 detenidos. El líder campesino comunista Rufino Mendoza fue asesinado delante de los campesinos (J. V. Abreu, *Se llamaba SN*).

Por su parte, jóvenes militares patriotas se organizaron en clandestinidad. A los diferentes sectores de la fuerza armada va llegando la cresta del compromiso y la conspiración: la marina, el ejército y la aviación. El 1º de enero, estalló el alzamiento de la aviación en Maracay. Aviones de la fuerza aérea atacaron a Caracas. Ya había un número de oficiales presos, lo cual acentuó y fortaleció la moral para el combate y la unidad cívico-militar.

Colmaban esta lucha las referencias y el ejemplo de otros pueblos. La revolución mexicana y Emiliano Zapata nos donó la consigna “La tierra es para quien la trabaja”, que hicieron suya nuestros campesinos. La guerra civil española, el ejemplo de una generación de intelectuales que expresaron su compromiso con la lucha, nos donaron su poesía y sus cantos. La otrora clase obrera empeñada en la lucha contra la explotación en el mundo, su ejemplo, sus cantos y su internacionalismo proletario.

La protesta contra la X Conferencia Interamericana, en 1952, celebrada en Caracas, permitió demostrar la solidaridad latinoamericana en la lucha contra el imperialismo. La gente apoyó y colaboró por doquier con el trabajo de agitación y propaganda y el aplauso

para “el canciller de la dignidad” Guillermo Toriello, quien enfrentó a Foster Dulles, en el contexto del atentado de la CIA para derrocar a Jacobo Árbenz, presidente de Guatemala. Árbenz enfrentó a la oligarquía guatemalteca y a la United Fruit Company, con la aprobación de una Ley de Reforma Agraria.

Es el mismo pueblo que no dejó entrar a Nixon al Panteón. El mismo que no permitió que el carmonismo oligárquico y proimperialista permaneciera más de dos días en el poder. Esta vez fortalecido con la existencia del proyecto bolivariano sintetizado en la Constitución bolivariana y en sintonía con su líder, quien ha demostrado fidelidad y constancia para echar a marchar este proyecto, desafiando el poder imperial y promoviendo la unidad urgente de la comunidad latino-caribeña como garantía definitiva del triunfo de los pueblos.

## Unidad por el 23/E

El 23 de enero cierra un ciclo y abre otro en la vida política nacional. Podríamos decir que fue un proceso signado por caudillos macheteros contra políticos demagogos. Todo el periodo anterior está articulado por un proceso de estructuración de fuerzas cuyas determinantes políticas fueron la tiranía y la democracia. Dictadura militar y despotismo reformista. A partir de aquí, se abre un ciclo más complejo donde la contradicción que se va articulando define dos bandos diferentes: demagogos populistas por un lado y revolucionarios por el otro. Una nueva polarización de fuerzas se abre paso. En ella la aspiración a la revolución se va ensanchando al mismo tiempo que el culto por la libertad igualitaria y la justicia social. La democracia representativa fue agotando su mensaje. Su esclerosis se hizo evidente y su marcha por la historia se hizo a espaldas de la cultura y la verdad. Perdieron el aliento para la historia.

Se convirtieron en gerentes de la corrupción y el despilfarro y sellaron un pacto que les permitió construir una cúspide de élites partidistas paternalistas y engreídas que manejaron el poder a su antojo y en provecho de sus intereses particulares. De allí la demanda que sacudió nuestra época: destruir el mito de la democracia reformista que segregó al pueblo de la toma de decisiones y lo convirtió en sujeto-cliente gracias a la ideología reformista y la práctica populista que caracterizó las élites partidistas del poder. Estaba planteada la tarea de luchar por una verdadera democracia que lograra la construcción de una sociedad civil participativa y consciente. Tarea fundamental para las fuerzas revolucionarias.

De la lucha contra Pérez Jiménez queremos destacar algunas experiencias que nos parecen hoy importantes. En primer lugar; la capacidad organizativa de los revolucionarios, que permitió construir un grupo de fuerzas unificadoras (Junta Patriótica, Frente Universitario) como fuerzas de apoyo mínimo para enfrentar el enemigo principal: un gobierno dictatorial que representaba los intereses del imperialismo y la oligarquía comercial-importadora. Estas fuerzas de apoyo permitieron la incorporación progresiva de diferentes fuerzas de clase del país: trabajadores, intelectuales, burgueses, clero, militares, juventud y estudiantes. Un frente unitario bastante amplio. Esta amplitud se comprobó no solo con las acciones estudiantiles que se desarrollaron en torno a la gesta del 21 de noviembre, sino con los cientos de operaciones de agitación y propaganda que principalmente en Caracas realizamos los activistas del frente universitario: iglesias, manifestaciones populares callejeras, tomas de barrio, acciones en fábricas, liceos y centros culturales, etc. Pero solo asumió un contenido objetivo con el levantamiento militar de Maracay el 1º de enero, así como también en la insurgencia popular de la huelga general del 21 de enero, que con las campanadas de la iglesia y el corneteo de los carros no hubo manera de ocultar.

En segundo lugar; es importante resaltar que esta capacidad organizativa y operacional de las fuerzas revolucionarias estuvo acompañada de una praxis impregnada de valores orientados hacia los intereses colectivos y al compromiso por el logro de la libertad y de la igualdad de oportunidades para nuestro pueblo. Existía entre nosotros una solidaridad orgánica que se construía en un mundo de acción revolucionaria donde no tenían cabida la pantallería, el pragmatismo utilitario y el individualismo. Ninguno de nosotros, dirigentes de entonces, habíamos entrado en el mundo de “la imaginiería” ni de la lucha por diputaciones, cargos de poder o de figuración personal. Estábamos determinados por una utopía

juvenil que nos envolvía en la idea de lograr trascender como seres humanos con el triunfo de la revolución y la felicidad de nuestro pueblo. Privaban en nosotros los intereses colectivos por encima de nuestro interés individual. Con entereza y valentía, resistimos prisiones, persecuciones y torturas, sin claudicaciones, dispuestos siempre al sacrificio. Por eso, a pesar del poder de la cúpula militar policíaca, logramos la victoria. Afortunadamente, no estábamos aún contaminados con los vicios del puntofijismo.

A pesar de los errores cometidos el 23 de enero, tales como no articular las luchas democráticas con las luchas antiimperialistas necesarias entonces, objetivamente se demuestra que nuestro trabajo revolucionario había trascendido a la simple lucha por las libertades democráticas y que la cuestión nacional, las consignas nacionalistas y de un contenido democrático más profundo, podían haber sido levantadas por el frente democrático. El clima objetivo era propicio, tal como lo evidenciamos en el movimiento estudiantil con las jornadas de protesta por la visita de Nixon al país, hasta el punto de que el propio presidente provisional hubo de decir en declaración histórica: ¡Nixon no! Esto significa que el gobierno provisional que surge el 23 de enero, además de democrático burgués, tenía que hacerse popular nacionalista y participativo y que nuestro trabajo con los distintos sectores de la población había logrado crear si no una conciencia, al menos un sentimiento nacionalista que movilizó al pueblo y evitó que Nixon entrara al Panteón.

Con la democracia representativa populista y demagógica inaugurada por Rómulo Betancourt, seguimos en la búsqueda de nuestra utopía. Esta no era la democracia por la cual habíamos luchado. El Gobierno reprimía violentamente las protestas populares y cerró paulatinamente los caminos legales de lucha. Nuevos frentes de batalla se inauguraron. Esta vez la lucha armada emergió contra una democracia que no respondía a las demandas populares, que

no representaba los intereses del pueblo. De nuevo persecuciones, torturas y prisiones, muchos compañeros quedaron en el camino.

Hoy, la derrota del puntofijismo inaugura tiempos de cambio y avizora la construcción de un nuevo modelo de país donde las relaciones entre las instituciones y la sociedad civil tienen que ser distintas a las prácticas puntofijistas de inhibir todo tipo de participación popular en la toma de decisiones. Esta nueva relación implica contar con el conocimiento y la comprensión por parte de las fuerzas propulsoras del cambio de la crisis social y política en que estamos sumidos. El conocimiento y la comprensión de la crisis contribuiría necesariamente a asumir una nueva forma de praxis que comenzaría por eliminar el subjetivismo y el pragmatismo en el manejo de los problemas políticos. Muchos sectores de la población están saliendo del letargo y se politizan, opinan, se radicalizan. Participan en la discusión y elaboración de los proyectos para la solución de los problemas inherentes a su calidad de vida. No podemos menos que lamentar la poca contribución que los partidos involucrados en la construcción de un nuevo proyecto de país están aportando a este proceso popular de concientización, participación y organización. La estructuración de una fuerza unitaria, consciente y realmente comprometida con las grandes tareas que hoy están planteadas parece una utopía. El pragmatismo utilitario, el individualismo, el clientelismo, la desvinculación de los problemas del pueblo, y en general todos los vicios del puntofijismo, gravita poderosamente en la mente de estos partidos. Es romántico hablar de —y menos todavía— trabajar por la unidad y la real estructuración de las fuerzas impulsoras del cambio en la Venezuela de hoy. Entonces, nos preguntamos con gran preocupación, ¿No se puede hacer un titánico esfuerzo, hurgando en la sensibilidad social y humana de los dirigentes que dicen estar comprometidos con el cambio, para que desechen esos elementos subjetivos que gravitan sobre la división y la

dispersión? ¿No es posible lograr un *minimum* de unidad ideológica, política y organizativa?

No queda otro camino que tomar conciencia y rectificar. Sería imperdonable perder esta oportunidad. Nunca antes se ha presentado una ocasión más propicia para alcanzar la utopía tras la que hemos transitado toda la vida: sacar a nuestro pueblo de la miseria y la exclusión. El logro de su felicidad. Encaremos esta responsabilidad ahora, con urgencia. De lo contrario seremos responsables de un error imperdonable; provocar el retroceso del país y hundirlo otra vez por quién sabe cuántos cuarenta años más.

Revisemos las experiencias del pasado y asumamos un compromiso moral y militante que nos conduzca a imponer una nueva cultura política para el país. Es lo que está planteado.

Cuando en febrero del 89, CAP y su Gobierno implementan el programa de ajustes dictado por el FMI, respondiendo a los mandatos del imperio y violando la soberanía, estaban seguros de que saldrían triunfantes en su aplicación. La política de engaño, manipulación, exclusión y violencia que habían desarrollado durante 40 años, así lo “garantizaba”. Esa “masa de tierrúos, malandros e ignorantes” era fácilmente dominada. Los discursos de los politiqueros de oficio, de escritores “bananeros” y de sus escuderos mediáticos, habían contribuido espléndidamente a endiosar y venerar la sagrada democracia representativa que como dice Galeano: “no era más que una cueva de ladrones que no hizo más que lastimar al pueblo”. Amparados en esta falacia, excluían al pueblo de toda participación política y desfalcaban el erario público para su beneficio. Su desprecio hacia la gran mayoría empobrecida, alimentado por su racismo neoliberal, les aportaba la consistencia ideológica necesaria.

Habían construido un mundo elitista a espaldas de la historia y corroído por el pragmatismo y el individualismo. Aquí no cabía ni un ápice de sensibilidad humana. Por eso, cuando el pueblo reaccionó en rebelión no les tembló el pulso para ordenar la represión más atroz que hemos presenciado en este tiempo. Así la describe el editorial de la revista *SIC*:

“El objetivo no era controlar la situación, sino aterrorizar de tal manera a los vencidos que más nunca les quedara ganas de intentarlo otra vez. Era una acción punitiva contra enemigo, no un acto de disuasión dirigido a conciudadanos. Había que lograr que los vencidos no tuvieran la experiencia de haber

ganado una. Que esa semana se les clavara el fuego; no como el día en que se adueñaron de la calle y compraron sin paga, sino como las noches terribles e interminables en que llovían sin tregua las balas y se vivió agazapado en completa indefensión” (SIC, 1989).

El pueblo enfrentó la violencia del aparato estatal organizándose, juntando voluntades con la fuerza del optimismo, la solidaridad y su acostumbrado entusiasmo. Fortaleció su organización para enfrentar al enemigo. Se organizaron centros de acopio y redes de atención solidaria y de distribución equitativa de alimentos y enseres. El saqueo, como expresa José Luis Betancourt:

Adquirió francamente la fuerza de un botín que está legitimado por las leyes no escritas, pero sí ancestrales de la guerra. Se celebraron fiestas de triunfo en los barrios. En resumen, el pueblo suspendió, sin liderazgo específico alguno, la norma penal que protege la institución de la propiedad y las leyes habituales del dinero. Después de todo, está claro que el pueblo tiene la potestad de suspender las reglas del juego, aunque sea momentáneamente. (J. L. Betancourt, 1989).

A pesar del dolor por los héroes caídos, el pueblo salió fortalecido. Había ganado una importante batalla. Desenmascaró al enemigo. El combo de pillos que le había marginado de toda participación política y social quedaba sepultado para siempre. Era posible ahora empezar a construir una sociedad de ciudadanos conscientes y capaces de convertirse en actores sociales constructores de los proyectos para lograr una vida digna. Comienza aquí el proceso constituyente que permitiría dotar de su verdadero contenido el concepto de democracia. La democracia participativa y protagónica. Concienciados por esta situación, y haciendo alarde de su sensibilidad social y humana, un grupo de militares patriotas se rebelan el 4 de febrero. Allí se afianza la unidad cívico militar. Se fortalece la lucha del pueblo y sus soldados en rebelión. La síntesis histórica de pueblo soldado y la presencia de un líder indiscutible y necesario para sellar el triunfo

conduce hoy hacia la existencia plena de la república democrática, patriótica y soberana.

Como bien lo expresa el poeta de la vida, César Vallejo, el pueblo en rebelión:

Prendió un día su fósforo cautivo, oró de cólera y soberanamente pleno, circular, cerró su natalicio con manos electivas; arrastraban candado ya los déspotas, y en el candado, sus bacterias muertas” (...). Pueblos con pasiones precedidas de dolores con rejas de esperanza, de dolores de pueblo con esperanzas de hombre (...). ¡Muerte y pasión de paz de las masas populares! ¡Muerte y pasión guerreras entre olivos! Pueblo que mueres de universo. ¿En qué frenética armonía terminará tu grandeza, tu miseria, tu vorágine impelente. Tu gana dantesca y purísima de amar? (Vallejo, 1933).

Nacer como comunidad política con gran sentimiento de unidad fue uno de los aspectos más importantes que envolvieron la euforia del triunfo que se manifiesta por todos los rincones de la patria el 23 de enero del 58. La dictadura había negado todo tipo de libertades. Arrinconado, maltratado y reprimido, el pueblo fue construyendo en el fragor de la lucha clandestina diferentes maneras de organizarse con participación de todos los sectores conscientes y empeñados en el rescate de la patria y la ciudadanía. Pero este espíritu quedó represado e inhibido con la democracia representativa, consagrada en el Pacto de Punto Fijo. Liderando este pacto, Betancourt reprimió y dividió el movimiento popular y asignó una élite corrupta y clientelar que arrinconó de nuevo al pueblo, excluyéndolo de toda participación en la toma de decisiones para imponer cuarenta años de pobreza y saqueo.

Esta estructura se resquebrajó mortalmente con el levantamiento militar del 4 de febrero. Un grupo de militares bolivarianos, conscientes de la necesidad de poner fin a esta falsa democracia, protagonizaron un gesto heroico signado por valores de unidad, sensibilidad social y humana, sinceridad, transparencia y responsabilidad. El apoyo mayoritario del pueblo en las elecciones 99 y 2000 al comandante Chávez significó consustanciarse con estos nuevos valores. Se inició así el proceso constituyente para construir la democracia participativa y protagónica para el rescate de la plena ciudadanía y la soberanía del pueblo. Pero las élites engreídas en sus privilegios continuaron intentando reconstruir su pasado nefasto

utilizando la violencia, el sabotaje, la mentira y la maldad. El 11 de abril las cúpulas fascistas y racistas de Fedecámaras y La CTV, con el apoyo de sus amos foráneos, impusieron por la fuerza en Miraflores un dictadorzuelo por un día. Como respuesta: la acción pacífica cívico-militar del 11/A, por medio de la cual el pueblo y sus soldados, en aguerrida multitud, tomó las calles por todos los rincones de los pueblos para rescatar su proceso constituyente y reponer a su presidente.

Fue una nueva demostración de la fuerza de ese espíritu de unidad, conciencia y solidaridad. Una gesta inédita que trascendió al mundo y generó admiración y respeto. Desde entonces este proceso democrático se ha profundizado y globalizado y, con él, la ideología bolivariana que atraviesa hoy el movimiento de resistencia de los pueblos latino-caribeños.

## 15/A para América Latina

La reafirmación de la continuidad del proceso revolucionario por parte de la mayoría de la población venezolana, que rechazó contundentemente la solicitud realizada por la oposición para revocar el mandato del presidente Chávez en el reciente referéndum, constituye un gran impulso para el nuevo despertar constituyente de América Latina y la lucha de sus movimientos sociales.

Con una conducta ejemplar, cívica y participativa, el pueblo bolivariano organizado en sus redes sociales ha golpeado fuertemente a la oposición aventurera, incoherente, deshumanizada, sirviendo de las políticas neoliberales e incapaz de aceptar el salto político cualitativo que se ha producido en el pueblo bolivariano por la construcción y defensa de su proceso constituyente. Se quedaron deletreando una cartilla que no les permite leer que la madurez cívica de los bolivarianos venezolanos forma parte de la gran transformación que se ha producido en el carácter y el sentido político de las luchas sociales de los pueblos de América Latina.

Superada la condición de una expresión de resistencia social que se centraba en la pareja sindicalismo-partido obrero, se ha generado una compleja forma de asumir la política. Un conjunto de actores de naturaleza diversa, se unifican en el objetivo de construir un poder alternativo al proyecto neoliberal para conquistar los espacios que se le han arrebatado, reafirmar su soberanía y alcanzar una vida digna.

Se construyen así redes de resistencia y avanzada popular en la base campesina-indígena, así como en los barrios urbanos. El movimiento de Los Sin Tierra, primer referente del Brasil en la

lucha contra el neoliberalismo, ha logrado la articulación de varios sectores excluidos por el sistema: “los sin tierra”, “los sin trabajo”, “los sin techo”.

Vía Campesina reúne a los trabajadores del campo de varios países de América Latina. La rebelión indígena de Chiapas en México, dirigida por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional. El movimiento indígena y campesino de Bolivia, de Ecuador, de Perú. Los “Barrios de Pie” de la lucha popular urbana en Argentina, todos estos son movimientos que a partir de la búsqueda de solución a sus necesidades económicas inmediatas han ido retomando la política, rescatándola así del dominio de los partidos para su socialización.

El pueblo venezolano ha asumido con conciencia y entusiasmo este camino apoyado en la Constitución bolivariana y liderado por el presidente Chávez, quien ha demostrado su lealtad a esos principios y su fortaleza ideológica frente a la ofensiva neoliberal. Es nuestra responsabilidad ahora profundizar la construcción de la República Bolivariana democrática y patriótica superando los quistes burocrático-administrativos que la obstaculizan y diseñando nuevas estrategias para avanzar en la construcción de la patria grande latino-caribeña.

## Ofensiva popular

En tiempo récord, la industria petrolera se ha recuperado del criminal sabotaje carmoníaco que, liderado por los Fernández-Ortega, intentó asentar otro golpe al proceso constituyente. La producción de crudo y sus derivados alcanza ya sus niveles normales. El patriotismo de los trabajadores, con el resto del pueblo y sus soldados, demostró de nuevo la fortaleza de la unidad, la consciencia, la solidaridad y la disposición permanente a defender su Constitución y su presidente. Seguir afianzando la unidad, fortalecida en esta jornada, implica pasar a la ofensiva popular. Poner fin a la impunidad. Los protagonistas de esta insurrección golpista deben ser ejemplarmente sancionados. Corresponde a los tribunales y los cuerpos de seguridad asumir su responsabilidad, aplicar la ley, sin privilegios, a los responsables de este crimen de lesa patria.

Debemos manifestar también al Gobierno de Costa Rica que este pueblo, que le ofrece su petróleo solidario, se sentiría ofendido si se concede asilo político a estos criminales golpistas que huyen cobardemente.

Pasar a la ofensiva significa también abrirse a la autocrítica constructiva y sincera para enfrentar a los enemigos internos del proceso de transformación. Constatar que los residuos de la vieja cultura política, enquistados en todos los niveles, obstaculizan la edificación de la democracia participativa y protagónica. Erradicar decididamente los vicios heredados de corrupción, burocratismo y autoritarismo para enrumbar sin desviaciones la profundización de la democracia, asumiendo con consciencia y pasión el compromiso militante de

cumplir con el deber revolucionario de “darle el poder a los pobres para que dejen de ser pobres”. Como bien dijo el presidente en su alocución del domingo.

## Dignidad para los excluidos

Los conceptos, las categorías y los términos que tratan de dar razón a los diferentes aspectos de la realidad social adquieren connotaciones diferentes de acuerdo con el momento histórico y la especificidad de la praxis social. Así, por ejemplo, la simple expresión “caminar erguido” es una categoría feudal que implica un concepto preciso: el de la dignidad humana. En este contexto, la dignidad consistía en ocupar un lugar en un orden jerárquico y ostentar el comportamiento adecuado a él. Era exclusiva de los dignatarios. El papa posee dignidad y a él le corresponde “caminar erguido”. Con el paso de Europa a la modernidad, la emancipación de la sociedad civil del poder papal y la conformación de los estados nacionales modernos, el ciudadano se hace dignatario. Nuevos conceptos y nuevos contenidos dan razón a una nueva realidad histórica: sociedad civil, ciudadano, igualdad, libertad. Sintetizados en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, orientan la utopía de una democracia donde todos los ciudadanos “puedan andar erguidos”.

En nuestros países ha sido lento el proceso para determinar y sembrar estos conceptos fundamentales, para que los humillados y excluidos puedan alcanzar el derecho de andar erguidos. Caudillos macheteros y demagogos politiqueros lo han obstaculizado. La democracia se legitima en oposición a la dictadura. La participación en elecciones libres se convierte en el único principio de ejercicio democrático. En épocas en que los europeos definen democracia en términos sociales, continúa aquí el divorcio entre lo social y lo político. Bajo la falacia de la igualdad política se escuda la indolencia

ante la desigualdad social. Se anquilosa así una forma de democracia que impide la estructuración de una sociedad civil formada por ciudadanos conscientes. La condición de dignatario no la ejerce el ciudadano, sino profesionales de la política que le roban este derecho.

Hoy, esta cultura está siendo sepultada en nuestro país. La política comienza a inscribirse en las dinámicas de la vida social como ejercicio cotidiano de la gente. Las comunidades se estructuran en redes sociales que definen una nueva forma de participación política y de relación con el Estado.

Dentro de este cambio cualitativo del ejercicio democrático, la solidaridad y la participación conscientes son coordenadas básicas que dignifican el ejercicio de la política como actividad al servicio de la comunidad. La sociedad civil y su representación así se legitiman. La puesta en escena de formas de representación ajenas a esta dinámica oscurece el camino hacia la formación de ciudadanos participativos y conscientes de sus derechos. Estas se construyen en el ámbito de un sistema técnico-mediático y se imponen por su integración a la cultura del espectáculo propia del capitalismo. No son partícipes de una praxis que genera vínculos de solidaridad en la dinámica cotidiana de las comunidades. No son legítimas.

Pero pese a la banalidad y a los detractores de la modernidad, la construcción de una sociedad civil que apele a la resistencia del ciudadano como actor/autor de su propia existencia, reivindicando la solidaridad que se obtiene a partir de experiencias comunes, se está gestando. La utopía de lograr una democracia donde se rescate la dignidad para los humillados y ofendidos de nuestro pueblo está más cerca de hacerse real.

## Lo femenino

“Los viejos dioses han dejado de existir, no tenemos otros para reemplazarlos”. Esta manera de nombrar Durkheim los vacíos ideológicos de la modernidad puede extenderse a los conceptos, valores y modelos que interpretan la sociedad. Deconstruirlos y construirlos es la exigencia. Intentemos con el modelo de mujer. Ante la sociedad tradicional los valores de la modernidad pasaron a ser orientadores de la acción de las élites femeninas. Asumiendo el modelo de racionalización cultural, se establecieron nuevos códigos para ordenar las complejas experiencias femeninas cotidianas. Surge el concepto de género, el cual se determina fundamentalmente en la diferenciación con el sexo opuesto y las consecuencias sociales que genera, obviando diferencias étnicas o sociales, pero igualarse al hombre significó muchas veces asumir valores que imponen la razón al sentimiento en aras del “éxito” profesional o personal y la reafirmación social. Algunos rasgos tradicionales, como el atractivo sexual y el aspecto físico, prevalecen. Al tiempo que el narcisismo, el individualismo y la competencia desplazan el cariño, la amistad y la solidaridad.

En cierta manera, la mujer ha ido alejándose de una formación ético-poética, de hacedora de caminos de poesía, amor y creatividad como, a decir de Gustavo Pereira, las nombra la lengua de los pemones, quienes “para decir tierra, dicen madre, para decir madre dicen ternura para decir ternura dicen entrega”. Así lo expresa Vasilica Cotofleac:

El dilema de establecer en tiempos globales un modelo de mujer nos retrotrae al modelo de la mujer media sin nombre, que trasiega con jarras, fuentes

y ollas, unta la mantequilla y corta pedacitos de queso mientras su mente se pierde en ensueños, mujeres sin ninguna prominencia social que no son heroínas nacionales, ni intelectuales, ni ministras, protagonizan el acontecimiento decisivo de la maternidad. Hecho que llena de sentido los abismos... (Cotofleac, 2000).

Esta cualidad existencial de lo femenino se enriquece en los espacios de solidaridad que construyen mujeres-madres-padres- líderes de las comunidades (sostienen el hogar y son jefas de familia en once de cada veinte hogares en situación de pobreza, según Cisfem). Allí se combinan racionalidad y sentimiento, encabezando proyectos organizativos para mejorar la calidad de sus entornos colectivos. Fortalecer su labor y enriquecer su imaginario es una manera de enfrentar la alienación y la banalidad que tergiversa nuestra condición de seres humanos. Reinventar con ellas el lugar de la ternura significa edificar la identidad femenina.

El término feminismo reagrupa todas las opiniones que en épocas y sociedades diversas denuncian el estado de inferioridad de la mujer y hacen proposiciones para resolver esta situación. Es esta una definición que se explica a partir de la existencia de las sociedades patriarcales, donde se desarrolla una ideología que justifica la inferioridad de la mujer como propiedad de su padre y de su esposo. Tiene por función asegurar la reproducción biológica y la perpetración de la familia. Según esta ideología, como el hombre y la mujer juegan un rol diferente en la naturaleza, no pueden jugar el mismo rol en la sociedad. Esta idea ha sido puesta en cuestión en diferentes épocas históricas.

En un principio las obras contentivas de esta problemática se sitúan en un plano meramente intelectual y elitista al cual solo tienen acceso mujeres de alto nivel cultural y económico. Un debate ideológico donde las mujeres son el objeto, pero poco repercute en su situación. En un plano menos elitista el feminismo se define en

la praxis política de las mujeres enfrentando la opresión y luchando por hacer reconocer sus derechos.

Con la industrialización capitalista y el surgimiento de la modernidad europea en la segunda mitad del siglo XIX, las mujeres son empujadas a un mercado de trabajo donde son más explotadas que los hombres. Es aquí donde el feminismo toma un sentido más preciso. Las mujeres van a intentar constituir una fuerza política autónoma y estructurar organizaciones feministas. Se organizan para defender sus intereses propios a través de una determinada práctica política. La ideología feminista consistió entonces en considerar que todas las mujeres de una sociedad son oprimidas en tanto que mujeres, independientemente de su situación de clase. Que sus intereses son comunes y que deben luchar unidas, porque en ellas existe una solidaridad de grupo. Esta definición es aun imprecisa. Surgen numerosas organizaciones feministas con ideologías políticas diferentes. En algunas de ellas priva la concepción conservadora que concibe el papel de la mujer en la sociedad como agente de transmisión de la moral y la ideología establecida al servicio del orden social. Entre ellas, por ejemplo, el feminismo cristiano en Francia de entre las dos guerras, siguiendo las directivas del Vaticano, que declara apoyar ciertas reivindicaciones femeninas, incluyendo el voto político, siempre y cuando sea salvaguardado el papel de la mujer en la jerarquía familiar y el papel de la mujer en tanto que esposa y madre.

Esta ambigüedad definitoria del feminismo se evidencia en contraposición al pensamiento socialista, una teoría de la opresión de la mujer donde se condiciona su liberación a una transformación radical de la sociedad. Las socialistas proponen luchar por la igualdad de los derechos entre los hombres y las mujeres, considerando que solo una revolución social puede crear las condiciones de una plena liberación de las mujeres (formación y educación, acceso a

todas las profesiones, independencia económica, maternidad libre, socialización del trabajo doméstico, la educación de los niños, etc.). Existencia de medios colectivos puestos a la disposición de todos los individuos por la sociedad.

El principio-guía debe ser el siguiente: ninguna agitación específicamente feminista, sino agitación socialista entre las mujeres. No debemos poner en primer plano los intereses más mezquinos del mundo de la mujer, nuestra tarea es la conquista de la mujer proletaria para la lucha de clases (Clara Zetkin).

El feminismo militante surge en Europa después de la II Revolución Industrial, en Inglaterra, con el movimiento sufragista (1870-1939). Su objetivo fundamental era lograr el derecho al voto enfrentando así el principio constitutivo del liberalismo que establecía: “Solamente unos cuantos son capaces de dictar la verdad, la razón y la ley. Las mujeres, los trabajadores y los niños no poseen razón pura y por lo tanto no pueden decidir políticamente”. En esta época, el pensador Stuart Mill, en rechazo a este principio y solidarizándose con las luchas femeninas, introduce un proyecto de ley contentivo del derecho al voto de la mujer que fue rechazado. Otras reivindicaciones estaban presentes en esta lucha, tales como mejoras de la educación y capacitación profesional. Esta acción militante de la mujer tiene como respuesta una fuerte represión. Muchas de ellas son encarceladas. Después de muchas acciones de lucha, en 1890 logran este derecho.

Todas estas interpretaciones sobre el término femenino han estado presentes en América Latina. Bajo la influencia sufragista, en los años cuarenta la mujer venezolana emprende la lucha por el derecho al voto. Un sector de ellas orienta su lucha hacia los derechos formales. Otras abrazan el socialismo, se hacen militantes comunistas y elaboran las propuestas de lucha femenina en la perspectiva de la necesidad de una transformación profunda de la sociedad para lograr la igualdad plena.

En épocas recientes el feminismo se define a partir del concepto de género. La diferenciación entre los sexos es concebida como un proceso social, histórico, condicionante, constituido sobre principios biológicos, pero no reducibles a ellos. Esta categoría ideológico-cultural sigue siendo intelectual y elitista. Solo puede tener aplicación real en América Latina si es complementada dialécticamente con la categoría de clase social.

El lugar de la mujer en nuestras sociedades se sitúa en relación a la contradicción entre la necesidad de reproducir la fuerza de trabajo a nivel familiar y las necesidades de la acumulación capitalista. Esta situación genera un proceso de jerarquización y desigualdad. Las crisis y reacomodos del capitalismo van generando diversas formas de expresión de este proceso de acumulación y de sus consecuencias sociales.

En la década de los noventa se aplican los programas de ajuste estructural (en Venezuela, CAP, FMI, Consenso de Washington). Para reactivar las economías sobre la perspectiva de la clase dominante, comienzan por reducir el estado de bienestar mediante reformas a las políticas de seguridad social, rentas de jubilación y el ajuste de ciertas variables económicas, como la reducción del salario real indirecto y el incremento de la desocupación, aumentan la cantidad de fuerza de trabajo irreproducible bajo relaciones de producción capitalista.

El PAE agudiza las contradicciones de acceder a servicios y recursos materiales para la disminución del trabajo doméstico necesarias para reproducir la fuerza de trabajo. Se recorta el presupuesto de servicios básicos, infraestructura, vivienda social, guarderías y comedores. Al mismo tiempo, ante la reducción del salario del esposo, la mujer tiene que incorporarse al mercado de trabajo. La responsabilidad de reproducir la fuerza de trabajo recae sobre las mujeres en dos niveles: complementar el recorte del salario del esposo y cubrir

con sobrehoras el recorte del trabajo indirecto. Además de esto, las formas de integración de la mujer al trabajo, de clases sociales como el proletariado y el subproletariado, trata de tareas influidas por factores de género a partir del papel doméstico de la mujer (confección, armado de artículos eléctricos y pequeños comercios). Subvaloración del trabajo femenino que se manifiesta en la menor inversión social para la calificación de la fuerza de trabajo femenino.

La aplicación de esta agenda neoliberal, con programas de ajuste estructural, subvalora el trabajo de la mujer y ocasiona desempleo en el sector masculino y el empobrecimiento de los diversos sectores de la población en América latina y en muchos países del mundo. En este sentido, las mujeres, los indígenas, los sin tierra, los sin trabajo, los sin techo y los afrodescendientes toman cada vez más conciencia de la incapacidad de las democracias liberales, que responden a los dictados de este orden, para resolver sus problemas y de la necesidad de construir distintas formas de resistencia a este orden neoliberal que combinan la dirección a lo local como espacio de un modelo alternativo, alcanzando niveles nacionales de organización y reforzando intentos de articulación a nivel internacional por el derecho de la soberanía plena de las grandes mayorías. Se trata de la globalización de las resistencias a un orden mundial inhumano y excluyente.

La lucha de la mujer de América Latina se ubica hoy dentro de este proceso de los nuevos movimientos sociales que aparecen al final de los sesenta y constituyen una manifestación de resistencia social diferente a la que se entraba en la pareja clase-obrera, partidos-obreros. Como resultado de la hegemonía neoliberal se están dando transformaciones sociales profundas: destrucción de clases, articulación popular a través de determinaciones culturales, de género e ideológicas, no reductible a determinaciones de clase.

El proceso constituyente venezolano y la Constitución bolivariana son el ejemplo que nutre la esperanza de los movimientos sociales de América Latina para construir el socialismo en otro mundo posible. La consagración del poder popular, de los derechos de los indígenas, la puesta en práctica de la reforma agraria, entre otros logros importantes, han servido de instrumentos fundamentales para la participación de la mujer venezolana como eje fundamental en la construcción de espacios de solidaridad y fraternidad. En la medida en que construye proyectos para resolver sus problemas de vida, rescata el valor esencial de su existencia comunitaria. La comunidad va creando instrumentos políticos de acción: comités de tierra urbana, comités de salud, consejos comunales y mesas de agua.

En estas estructuras organizativas se destaca el liderazgo de las mujeres. En este proceso de construcción de comunidad, la mujer venezolana va reemplazando el quehacer feminista elitescos y burocrático por uno amplio, unitario, solidario, construido por debajo, en comunidad.

Quizás después del triunfo tendremos tiempo de narrar, de explicar nuestra historia de lucha increíble. Las madres con sus hijos a cuestas asisten a reuniones, elaboran documentos, se forman políticamente. La mujer ha tenido una gran historia, la misma situación nos ha llevado a hacer todas estas cosas y no lo hacemos porque ambicionamos el poder, sino para que quede algo para el futuro de los seres humanos (Rigoberta Menchú).

Es importante destacar cómo en la medida en que construye comunidad, la mujer venezolana ha tomado consciencia de la necesidad de vincular la solución de sus problemas a la tarea política de la edificación del poder popular, esencia fundamental del socialismo bolivariano. En ese sentido, constituyen la vanguardia en la construcción de un nuevo sujeto histórico, consciente, militante y comprometido.

## Mujeres bolivarianas

En la lucha de 1928 contra Juan Vicente Gómez, la mujer venezolana inicia con la militancia política su proceso de participación, formación y liderazgo. En los años 40 nace su primer movimiento específico: La Agrupación Cultural Femenina. La lucha por el derecho al voto (su reivindicación más sentida) no mermó su participación en el plan de alfabetización que se había considerado requisito fundamental para la formación de los ciudadanos de la democracia. “De norte a sur, de Caracas al Meta, el territorio se poblará de salones de clase, de misiones rurales estudiantiles, de maestros” era la consigna.

Nuestro tiempo hoy es también de transición. La construcción de la democracia participativa consagrada en la Constitución bolivariana exige una nueva cultura ciudadana. Las condiciones de supervivencia han convertido el espacio femenino en puntal de este proceso. En los colectivos populares las mujeres constituyen la avanzada en la autogestión y la construcción de proyectos para mejorar su espacio vital. Desempeñando el papel de padre-madre, construyen su liderazgo enfrentadas a las condiciones de precariedad en que levantan a sus hijos. En esta praxis cotidiana se acentúan los sentimientos de solidaridad y pertenencia y se genera un reciclaje creativo de las vivencias culturales. Sintetizar experiencias y contribuir a la multiplicación y consolidación de estas estructuras comunitarias es tarea importante del movimiento femenino. Establecer un diálogo de saberes con la gente para facilitar sus decisiones, para fortalecer sus capacidades y potencialidades, e impulsar la formación de ciudadanos

y ciudadanas creativas y conscientes en la acción participativa y la reflexión política.

Al lado de las medidas táctico-asistenciales, que la urgencia impone, los funcionarios con responsabilidades públicas deben democratizar su misión, diseñando políticas que faciliten la elaboración de proyectos insertados en las circunstancias de la comunidad, de acuerdo a sus prioridades, con la cooperación voluntaria de ciudadanos y ciudadanas, participando colectiva y libremente como seres humanos conscientes e integrales. Un obstáculo importante para esta transformación democrática es la supervivencia de una cultura política dominada por el protagonismo, el pragmatismo y el sectarismo, difícil de erradicar. Es necesario crear espacios para la discusión y el consenso como contribución al propósito de construir un nuevo proyecto de Estado y de país.

## Heroínas

Las orientaciones de valor, que atraviesan la vida cotidiana del gene, varían con las diferentes etapas históricas. Dentro de la ética singular de nuestra historia se ha apreciado la trayectoria de nuestras mujeres. Luisa Cáceres de Arismendi, Josefa Camejo, heroínas de la independencia, son un ejemplo.

Acompañaron su acción con el estudio de la literatura patriótica y universal referida a la lucha en el país y el mundo por la libertad y la justicia. Carmen Clemente Travieso y Olga Luzardo, entre otras, sufrieron los embates de la lucha contra el dictador J. V. Gómez. Pérez Jiménez reprimió con saña la oposición aguerrida de muchas de nosotras y la pseudodemocracia Betancourt-Leoni encerró en el Cuartel San Carlos la rebeldía femenina. La ética social que las definía como sujetos políticos estaba signada por valores de solidaridad, transparencia, compromiso y cumplimiento del deber cívico y patriótico.

Hoy, la trivialización mediática de la política teje una madeja de valores decadentes propios del vacío ideológico y la banalización de las prácticas sociales. Se esculpen así víctimas-heroínas mediáticas desgastadas culturalmente en una praxis dedicada a descalificar personas e instituciones, cazar chismes y propagar rumores. Su penitencia, montarse en un avión para irse a Washington a armar una alharaca y alimentar su protagonismo. Esto demuestra la mediocridad cultural de la ética política del país. Sus estructuras mediáticas autodenominadas “sociedad civil” que expresan su caótica identidad son también instrumentos descalificadores tanto del Estado —con

expresa intención ideológica— como de las formas de organización comunitaria y popular con las cuales sienten amenazada su personalidad excluyente. Esta misma razón les conduce a calificar al pueblo como “chusma primitiva e ignorante”. Enriquecer el debate con ideas y propuestas positivas es el imperativo de una sociedad que anhela el predominio de los valores de justicia, fraternidad y plena realización de todos los ciudadanos.

## Somos felices

La ética de la realización y el triunfo individual tiene importante significación en la sociedad moderna. De aquí que la expresión “vivir mi propia vida” se erige como principio-guía del comportamiento humano. En la cotidianeidad de muchos norteamericanos, por ejemplo, esto ha significado “una adoración religiosa a la comodidad y el confort como el más alto bien de la vida”. Ética que signa una práctica cotidiana donde “los fugaces escapes de las aniquilantes rutinas los hacen trabajar aún más duramente”. Merman entonces las horas de descanso, de convivencia y de compenetración con familia y comunidad. Este quehacer cotidiano acentúa el individualismo y el escepticismo, así como también las tensiones generadas por el temor al fracaso. Así lo expresa el ensayista y columnista de ese país, Mark Sommer. También señala que esta práctica “en vez de hacerlos felices, los convierte en seres con menos satisfacciones que la mayoría de los ciudadanos de otros países industrializados”.

Pero este dogma, afortunadamente, no plena todavía todas las culturas. En una encuesta realizada por Gallup, en 120 países, sobre los pueblos más felices del mundo, de los 19 escogidos, Venezuela ocupa el quinto lugar, por encima de Estados Unidos y la mayoría de los países donde la vida transcurre bordeada por el orden y la estructuración racional de la sociedad.

La alegría de vivir para los venezolanos tiene como premisa no atribularse ante los inconvenientes socio-naturales o las arremetidas de la oposición guarimbera. Cantarle a la vida aun cuando ella transcurra en una sociedad amenazada por la avaricia de la oligarquía

y el imperio. Su individualidad adquiere sentido en el disfrute de sus paisajes, de sus tradiciones y de su cultura. Su experiencia demuestra que vivir la vida en función de patrones de lujo, limitando el espacio para las expresiones creativas de la convivencia solidaria, empobrece cualitativamente los pueblos debilitando las fuerzas que sustentan su alegría.

En la revolución bolivariana se anima la esperanza. No importa entonces que la vasija aún no está llena, hay cada vez más espacios de participación para luchar con alegría por el buen vivir en la satisfacción de las necesidades humanas reales, buscando la armonía con la naturaleza. Hay tiempo también para armar una rumbita y disfrutar de la salsa y el joropo.

“Aquellos cuya esperanza es fuerte, ven y fomentan todos los signos de la nueva vida y están preparados en todo momento para ayudar al advenimiento de lo que halla en condiciones de nacer” (Erich Fromm).

## Generación del 2007

Con este nombre se bautizó en algunos medios universitarios al grupo de jóvenes estudiantes, en su mayoría de universidades privadas, presentes en la escena política nacional enfrentados a una decisión del Gobierno de no prolongar la concesión a RCTV.

Esta bautizada Generación del 2007 nace bajo la tutela ideológica de una oligarquía aferrada al dogma neoliberal del mercado y de su envoltura política: la democracia liberal representativa. Esta traba dogmática les imposibilita comprender la complejidad de los cambios que vive hoy la sociedad venezolana.

Por esta razón acuden a la retórica como sustituto de la realidad. Retoman el discurso retórico que se generó y tomó fuerza en el enfrentamiento al régimen despótico nacido en el 48, el cual giró en torno a una legitimación de la democracia formal representativa fundamentada en libertades políticas: el derecho al sufragio, la libertad de expresión, haciendo especial atención a la libertad de prensa. Fueron estos los ejes principales desde los cuales se elaboró la crítica a la dictadura, pero el derecho al sufragio para elegir un “gobierno del pueblo y para el pueblo”, como pregonaban, se convirtió en un acto de votación cada cinco años para legitimar un poder político desfigurado por quienes convirtieron la política en politiquería. La cacareada panacea de la libertad de expresión se enquistó en una comunicación monopolizada por grupos oligárquicos apadrinados por los grandes monopolios de la comunicación.

Los derechos sociales de los venezolanos no estaban ni están en su agenda. “Disparar primero y averiguar después” fue la respuesta

a la insurrección del pueblo contra partidos politiqueros que les arrebataron sus derechos. Sin embargo, sus intelectuales bananeros se encargaron de maquillar sus desmanes para imponer el criterio de que todo modelo político que no sea copia fiel de esta desfigurada democracia es una dictadura.

De aquí la alharaca que armaron con sus aliados imperialistas por el fin de la concesión de RCTV. Por ese mismo camino vuelve la intromisión de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) inventando lesiones a periodistas para justificar un discurso irresponsable e irrespetuoso de nuestra soberanía. Expertos en manipular conciencias construyen entonces una agenda política donde la mentira y la falacia tomaron el lugar de los principios. Quieren hacer ver al mundo que el Gobierno del presidente Chávez es una dictadura. La democracia participativa consagrada en la Constitución bolivariana, la construcción de una sociedad donde el pueblo se organiza y asume conscientemente sus propios proyectos de vida, es extremadamente subversiva.

Mientras sus construcciones oligárquicas se hacen caducas, el pueblo fortalece su conciencia y va edificando una cultura de resistencia que se curte en sus espacios comunitarios de solidaridad y alegría. Aquí no caben sus falacias y sus mentiras. No bastan los recursos de las trasnacionales de la comunicación y sus aliados imperialistas. El pueblo ha tomado el camino de la ofensiva revolucionaria.

## Líder auténtico de un pueblo insurrecto

La derecha escuálida padece hoy un enfermizo insomnio. En sus argucias para dormir, en vez de ovejitas saltando, les aparece una multitud que llena los rincones de la patria con emoción, alegría y optimismo. El sentimiento y el amor en sus consignas tienen tanta fuerza que su grito “Pa’lante comandante” se incorpora a la fortaleza que este sentimiento engendra en su líder. El liderazgo de Hugo Chávez Frías está sembrado en el sentimiento y la conciencia del pueblo. Como sedante, las elucubraciones de sus opinadores: “es un sentimiento religioso”, “son expresiones de ignorantes incivilizados que no saben comer con cucharilla”. Aparece aquí su subestimación por esa “banda de tierrúos”, como suelen calificar al pueblo. No señores, bajen de esa nube. En la consigna “Pa’lante comandante” hay emoción y amor, pero también un pueblo que tiene memoria de dónde viene y está consciente de para dónde va. Están presentes allí la masacre sangrienta del 27/F y también el mensaje de esperanza del 4/F. ¡No hay vuelta atrás! “Pa’lante comandante” está inscrito en la esperanza del pueblo, hay una situación histórica que lo condiciona, hay un pueblo que lo crea.

El “por ahora” y el “yo asumo la responsabilidad” no son tampoco una casualidad. “Me salió sin que me diera cuenta, como me salen a veces ciertas frases y proposiciones”, dijo el presidente en locución reciente y se puso la mano en el corazón. Salieron de su intuición, de su capacidad de interiorizar lo que siente y reclama el pueblo en un momento determinado de la historia. La masacre del 27/F, el sufrimiento del pueblo, había conmovido su sensibilidad humana.

Y en el pueblo revivió el rechazo a un régimen corrupto e inhumano. “Nadie respondió, nadie ni siquiera se asomó”. Por fin alguien asume la responsabilidad de su acción. Con este “por ahora” nace la esperanza y una síntesis histórica entre el pueblo insurrecto y su líder naciente. El discurso del presidente enriquecido en su quehacer teórico-práctico ha contribuido a elevar la conciencia del pueblo, al mismo tiempo que una línea política, una estrategia y una táctica acertadas permiten asegurar que seguiremos construyendo con éxito una patria independiente y soberana. ¡Venceremos!

## Estallidos de la juventud venezolana

Para Alejo Carpentier hay dos estallidos brillantes de la juventud venezolana en los años 50 y 70:

En los años cincuenta, jóvenes liceístas y universitarios de Caracas y del interior del país, en un proceso de “educación sentimental”, dedicaban su tiempo con lecturas de libros en voz alta, discusiones, y encuentros en librerías. El otro estallido en los 70 se refiere al Congreso de Cabimas en la búsqueda histórica de la unidad de la izquierda y la discusión y aprobación de un proyecto sobre la renovación universitaria (Chacón, Alfredo, 1991).

Los cincuenta fueron una época de militancia, de los círculos de estudios: Marx, Engels, Mao, Lenin, así como del logro de una formación integral con diferentes expresiones ideológicas y culturales. De aquí la importancia de las librerías donde multiplicábamos el tiempo. Si bien podíamos elaborar los murales en la junta parroquial, en el liceo, en la universidad, dedicábamos nuestro tiempo libre a frecuentar las librerías con una revista. La librería Cruz del Sur, de Violeta Roffé, de Llaguno a Piñango, era una librería integradora del mundo y de la cultura. La cultura no puede reducirse a la literatura y el arte. En esta revista de convergencia disfrutamos y conocimos las distintas expresiones del arte y la pintura: abstracto, cubismo, figurativo y la crítica al realismo estaliniano. También veíamos películas, leíamos y conversábamos sobre cine. Discusiones políticas sobre la situación del país. Fue allanada muchas veces.

También en Pensamiento Vivo, otra librería situada en El Silencio, del portugués Sergio Moreira, quien se había venido huyendo de la dictadura de Salazar, hacíamos contactos políticos y Moreira

siempre tenía un libro para leer en voz alta y discutir. Me acuerdo que nos sorprendió un día con las obras de Hermann Hesse. Y, para empezar, con *El lobo estepario*, más de un día en discusión. De allí conservé el *Demian*, lectura más tarde de mis hijos adolescentes. Siempre recordaré las discusiones en esta librería. Era la época de leer los libros sin pagar.

En la Calle Real del Prado de María se encontraba la librería Gran Colombia, del camarada Núñez Tenorio. Este era un centro de reunión, discusión, producción y trasmisión de conocimientos. Asistían Eduardo Vázquez, Federico Santana, Orlando Venturini, Domingo Miliani, Alberto Ricardo, entre otros. De sus enseñanzas en círculos de estudio aprendimos filosofía, “la sociedad no es la suma de individuo más individuo del materialismo naturalista de Feuerbach ni el espíritu absoluto de Hegel”. Este grupo de estudiosos del marxismo publicaba una revista llamada *Centro de Estudios Socialistas* (CES) para Latinoamérica. Librería cerrada muchas veces por la policía.

Otros jóvenes juntaban la discusión ideológica y las lecturas con un poco de bohemia, se reunían en bares del centro de la ciudad y de Los Chaguaramos. La primera iniciativa de este grupo fue formar el grupo Sardo. Una revista con poemas, ensayos y relatos vinculados a la izquierda. Otro grupo, Tabla Redonda, fundamentalmente de literatura, pero orientado a la lucha ideológica. Surgieron jóvenes escritores del Partido Comunista, tales como Jesús Sanoja Hernández.

En los años 70 se realiza el Congreso Cultural de Cabimas. Uno de los temas discutidos fue el de la universidad. Pedro Duno, J. R. Núñez Tenorio, Simón Sáez Mérida, Luis Cipriano Rodríguez, entre otros universitarios presentes, señalaron la urgencia de renovar la universidad. Había fracasado la guerrilla. Renovar la universidad significaba pensar en ella, en su funcionamiento. Hasta ahora traíamos las políticas de la calle para discutirla. Esto era lo que prevalecía en el

mayo francés en el que no se miró a la universidad, sino que se luchó contra el poder, contra la autoridad del padre, del hombre sobre la mujer, del capitalismo. Eso habíamos hecho nosotros hasta ahora, habíamos llevado la política del país a la universidad. Ganábamos elecciones con el campus adornado con carpitas que representaban los diferentes frentes guerrilleros. Ahora, en numerosas y muy combativas asambleas, discutimos la necesidad de actualizar los pensamientos, modernizar el conocimiento científico y democratizar la universidad en el sentido de que los estudiantes estarían representados en todas las esferas del poder universitario. Formar un estudiante crítico eliminando la clase magistral. El profesor preparaba su clase como una orientación básica del tema a estudiar al mismo tiempo que entregaba un material más elaborado para la discusión. Esta experiencia dio muy buenos resultados en FACES. Los profesores abandonaron las fichas, viejitas y amarillas, y preparaban un tema que sería luego sometido a discusión. Los alumnos estudiaban y pensaban en las ideas allí expuestas. Un cambio cualitativo en los métodos de enseñanza.

Ahora, pensar en la universidad significa descolonizar la universidad. Legitimar el conocimiento. Pensar en la manera como está estructurado el conocimiento y reconstruirlo desde nuestra propia personalidad histórica.



II  
**Buscando rumbo**



## Timoneros de la barca de los sueños

Secar el pantano sobre el cual vamos a construir un nuevo edificio implica comprender que hay un problema cultural a vencer: un imaginario corrupto individualista y pragmático que está incrustado en los tuétanos del poder. Cuando el presidente alude a la figura del Che está reafirmando los valores de desprendimiento, la honestidad y la valentía que deben prevalecer en los constructores de ese nuevo edificio que simboliza los sueños y las esperanzas del pueblo.

¿Están conscientes los nuevos líderes que asumen funciones de poder de la responsabilidad que los implica? No podemos obviar que quienes asumen tareas de gobierno están insertos en esta encrucijada ideológica y cultural en que nos encontramos. El empobrecimiento de un imaginario donde no tienen cabida las utopías hace su presencia con fuerza en estos nuevos líderes y es obstáculo permanente para el cambio. Las acciones que así lo evidencian son numerosas. Muchos asumen la tarea de gobernar, enamorados de la idea de lo institucional y de su presencia en el poder, alimentando sus posiciones individualistas, pragmáticas y protagónicas. Desvinculados de la realidad, continúan en campaña electoral, realizando acciones aisladas, de impacto, levantando banderas que conducen al aplauso y la lisonja inmediata para así mantener su imagen y seguir disfrutando del estatus del cargo. Conducta que desvirtúa la acción de gobierno, porque conduce al estancamiento, los envuelve en la idea de seguir gobernando sin preocuparse de la elaboración de políticas que permitan avanzar hacia el cambio, impulsando proyectos colectivos de transformación.

Trazarse una estrategia para limpiar el pantano significa crear herramientas básicas para generar un cambio profundo y revolucionario. Tarea compleja pero posible si se tiene claro que gobernar significa ir más allá de administrar la crisis y atender a los servicios y las demandas primarias de la gente, elaborando políticas y construyendo herramientas para que la sociedad orgánica se fortalezca y juegue el papel preponderante que corresponde al cambio cualitativo de la sociedad. Asumir este proceso en toda su complejidad significa entender entonces que el ejercicio del poder va más allá de arreglar las calles y componer las aceras, del “cemento y la cabilla”, de “encarcelar de por vida” a los delincuentes. Es elaborar proyectos con la gente. Estimular y entrenar a un colectivo para que participe, se organice y evalúe con el fin de lograr la solidaridad y la participación, conscientes garantes de la justeza, la pulcritud y la eficiencia en la administración de los recursos.

Para erradicar la actitud preponderante y subjetiva es necesario no envalentonarse con el poder ni creerse portadores de la verdad. Romper con la imagen de que la política corresponde a “los elegidos” y ponerla en manos de la gente, con amplitud de criterio; contar con un programa que incluya una política de alianzas que conduzca al surgimiento de los auténticos líderes enraizados en sus espacios de pertenencia donde, por encima de las cuotas de poder y el interés partidista, prevalezcan los ideales colectivos.

Elevar las potencialidades creativas en el ejercicio de la democracia, coordinando los planes y proyectos con las diversas instancias e instituciones, conjugando la participación de técnicos y profesionales con la administración política y con las expresiones creativas de las diferentes formas de la organización popular, es la manera de ir legitimando esta nueva forma de democracia y “conducir a la barca de los sueños” por la senda que el presidente ha comenzado a trazar.

El inicio de una nueva etapa en la que se han implementado una serie de medidas concretas para avanzar en el proceso revolucionario impone la necesidad de un equipo que, con los nuevos instrumentos institucionales aportados por la Constitución bolivariana, tenga la suficiente capacidad profesional, honestidad, prioridad, desprendimiento y compromiso revolucionario necesarios para impulsar los cambios. Eso esperamos.

## Sociedad civil: ¿Intermediación o pueblo organizado?

Explicar que la sociedad civil es resultado de la separación Estado-Iglesia en la entrada a la modernidad resulta insuficiente para entender la vigencia del término y las diferentes interpretaciones que de él se hacen. Mucha gente aún se pregunta qué es eso de sociedad civil.

En estos tiempos de cambio, cuando los partidos perdieron legitimidad como órganos de representación democrática, nuevas estructuras llenan este vacío. Diferenciarse de una práctica que convirtió la política en politiquería significó para ellas asumir el apoliticismo como cualidad importante, pero debemos estar conscientes de que esta posición puede implicar también la propuesta ideológica de crear colectividades apolíticas despojadas de contenido social e histórico.

Es una estrategia neoliberal debilitar al Estado y cualquier sistema de representación política:

Los políticos neoliberales comenzaron a financiar y promover 'organizaciones desde abajo', de base, con una ideología antiestatal para intervenir entre las clases potencialmente conflictivas y crear así un 'cojín social' con organizaciones financieramente dependientes de fuentes neoliberales, destinadas a competir con los auténticos movimientos sociopolíticos de las comunidades. Descritas como 'no gubernamentales', eran miles en los 90 y recibían 7 billones de dólares (Petras, 1998).

Esta necesidad existencial del capitalismo se define inicialmente en el clima ideológico y cultural de 1840 en Alemania. Hegel, secundado por pensadores ingleses y franceses, desarrolla su teoría de

un Estado-sujeto que determina la existencia de la sociedad civil, la familia y el pueblo. Como sus derivados, estas carecen de definición propia y existencia real.

Como instrumento necesario de la burguesía, se establece la separación filosófica entre *Estado* (sociedad política) y *sociedad* (sociedad civil). Esto implica la separación esencial entre organización social, que determina al *hombre privado*, y estructura política, al *ciudadano*.

“Así como los cristianos —escribe Marx— son iguales en el cielo y desiguales en la tierra, los miembros singulares del pueblo, son iguales en el cielo de su mundo político’ y desiguales en la existencia terrestre de su sociedad”. Cuando se coloca al Estado como el sujeto y se separa de la sociedad, se niega —según Marx— la esencia de la persona particular, su cualidad social y política, de la cual el Estado es su máxima expresión. La familia y la sociedad civil —que luego llama pueblo— son presuposiciones de las relaciones jurídico-políticas, y solo a partir de ellas estas relaciones pueden ser comprendidas.

Cuando se fragmenta el hombre en político y privado, el estatuto privado no existe para la organización del Estado y para alcanzar ese estatuto. El hombre tiene que abstraerse de la sociedad civil, como individualidad pura y simple, para poder comportarse como ciudadano político. Esto significa que su vida comunitaria real tiene que ser declarada inexistente.

Los hoy proyectados en el país como “representantes” de la sociedad civil asumen la separación Estado-pueblo, jugando un papel de intermediarios. En el mercado los comerciantes son intermediarios y lo hacen para su beneficio. En vez de comerciantes sociales, la tarea debe ser incorporarse con las comunidades populares participando como facilitadores, en una labor integradora de Estado-sociedad civil para fortalecer su organización y elevar su cualidad social y política.

La Constitución bolivariana (Art. 70) de los derechos civiles consagra, por primera vez, principios que propician la existencia

de la sociedad civil definida en la praxis material de las comunidades. Respalda este logro significa enfrentarse a concepciones que pretenden convertirnos en colectividades huérfanas de cualidades humanas esenciales.

## **El municipio: ¿Espacio de participación popular?**

Cuando se asigna al concepto de gobernabilidad determinaciones estrictamente técnicas, a partir de la idea de eficiencia administrativa y gerencial; se le despoja de una relación humana y cultural, diseñada en los espacios de participación, organización e integración de gobernantes y gobernados en la solución de los problemas que atañen a la calidad de vida de la gente; es decir, de su legitimación democrática. En esta era de cambios cualitativos donde se refuerza la democracia participativa, resulta muy reducida y limitada esta versión cuantitativa de la gobernabilidad.

Con el proceso de desconcentración, los escenarios regionales y locales se convierten en espacios ideales de gobernabilidad democrática. Especialmente los municipios, que corresponden al espacio local donde se desarrolla la vida cotidiana de la gente. Estimulando, con proyectos de gestión estatal innovadora, los diversos mecanismos de participación y de gestión, las alcaldías se convierten en verdaderos gobiernos de participación popular y pueden servir de base para una reflexión colectiva sobre el tipo de Estado que es necesario construir para realizar la plena democracia que aspiramos.

El ejercicio del poder municipal estimula la transformación cualitativa de las comunidades populares. La gente se ejercita políticamente en la praxis de la participación y del poder de gobernar. Se politiza en la discusión de los problemas cotidianos, los que comprende, vinculados a los grandes problemas globales. Toma

así conciencia de su entorno y reivindica el verdadero sentido de la praxis política transformadora.

En la elaboración de sus planes locales las comunidades populares pueden incorporar sus iniciativas, su creatividad, sus propuestas. Se realiza el proceso de

construcción social cotidiana, del hombre concreto y su entorno inmediato. Cada proceso vinculado a su perfil específico en su forma particular de crear y destruir, en la manera de hacer fructificar un territorio cargado de historia en sus mecanismos de convivencia y organización (Arrocena, 1995).

En el transcurso de esta praxis se fortalece en el imaginario de las comunidades populares los valores de solidaridad, de amistad, de lo humano, de lo participativo y el sentido de pertenencia que fortalece la identidad cultural local.

Se elevan sus potencialidades creativas. Nuevas formas de organización se implementan de acuerdo a sus necesidades: consejos locales; de transporte, de vivienda, de educación, de cultura y tiempo libre. Diversas formas de comunicación: un periódico local, una emisora, como pilares para la motivación y la cohesión.

Según F. Barreiro, se conjugan en el gobierno local tres tipos de actores: los expertos profesionales, los relacionados a lo político-administrativo y la población con todas sus expresiones activas y creativas.

En muchos países de América Latina existen alcaldías-modelo de nuevas formas de expresión democrática. En nuestro país hay algunas experiencias que es necesario proyectar, pero los obstáculos a vencer son poderosos. La vieja cultura está enquistada en la cabeza de los funcionarios de gobierno, persiste aún la mentalidad asistencialista, pragmática, inmedatista.

Algunos alcaldes no tienen la preparación necesaria para el ejercicio del cargo. La mayoría sigue pensando en el ámbito del poder municipal como su feudo, para su lustre personal. En sus planes está

ausente la tarea de trabajar con la gente estimulando su participación y organización. Para ellos son importantes las obras de trascendencia inmediata. Por ejemplo, acabar con la inseguridad reforzando la actividad represiva, pero sin presentar alternativas que impliquen resolver con las comunidades, a largo plazo, los problemas sociales que la originan. Ausencia de políticas coherentes de los organismos y las instituciones correspondientes. Se cultiva aún el burocratismo, se estimula la cultura del “forismo”, el “tallerismo” y el “espectáculo”, consumiendo recursos sin ningún significado para la solución de los problemas fundamentales de la gente.

Cuando el presidente censura las expresiones “aristocráticas” de gobierno se refiere también a la necesidad de formar redes comunitarias que permitan alcanzar la democracia participativa. Son las alcaldías los núcleos básicos para la estructuración de estas redes. Pasado el proceso de elecciones, es necesario emprender esta tarea. Crear una nueva cultura donde se erradiquen los vicios del pasado para hacer realidad la existencia de una patria de ciudadanos críticos, participativos y capaces de asumir proyectos comunitarios para solucionar sus problemas de vida y para el logro de la felicidad que siempre se les ha escamoteado.

## **Gobiernos regionales: ¿Quiénes del continuismo?**

En 1989 se realiza en el país por primera vez la elección directa de gobernadores y alcaldes y con la toma de posesión en 1990 se inicia un proceso de transferencia de competencias y servicios desde el poder central a las regiones. Hoy, a diez años de este evento, nos toca interrogarnos sobre lo que ha ocurrido en las diferentes gobernaciones del país. El coro reciente de la élite gobernante regional desde el cura Calderón hasta Alfredo Laya, entre otros, descalificando al gobierno central, achacándole la responsabilidad de todos los problemas sociales del país, acentúan nuestra preocupación. ¿Han disminuido en su gestión los niveles de pobreza, desempleo y otros males que afectan a sus regiones? ¿De qué manera su gobernabilidad se ha orientado hacia la puesta en práctica de una nueva forma de democracia? ¿Cuál ha sido el procedimiento para planificar la utilización de los recursos? ¿Cuál su aporte al proceso de descentralización? ¿Han alcanzado la calidad de dirigentes que requiere este proceso?

Entender la importancia de la puesta en práctica de un nuevo estilo democrático que implica la modernización del Estado y una nueva relación Estado-sociedad no parece estar en la cabeza de estos dirigentes. Es el problema de la cultura en que permanecen atascados y que no les permite dar un vuelco cualitativo para alcanzar la calidad de gobernadores que esta nueva era necesita. Siguen en el camino del pragmatismo y el clientelismo y la verticalidad en la toma de decisiones.

Ellos gobiernan ‘para el pueblo’, pero no con el pueblo y, por eso, su estilo de administración es similar a los gobiernos autoritarios de derecha. Sus obras tienen un carácter clientelista y pragmático, pues su único objetivo es lograr el apoyo electoral de los ciudadanos (Scotto, 1994).

El verticalismo ha sido la base de su autoritarismo.

El poder local no puede consistir en adoptar políticas que se imponen desde arriba. ‘Consideramos que el eje de este proceso es hacer las cosas con la gente. Más vale errar con la gente que acertar sin ella (...) lo que queremos hacer realmente es que la gente genere políticas (...) Se trata de aplicar una democracia profunda con el pueblo, ante la gente, que la gente arme el presupuesto, que el barrio establezca sus prioridades, o sea enseñar a la gente a gobernar en esas condiciones’” (Scotto, 1994).

La esencia del proceso de modernización del Estado y de una nueva forma de ejercer la democracia está en la aplicación de este principio: que el pueblo participe conscientemente, se politice, enfrentando la inhibición y la apatía a que lo han llevado las viejas prácticas. Esto contribuirá al surgimiento de liderazgos regionales vinculados a procesos de autogestión social, y la legitimación de los dirigentes de los partidos, en una nueva forma de hacer política. En una palabra, la consolidación de la sociedad civil.

Sin la sociedad civil organizada vigilante y consciente, seguiremos en presencia de pequeños feudos regionales donde domina el liderazgo personal. Poco han contribuido en este sentido los jefes regionales. Acusan al presidente de autoritario, pero este es el carácter de sus gobiernos verticales, clientelistas, pragmáticos y electoreros donde no aparecen los rasgos de una nueva forma de ejercer la democracia. Es necesario estudiar los problemas, discutirlos y profundizar en su conocimiento, enriqueciéndolos con la comunicación y la participación. Lo contrario es seguir en el camino de la cultura heredada del puntofijismo Si evaluáramos la calidad de la contribución de estas gestiones al proceso de descentralización y modernización, mucha gente estaría dudando votar por el exgobernador de Zulia o por el

populista Enrique Mendoza, personaje mediático que después de dos períodos de mandato no tiene aún un plan agroalimentario para esa privilegiada región mirandina y, lo que es más grave, campesinos que viven a dos horas de Caracas son en su mayoría analfabetas y sus cosechas se arruinan por la plaga sin que se tomen medidas para evitarlo. Su populismo lo lleva a construir su propio equipo para su beneficio personal y político y a manipular a las comunidades con organizaciones “comunitarias” impuestas desde arriba y donde se aplica el puntualismo y el espectáculo como solución a los problemas.

## Caracas dio el ejemplo

Caracas, la que dio el ejemplo, vestida de luces y colores celebra su cumple doscientos. Ojalá este empeño del pueblo caraqueño, de la Alcaldía de Caracas, del Distrito Capital y otras instituciones del Gobierno revolucionario, contribuya a la interiorización en la conciencia de los bolivarianos, de las experiencias y enseñanzas de toda la gesta libertaria que se inicia el 19 de abril de 1810. En esta magna fecha el pueblo insurrecto en movimiento, milicias de pardos, soldados, esclavos, mulatos, se concentran frente al Cabildo de Caracas, enfrentando la injusticia y la desigualdad de una sociedad colonial en crisis. El campo de lucha se define a nivel de clases dirigentes y la crisis sigue socavando la nueva república.

En 1812, estalla la guerra. La lucha, gracias a la presencia del Libertador, toma sentido social y político. Vinculando la teoría con la acción revolucionaria, curtido con las enseñanzas de Simón Rodríguez, sus discursos nutrieron el imaginario del pueblo para su incorporación consciente a la lucha por la independencia. Percibe la sociedad colonial como totalidad histórica cuya crisis se define en estas contradicciones: blancos criollos luchando por la hegemonía, pardos, por la igualdad y esclavos, por la libertad. La contradicción principal: la relación metrópoli-colonia. Para prender con fuerza esta idea a la conciencia del pueblo, sorprende el mundo con su controversial gesto doctrinario el Decreto de Guerra a Muerte en el curso de la Campaña Admirable. Romper las cadenas de España significaba el exterminio de la desigualdad, la existencia de los venezolanos, la defensa de su modo de vida, de su cultura, de su libertad.

La interiorización de estas experiencias significa hoy, en nuestra praxis revolucionaria, la profundización de la revolución para fortalecerla en la interminable lucha por la soberanía. Así lo expresa el presidente Chávez:

Necesitamos una aceleración revolucionaria. Necesitamos una revolución, dentro de la revolución, un fortalecimiento moral de la revolución, una batalla que debemos dar todos contra las desviaciones que todavía perviven, una batalla a muerte contra la corrupción en todas partes, vístase como se vista, disfrácese como se disfrace, una batalla a muerte contra el derroche, el gasto innecesario, una batalla a muerte contra la ineficiencia, contra el burocratismo, una batalla para darle cuerpo al espíritu del socialismo (Chávez, 2008).

## Humanizar la Gran Caracas

Son interesantes los planteamientos del exalcalde Peñalosa (*El Nacional*, 15-10) al referirse a sus esfuerzos para convertir a Bogotá en una ciudad humana y querida por sus habitantes. proyecta la transformación del espacio, tomando en cuenta su especificidad: “me hubiera costado diez años construir autopistas a la manera de una ciudad norteamericana y no hubiera resuelto nada, una autopista deshumaniza la ciudad, contamina con ruido, le quita a la gente el derecho al silencio”. Educando y consultando a la gente, logró avances en la integración armónica entre el pueblo y sus gobernantes para el rescate de su ciudad. “Lo que sí es interesante es que hubo un cambio en la actitud de la gente, los críticos más duros de la ciudad, los que más la odiaban, eran sus propios habitantes, pero de pronto comenzaron a apreciarla más, a sentir orgullo” (E. Peñalosa). La construcción de espacios para el encuentro y la integración humana: ciclovías, aceras, parques, alamedas y, sobre todo, bibliotecas públicas (diseñadas por sus mejores arquitectos), una red de escuelas para los niños de los barrios, entre otros, estuvo acompañando la participación consciente de sus habitantes. Bogotá inició así el rescate de la ciudadanía.

¿Podremos nosotros recuperar la Gran Caracas? Existen algunos planes y proyectos integrales para avanzar, pero también trabas a vencer. Entre ellas, la mentalidad burocrática de gobernantes regionales dominados por el pragmatismo, el electoralismo y el espectáculo. Sus planes improvisados y electoreros se reducen a imponer manuales de comportamiento, contratar policías extranjeros o pedir

ayuda foránea. La convicción necesaria de la necesidad de educar e incorporar a las comunidades en la elaboración y puesta en práctica de los proyectos es ignorada por estos funcionarios. La necesidad de sustituir estos esquemas de gobernabilidad por nuevas formas de gerencia cualitativa es fundamental para la construcción de espacios de comunión entre la ciudad y su gente. Armados con ciudadanos conscientes y solidarios, podremos lograr éxito en la titánica tarea de rescatar el rostro alegre de nuestra metrópoli.

## La encrucijada del MVR

El MVR surge inicialmente como instrumento electoral para derrotar el puntofijismo. Dentro de este mismo propósito, la participación en la Constituyente y la elaboración de la Constitución bolivariana marcaron la urgencia de garantizar las bases de la nueva legalidad. La magnitud de esta responsabilidad, así como la necesidad de enfrentar permanentemente los residuos del pasado, les ha obstaculizado cumplir a cabalidad con la misión fundamental que tienen ahora encomendada: *construir la democracia participativa que incorpore al pueblo a la lucha política para el rescate de su dignidad social.*

Mientras no se produzca en esta organización el vuelco cualitativo necesario para cumplir esta misión, esta democracia seguirá siendo una utopía irrealizable. No se puede seguir retardando la toma de conciencia de un pueblo que, inhibido durante 40 años, se resiste aún con indiferencia al ejercicio de una práctica efectiva de la democracia.

Las asambleas generales, el llamado a las masas y las reuniones perentorias con el pueblo no son suficientes. Es necesaria la existencia de un movimiento que con una dirección coherente, creativa y capaz consagre toda su actividad a proyectar la influencia política hacia la construcción de estructuras de organización permanentes para la participación consciente de las comunidades populares.

Un movimiento, amplio, abierto y unitario como lo soñó Núñez Tenorio:

Construir una herramienta orgánica (...) logrando la unidad de acción, al calor de los conflictos sociales. Renovar la estructura de los mecanismos de

la sociedad para garantizar la vigencia de los derechos humanos y la real participación de la población en la toma de decisiones... Con autonomía de criterios y de acción, actuar con la comunidad en el espacio participativo (local, municipal y estatal). Conformar un movimiento de movimientos capaz de hacer realidad nuestros proyectos en lo político, lo organizativo y lo ideológico (Núñez, 1998).

Es hora de legitimarse en su propia cualidad.

## Un poder revolucionario

Si alguna cualidad es imposible negarle al presidente Chávez es su sensibilidad ante la grave situación que enfrentan los sectores más empobrecidos. Son muchas las horas que con pasión y sin descanso dedica a la búsqueda de solución a sus problemas. En su interés por poner en práctica la democracia participativa consagrada en nuestra Constitución bolivariana, se empeña en impulsar iniciativas de participación y organización. Los círculos bolivarianos para la organización política del pueblo, los medios de comunicación populares, la pequeña y mediana industria y las cooperativas, son un ejemplo. Pero no basta con la voluntad del presidente. Hugo Chávez llegó al poder sin organización política. En este sentido, su gobierno ha tenido dificultades en la estructuración de un equipo humano con suficiente capacidad profesional, formación ideológica-política y vocación de servicio para impulsar el nuevo proyecto. Para muchos de los cuadros políticos del gobierno primero están los intereses del partido que los valores colectivos. Se cuecen en las cuotas de poder y la figuración personal. Huérfanos de una política de alianzas amplia y unitaria, no han logrado sumar voluntades y esfuerzos para vincularse a la gente y estimular el desarrollo y el reconocimiento de los auténticos líderes enraizados en espacios comunitarios.

Su vanguardismo y pragmatismo los conduce a ignorar el espacio local: la parroquia, el municipio, como escenarios naturales para la acción política y la formación de los nuevos y auténticos patriotas. Organizándose y participando en planes conjuntos con comunidades, técnicos, profesionales y cuadros de la

administración pública, surgirán múltiples, originales y novedosas estructuras necesarias para la construcción del nuevo poder revolucionario. Traducir las orientaciones del presidente en políticas pragmáticas e improvisadas significa dilapidar recursos, esfuerzos, y estimular la apatía y la deserción popular.

## Construir espacios

La pobreza se utiliza como instrumento de las más variadas intenciones. Sobran los ejemplos. Hoy en nuestro país se cuantifica y se magnifica su presencia como bandera de oposición al gobierno. Se obvian entonces, intencionalmente, los cambios que se generan en la vida de las comunidades en la medida en que construyen espacios de participación en calidad de ciudadanos creativos y conscientes de sus derechos. Las escuelas bolivarianas, por ejemplo, no solo han contribuido a la disminución de la exclusión y la deserción escolar, sino que también se han constituido en centros de aprendizaje, en espacios para el encuentro solidario y la búsqueda de solución a los problemas colectivos.

Según voceros del Banco Mundial, se asumen como modelo en países desarrollados. La creación colectiva de cooperativas y empresas sociales de productores habla también del avance cualitativo de la calidad de vida. En Sinamaica, pescadores y artesanos indígenas, con el apoyo técnico de Corpozulia y Créditos del Estado, mejoran su existencia reconstruyendo y reafirmando al mismo tiempo los rasgos ancestrales de su cultura comunitaria, autogestionaria y solidaria. Gracias a la Ley de Tierras; 950 productores de plátano, con asistencia técnica de Corpozulia y créditos al 6% proporcionados por el Estado, desarrollan una exitosa experiencia agroindustrial. Organizados en tres cooperativas generan el sustento de 70.000 familias. Una variada producción industrial de derivados del plátano: harina, mermeladas, vinagre, entre otros productos, así como el aumento de la producción por hectárea y otros logros

importantes, demuestran el avance de sus conocimientos y sus habilidades técnicas, al igual que los alcances de un trabajo signado por valores comunitarios de cooperación y solidaridad. La democracia participativa y protagónica consagrada en la Constitución bolivariana va avanzando en la ruta de la alegría, la creatividad, la solidaridad y la organización consciente de ciudadanos integrales capaces de derrotar la pobreza. La desesperación oligarca insiste aún en empantanar, con su individualismo antipatriótico, el certero camino de la construcción de la patria bonita.

## Volver al cauce

Recuperar PDVSA en tiempo récord, derrotar progresivamente el boicot económico implementado por la irracional y obtusa oposición, al lado de otras realizaciones como la transformación revolucionaria del campo, fortalecen los sueños, la pasión, la esperanza y la conciencia que el pueblo ha aglutinado en este proceso bolivariano. Exige también autocritica y demanda de los conductores del proceso mayor responsabilidad, compromiso y honestidad en el cumplimiento de sus tareas de gobierno.

Algunos permanecen aún atascados en la vieja cultura donde no tienen cabida las utopías. Son funcionarios que, empalagados de poder, alimentan posiciones individualistas, clientelares, pragmáticas y protagónicas. Otros destacan por su honestidad y su responsabilidad. De estos que son muchos, tomamos el ejemplo de Jorge Giordani. Permaneció en el Ministerio de Planificación y Desarrollo durante tres años difíciles en que demostró que es posible ir más allá de administrar la crisis y atender los servicios y las demandas primarias de la gente. Puso entonces su sabiduría, dedicación y espíritu de sacrificio en la construcción de políticas y herramientas para fortalecer una sociedad orgánica que avance hacia el cambio, impulsando procesos colectivos de transformación.

Los principios aportados por la Constitución bolivariana se instrumentan con los lineamientos del Plan de La Nación (2001-2007). Programa estratégico con políticas fundamentales para la transformación gradual de nuestras estructuras socioeconómicas y nuestra inserción soberana y plural en el contexto mundial. Bienvenido, Jorge, a

recuperar con el pueblo el cauce revolucionario de sueños, esperanzas y acción consciente en la búsqueda de la libertad, la justicia y la equidad que juntos hemos añorado para el país.

## Integrando soberanías

Después de que la administración Bush declaró la guerra al mundo, la fuerza sustituye al diálogo para resolver los conflictos. Su estrategia se orienta a soterrar la libertad y la democracia por todos los rincones. En su propio país, la llamada Acta Patriótica y otras medidas similares otorgan poderes a la policía para buscar y detener ciudadanos supervisados por cortes secretas. Algunos grupos son declarados terroristas de un solo plumazo presidencial sin investigación previa. Los resortes de la mundialización envilecedora de los derechos humanos se aceitan de nuevo. Nuevas fuerzas se aglutinan para defender la dignidad y la justicia. Espacios de discusión se multiplican para unir estrategias. En la búsqueda teórica, para fortalecer nuestro proceso, el movimiento de Docentes Universitarios por La Equidad organizamos el encuentro internacional ¿Qué es hoy La Soberanía? Pensadores de diferentes países: Danielle Mitterrand, Bernard Cassen, Philip Golub, Aminata Traoré, Aníbal Quijano, Rafael Alegría, entre otros, aportaron calificadas enseñanzas.

La idea de construir la gran unión latinoamericana-caribeña, como única manera de existir como naciones soberanas, se fortaleció en el intercambio de experiencias. En nuestros países, ciudadanos conscientes reconstruyen y se apropian de la política y redefinen la palabra democracia, como participativa y protagónica. Es así como se estructuran por la base las redes que se expanden, por nuestra geografía, como fuerza para enfrentar las bases militares NA y la penetración política e ideología de la globalización neoliberal. Enfrentaremos el Área de Libre Comercio de las Américas

(ALCA), otro intento de controlar políticamente los recursos naturales de nuestro continente. La unidad por la base nos permitirá decir: “No a la globalización, a esa globalización del poder del dinero, del mercado, de la fuerza que favorece la explotación del hombre, de los seres humanos, para beneficio de los poderosos”, como expresó Danielle Mitterrand. Internacionalicemos la solidaridad, la justicia y la participación popular: integrando soberanías.

## Petroamérica Latina

Un frente político latinoamericano. Se repite con frecuencia que el proceso de globalización que hoy envuelve al planeta es resultado del avance de la técnica y la ciencia y, por lo tanto, indetenible. No asumirlo es abrazar el atraso y la ignorancia. Modernización y progreso significan así incorporarse sin resistencia a los lineamientos establecidos por el poder del mercado y el Consenso de Washington. Pero en los dictados técnico-económicos del proceso, dominan relaciones de poder estrictamente políticas.

Una *constitución planetaria* está diseñando la agenda global del capital internacional. Su objetivo es proteger los intereses de inversionistas transnacionales pasando por encima de los derechos de los ciudadanos y de los principios fundamentales establecidos en las constituciones nacionales. Este es el contenido de un proyecto de acuerdo para las inversiones de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). Ante esta emboscada neoliberal, Latinoamérica diseña su agenda política.

Lula Da Silva, el nuevo presidente del Brasil, anuncia que impulsará la formación de un “Parlamento de las Américas” (...) “Sostuvo que la integración política es una precondition para el éxito de un proceso de integración económica y comercial” (*Últimas Noticias*, 21/11/2002). Lucio Gutiérrez, nuevo presidente de Ecuador, con el 55% de los votos, resume su bolivarianismo en la necesidad de la integración como única salida para salir de la crisis. Un frente político de presidentes latinoamericanos: Fidel, Lula, Lucio y Chávez, más Evo Morales con mayoría en el parlamento boliviano, estimulando el

movimiento de resistencia de las redes populares de América Latina, derrotarán esta pretensión política neoliberal. El frente económico de países petroleros latinoamericanos, Brasil, Ecuador y Venezuela, fortalecerá también una integración económica subregional que regule la vorágine del Norte por la obtención de energía. Con esta nueva fuerza política bolivariana renace la esperanza de la real integración Latinoamericana de soberanías autónomas.

## Únete

Hannah Arendt reivindica la acción política. Según ella “el hombre se realiza sólo en la política, se convierte en tal, se vuelve irrepentible”. En tal sentido, critica a las democracias formales “haberla olvidado y traicionado”. “Ellas sustraen la acción a los ciudadanos individuales para consignarla a grupos monopólicos”. “Cuando la democracia se vuelve oficio, monopolio de la comunicación asimétrica, los ciudadanos, privados de su espacio público, ahora virtual, desaparecen”.

Casi habíamos desaparecido los venezolanos en tantos años de secuestro de la democracia por cúpulas corruptas. Apropiarse de ella por parte de las comunidades populares ha sido el gran logro de este proceso bolivariano. Viejas estructuras de dominación han sido pulverizadas. Nuevas formas orgánicas de participación consciente de sectores segregados de la esfera política se han construido. En este proceso, del movimiento de la fuerza bolivariana, emerge la Unión Nacional de Trabajadores (UNT), una nueva organización sindical que sepulta definitivamente la fraudulenta CTV. Este movimiento nace con la disposición de trascender la lucha por sus reivindicaciones económicas para incorporarse protagónicamente a la tarea política de construir un nuevo proyecto de país. Se robustece la esperanza del pueblo con la presencia de esta poderosa fuerza social de los trabajadores que, unida y fortalecida con los valores de la lucha política, solidaridad y pertenencia propios de la otrora clase obrera, se suma a la tarea de impulsar el cambio hacia la democracia patriótica de la patria soberana. El desfile de este Primero de Mayo es una oportunidad para ofrecerles nuestro caluroso aplauso de bienvenida.

## Cristiandad necesaria

No hizo ninguna alusión crítica a la desigualdad y la injusticia de este mundo de excluidos, así como “el océano de individualismo y pobreza existencial” del mundo del mercado, monseñor Baltazar Porras en sus declaraciones a un periodista del diario *El País*, de España. Ataviado con el simplismo de la oposición, utiliza su investidura para actuar como actor político. Declara que “el país vive en un amedrentamiento permanente que provoca el silencio de muchos sectores, lo que obliga a la Iglesia a ser portavoz de los que no tienen voz”.

Diría Sábato que el *nosotros* no existe, porque

no nos dejamos tocar por lo que nos rodea, no podemos ser solidarios con nada ni nadie, somos esa expresión escalofriante con que se nombra el ser humano de este tiempo, ‘átomo-cápsula’. Ese individuo que crea a su alrededor otras tantas cápsulas en las que se encierra.

Va más allá entonces del efecto del discurso presidencial la existencia de un país dividido. Bien apunta monseñor la ausencia de fraternidad, de solidaridad, pero no la relaciona con el deterioro de los grandes valores que nos definen como humanos.

La familia, el trabajo, y otros centros fundamentales para la realización emocional y personal, ya no cumplen su papel. Nuestro mundo del trabajo, por ejemplo, maltratado y deshumanizado, ya no integra ni estructura solidaridades en torno a la realización de tareas colectivas. El individualismo de mercado concibe al individuo como un ser moral completamente autónomo, esencialmente

no social. Abarrotado por el culto al ego, y el consumo, se debate en la insatisfacción, la apatía y la insensibilidad. El dominio de este panorama en la cultura política sustenta la corrupción, la ineficacia y falta de sensibilidad frente a la suerte menesterosa del pueblo. De aquí la urgencia de reivindicar la puesta en práctica de los valores cristianos: el desprendimiento, la hermandad, la entrega y el esfuerzo consciente, como pilares básicos para la construcción colectiva de la fraterna y unida sociedad que requerimos para impulsar el cambio. La cristiandad necesaria a la que convoca el presidente.

## ¿Altruismo o solidaridad?

Más que pregonar el altruismo, se trata hoy de revisar los principios mismos de la solidaridad dentro de una situación que ha cambiado totalmente los términos de la llamada “cuestión social”. En el siglo XIX:

los dividendos del crecimiento y las conquistas de las luchas sociales, habían permitido transformar las condiciones del proletariado de la época. El desarrollo del estado providencia había casi llegado a vencer la antigua inseguridad social y a eliminar el temor al mañana (Rosanvallon, 1995).

En este siglo, movido fundamentalmente por la “obsesión competitiva de las naciones”, todo apunta a la búsqueda de la maximización de los beneficios. Esto lleva consigo la práctica de sacrificar sectores productivos enteros con miras a concentrarse en aquellos renglones con capacidad para el éxito comercial y la supervivencia. Ello ha determinado un incremento masivo del desempleo que hoy alcanza la cifra de 36 millones de personas en el mundo industrializado. A la vez, implica un sacrificio cada vez mayor en las condiciones laborales de los trabajadores, los cuales se ven sometidos a situaciones de pobreza (Toro, 1997).

Este nuevo panorama histórico exige la revisión de algunos conceptos referidos a los derechos sociales. Estamos en presencia de la quiebra del Estado providencia y el fin de una utopía que apostaba a “una sociedad liberada de la necesidad y a un individuo protegido de los principales riesgos de la existencia” (Rosanvallon, 1995). Los fenómenos actuales de exclusión no remiten a las categorías antiguas

de la explotación. Las nuevas tecnologías desplazan a los trabajadores. Las cifras de desempleo y el crecimiento de la economía informal en nuestros países así lo demuestran. Redundar la solidaridad significa plantearse una reflexión colectiva sobre la construcción de un nuevo tipo de Estado que reivindique una concepción de gobernabilidad donde se integre a gobernantes y gobernados en espacios que conduzcan al desarrollo de formas creativas de economía donde, por encima de la competencia y la maximización de beneficios, prevalezca la convivencia solidaria.

## La encrucijada del valor trabajo

La gravedad del momento que vive hoy el movimiento sindical y sus formas de representación en nuestro país está signada por una crisis agónica donde hay visos de los cimientos de una nueva forma de representatividad. Los cambios que se han producido en el mundo del trabajo, así como también la tendencia neoliberal de reducir la sociedad civil a un agregado de individuos atomizados, debilitando las diversas entidades de representación ciudadana, nos colocan ante la urgencia de analizar la situación del movimiento sindical y comenzar a elaborar nuevos modelos de representación que correspondan a los nuevos tiempos. El primer problema que se asoma en la caracterización de la crisis es el de la burocratización de las direcciones. Esto es indudablemente cierto. En nuestro país no solo se han burocratizado, sino que han utilizado su embestida para enriquecerse y participar dolosamente en las cúpulas del poder.

Los sindicatos como modalidad histórica de representación de los asalariados han desempeñado a lo largo del siglo XX diversas funciones sociales que van desde representar las aspiraciones y reivindicaciones de un grupo social relativamente homogéneo, organizando la solidaridad al interior del mismo y facilitando su integración a una sociedad que los excluía, hasta contribuir con la regulación social del sistema, convirtiendo los intereses individuales en colectivos.

Cada vez más el trabajo se convierte en una actividad dirigida al mundo físico, que lo trata como un objeto al que hay que manipular para obtener alguna meta. El trabajo deja de ser una actividad que

tiene sentido por sí misma para ser una actividad instrumental. Las relaciones con el mundo material se organizan de un modo utilitario. La racionalidad de estas relaciones materiales tiende a recortar los saberes productivos y las relaciones de interacción de los trabajadores y el surgimiento de vínculos destructores de su identidad y autonomía. Las instituciones que los representan tienen dificultad para construir autonomía e identidad de clase y ante una sociedad que ya ha integrado socialmente al asalariado.

Los vínculos de identidad y pertenencia que se generaban entre las representaciones de los grupos de profesionales por el contenido del trabajo que contenían, y por el tipo de relaciones sociales e interacciones que establecían, se debilitan para fortalecer las instrumentales, aquellos que dicen más respecto de la utilidad de esta representación que de la capacidad de que generen identidad y pertenencia. La relación identitaria (coincidencia entre la identidad de sus miembros y la finalidad de la organización) es sustituida por una razón instrumental. La relación instrumental no hace sino provocar un distanciamiento entre los asalariados y su representación y, simultáneamente, una autonomización de las representaciones sindicales como representaciones sociales. La construcción de la identidad y la autonomía deja de ser una preocupación de las organizaciones sindicales. La legitimidad de los sindicatos pasa a constituirse en el plano de su eficiencia, en el plano de la política reivindicativa (salarios, prestaciones sociales y estabilidad laboral), distanciándose cada vez más de la construcción de una identidad social basada en el reconocimiento de intereses colectivos propios del grupo de asalariados y de su autonomía y diferencia respecto a los intereses de otros grupos sociales.

Los sindicatos se convierten así en verdaderas agencias prestadoras de servicios y asesoramientos pertinentes a la acción reivindicativa y en agencias de asistencia social por el otro. Se produce una separación

entre movimiento social y acción reivindicativa. La funcionalización de los sindicatos fue interpretada desde la política común como un fenómeno de burocratización de las direcciones, como un distanciamiento entre las conducciones sindicales y los asalariados. Esta interpretación se revela como insuficiente y se trata más bien de la lógica de un sistema que va hacia la integración sistémica a costa de sacrificar la integración social de sus miembros.

La autonomización y distanciamiento entre las instituciones y sus representados estaba creando, en las sociedades modernas, la sensación de falta de legitimidad de las mismas y una creciente amenaza a la integración social del sistema por fractura de identidad de los grupos que lo integran.

## Adiós a la clase obrera

El movimiento sindical, durante todo el siglo XIX, se inscribe dentro de la cultura y los valores que impregnaron una época de utopías. Donde el mundo de lo vivido, como dice Touraine citando a Ernest Bloch, estaba orientado por “un principio esperanza”. Este principio esperanza se expresaba en la lucha y la movilización por una sociedad más justa donde no existieran explotados ni explotadores. Es así como la clase obrera aglutina a diversos sectores y se organiza para emprender esta tarea. En la medida en que toma conciencia de su papel como eje de las luchas sociales, va internalizando valores de solidaridad, compartiendo sentimientos y emociones articuladas hacia metas colectivas, construyendo, a su vez, su identidad de grupo y su sentimiento de pertenencia. Sus banderas, sus poesías y sus canciones son símbolos que expresan el significado histórico de sus luchas. Es la época del primado de los intereses sociales y colectivos sobre los individuales. Las organizaciones de representación sindical se legitiman aquí, asumiendo a cabalidad estos valores, con lo que logran la identidad y la comunicación entre sus miembros.

Hoy, estamos en una época en la que el mundo del trabajo y las relaciones de valor que la atraviesan, es decir, el mundo de la cultura, han sufrido una profunda transformación. Cambios que nos dificultan la posibilidad de asegurar que existe hoy el movimiento obrero y, más aún, la representación sindical. Nuevas técnicas de producción y nuevas formas de contratación determinan de manera diferente el concepto de trabajo. El proceso de modernización que asumieron las empresas para hacerse más competitivas tuvo una

repercusión poco halagadora para los trabajadores. Como prueba de esto, señalaremos, en primer lugar, las innovaciones en el parque industrial que, con la incorporación de máquinas de alta tecnología, marginan de la producción a los trabajadores no calificados. En segundo lugar, las innovaciones en el ámbito organizacional, como, por ejemplo, las técnicas japonesas de Justo a Tiempo y Calidad Total, así como las llamadas estrategias blandas de modernización, que son técnicas importadas impuestas mecánicamente que no toman en cuenta la integridad de los trabajadores en su condición de seres humanos.

Estos métodos logran el propósito de integrar el trabajador a la empresa, lo que estimula su rendimiento y responsabilidad, pero merma sus cualidades de independencia y de capacidad crítica que los califica como personas. Por último, las formas de contratación: empleos temporales, contrataciones individuales, despidos negociados, entre otras, evaden las contrataciones colectivas y la protección legal de los trabajadores.

Adiós entonces a la clase obrera, como diría André Gorz. La injusticia social se define ahora en existencia de una sociedad de excluidos: “de carentes” y “pudientes”. El trabajo como instrumento de socialización no existe. El primado de lo social sobre lo individual ha desaparecido. La pasión por el futuro está ausente y la gloriosa clase obrera que lo inscribía en sus banderas y en sus luchas ya no es tal. El mundo de lo vivido se impregna cada vez más de una racionalidad instrumental que convierte los símbolos en signos y desvirtúa los mecanismos de solidaridad, el sentimiento de pertenencia y el respeto por las tradiciones.

## Legitimar la representación sindical

La globalización, el neoliberalismo y la revolución tecnológica nos conducen hacia un momento histórico complejo que nos coloca ante la urgencia de redimensionar espacios, tiempos y conceptos para poder entender y analizar la nueva dimensión de lo social y aglutinar recursos que permitan enfrentar nuevos retos y situaciones. Minimizar el Estado-nación como tendencia de las políticas neoliberales lleva implícita la intención de reducir la sociedad civil a un agregado de individuos atomizados, así como al debilitamiento de las diversas entidades de representación ciudadana, tales como los sindicatos y otros espacios que canalizan identidades colectivas. La situación de debilidad en que se encuentran estas instituciones en nuestro país, especialmente el movimiento sindical, constituye un terreno abonado para la penetración de esta política. Esto nos coloca ante la urgencia de reformular el concepto de movimiento sindical y el contenido ideológico que determina el carácter de sus movilizaciones, sus luchas y sus formas de representación.

A lo largo del siglo XX, la legitimidad del movimiento obrero y su representación se realizaba en una base social homogénea, aglutinada en el combate por sus reivindicaciones y por la justicia y la igualdad de toda la sociedad. Los intereses individuales se convertían así en intereses colectivos. En la última década, los cambios en el mundo del trabajo y del empleo comienzan a deteriorar para el movimiento sindical el ámbito de su competencia y la legitimidad de su representación. Hay ahora un nuevo panorama. Las bases sociales sobre las cuales se edificó el universo del sindicalismo se

han esfumado. El aumento del empleo precario, la rotación de mano de obra y las contrataciones temporales cierran la vigencia de los códigos de trabajo así como de la contratación colectiva, donde encontraba el sindicalismo su justificación como actor social. El surgimiento de un sector informal en las economías del país, resultado tanto de la apertura del mercado cuanto del proceso de dislocamiento de la fuerza de trabajo del sector formal, terminan de disgregar este espacio de legitimación.

A esto debemos agregar el hecho de que los sindicatos limitaron su competencia a las reivindicaciones estrictamente económicas, abandonando su papel de intermediación, tanto de las demandas de los trabajadores como de la sociedad civil, y envilecieron su papel de conductores políticos convirtiéndose en gerentes de la corrupción y el despilfarro, enquistándose a su vez en sus intereses individuales.

¿Qué hacer, entonces, ante esta situación? Es necesario realizar un análisis sincero y objetivo por parte de los sectores involucrados en este problema para determinar las características del nuevo universo del trabajo, del movimiento obrero y del sindicalismo. A partir de aquí, empeñarse en estructurar políticas, planes y programas en los que el concepto de trabajador comprenda también al sector informal, donde se determine qué significa la legitimación por la base y donde se especifique una manera de involucrarse en las situaciones de incertidumbre y precariedad que enfrentan hoy los trabajadores. Una política donde se construyan mecanismos para fortalecer espacios de participación consciente de los trabajadores en proyectos orientados hacia el bienestar colectivo; donde comience a dibujarse un nuevo proyecto de sindicalismo para un nuevo proyecto de país.

## Democratizar la universidad

*La democracia universitaria lo es para la transformación y toda renovación de la universidad tiene que hacerse democráticamente.*

NÚÑEZ TENORIO

No basta aprobar un nuevo diseño electoral para democratizar la universidad (U). Es necesario rescatar lo fundamental de su esencia: la democratización del conocimiento. El positivismo racional-tecnocrático domina el saber universitario y sepulta la condición democrática de la U. La U ha de ser una institución abierta a todas las corrientes del pensamiento. Intercambio, producción y aplicación del pensamiento complejo desde una *práctica integral* de las funciones universitarias (docencia, investigación y extensión), *integradora* de los campos del conocimiento (pluri, inter y transdisciplinaria) e *integrada* a su contexto de procesos históricos (mundial, latinoamericano y caribeño, nacional, regional, local y comunal). Un centro de encuentro para el debate a partir del análisis crítico de nuestra realidad que, articulado con las experiencias populares, genere propuestas de transformación necesarias.

El pensamiento único del dogmatismo neoliberal nos arrastra hacia una producción científica y una formación profesional universitaria de hiperespecialización y supuesta eficiencia, marcada por las necesidades del mercado. Una tecnocracia que desplaza la formación integral del ser humano y lo reduce a un instrumento parcial, fragmentado, individualista. Se fabrican graduados desvinculados de la realidad nacional y de sus necesidades sociales, pero prestos a alistarse en el mercado laboral al servicio de la acumulación de

capital. Enfrentar este predominio implica contrastar los saberes constituyentes de la cultura humanista de nuestro pueblo con el conocimiento tecnocrático para romper el cerco ideológico y ponerlos al servicio de la sociedad. “Suplantar una educación informativa que enseña la verdad constituida mediante manuales autoritarios por una educación formativa creadora de la verdad constituyente producto de las propias verdades a las que cada quien llega a partir de su práctica concreta” (Núñez, 1996).

## El Jesucristo vs. Jesús de Nazaret

Mientras el pueblo cristiano marcha hacia el mundo de justicia y amor anunciado en el mensaje, Cristo, la jerarquía eclesiástica, vertical y antidemocrática envilece este mensaje para detenerlo, colocándose al servicio del sistema dominante que le garantiza su poder económico y religioso. Cuando los explotadores del mundo sienten miedo, la Iglesia dispone sus armas ideológicas. Después de la primera guerra mundial, llega a su fin “la edad de oro” del capitalismo. “Muerte de Europa”, “declinación de occidente”, la burguesía se aterra ante la posibilidad de un cataclismo que la abolirá. La clase obrera organizada y fortalecida con las ideas del socialismo los amenaza. Hay miedo al futuro. “Entre las ruinas se lloran las ruinas futuras”.

Mermaban los referentes ideológicos para enfrentar el socialismo y la conciencia en ascenso de la clase obrera. “A la fuerza de las guarniciones podemos agregar la omnipotencia de las esperanzas religiosas”, escribía Chateaubriand. La religión aportaría el fundamento ideológico a una cultura occidental vacía de contenido. He aquí su discurso: el padre H. Básquet llama a la burguesía “Los ecónomos de la providencia”.

Jesucristo mismo les sirve de fianza; entre sus manos divinas, y en su cabeza adorable, colocan ustedes su capital (...). El privilegiado acepta con humildad el lugar que se le asigna en este mundo, Cristo los ha escogido. En cuanto a los desheredados, solo la resignación les permitirá lograr las compensaciones celestes.

La Iglesia legitima el sufrimiento de los explotados, lo hace virtud religiosa, envileciendo el mensaje de Cristo. Crea entonces el Cristo-Dios, el Cristo de la fe dogmática, “un apaga fuegos que llama a los pobres a resignarse.” Pretende así sepultar al Jesús histórico, gran figura de la historia de la humanidad, “el incendiario que apunta hacia un futuro de amor y justicia”. El Cristo-Dios no pudo dominar conciencias. El pueblo cristiano tiene hoy claro que la causa de la explotación no es celestial. Es terrenal, es el sustento del mundo inhumano que la Iglesia y la burguesía han construido. El ejemplo y el mensaje de Jesucristo revolucionario y socialista están presentes en la lucha por una nueva sociedad.

## El Estado del pueblo

Ha sido oportuno este Congreso Internacional de Filosofía. Pensadores revolucionarios de varios países del mundo se sentaron a discutir, intercambiar y sintetizar ideas sobre las recientes experiencias de la praxis revolucionaria de pueblos conscientes de la necesidad de unirse y organizarse para enfrentar la hoy desatada barbarie imperialista. Ha sido una contribución importante para el florecimiento de un modelo coherente que fortalece la utopía y la esperanza. Se hicieron presentes en la discusión respuestas teórico-prácticas construidas en el enfrentamiento de los pueblos a las bases teóricas de la ideología dominante. Nuevos conceptos sociales han ido desvirtuando viejas estructuras. Estado, democracia, soberanía y hegemonía giran con fuerza en el imaginario de los pueblos de África y América latina.

Despojados de abstracciones retóricas y manipuladoras, constituyen hoy un instrumento fundamental en la batalla política contra la ofensiva ideológica neoliberal. Es importante observar cómo en la experiencia boliviana el viejo concepto de Estado se va diluyendo en una relación dialéctica entre Estado y movimiento social. A la luz de esta experiencia, García Linera explica la existencia de esta tensión necesaria. “El estado es por definición concentración de decisiones, monopolio sobre la coerción, la administración de lo público estatal, e ideas de fuerza que articulen una sociedad. En cambio ‘el movimiento social y las organizaciones sociales son por definición democratización de las decisiones, amplia y continua socialización de deliberaciones, y decisiones sobre asuntos comunes’”. Un proceso

revolucionario se define entonces en esta tensión creativa donde la balanza debe inclinarse hacia la descentralización y participación democrática para avanzar en la absorción definitiva del Estado por la sociedad.

En nuestro proceso bolivariano el movimiento de pobladores y el polo patriótico popular son ejemplo de experiencias comunitarias en las que se ha puesto en práctica el ejercicio creativo de la participación democrática en construcción del poder popular. Ojalá que el pragmatismo y el inmediatismo no obstaculicen el avance de este importante proceso de construcción del Estado del pueblo.

## Una propuesta humanista

“Marx me enseñó que los procesos históricos deben ser vistos y analizados como un todo y que tienen, no quiero decir leyes, porque se parecería a la visión positivista del viejo estilo, pero sí una estructura y una regularidad, que es el relato de la sociedad humana en su tiempo. Un relato cargado de aspiraciones a la plenitud humana”. Estas ideas del reconocido historiador Eric Hobsbawm nos han servido de guía para analizar la reforma constitucional presentada por el presidente. Percibimos en ella una síntesis estructural elaborada a partir de la regularidad en el movimiento permanente del proceso constituyente que vivimos en nuestro país.

Nuestras comunidades se han organizado en la búsqueda de una nueva forma de gobernabilidad y de Estado que redefinen el concepto de democracia. Un nuevo sujeto social surge en esta praxis histórica. Un ser empeñado en transformar la realidad para construir una nueva sociedad. Su subjetividad se ha enriquecido conviviendo en los espacios de solidaridad, fraternidad y alegría que se van desarrollando en el proceso de construir y asumir proyectos y acciones para resolver sus problemas y alcanzar una vida digna.

El proyecto de reforma constituye una totalidad donde se sintetiza esta praxis comunitaria. Una estructura cuyos componentes están articulados en una relación fundamental: la formación del poder popular y su concreción en las comunas. Situar al hombre en su comunidad dotado del poder para reconstruir su historia significa el rescate de la esencia del hombre como ser social e histórico. Constituye el rescate de la vida comunitaria como eslabón perdido

del capitalismo entre el individuo y la sociedad. Una respuesta concreta al antihumanismo oligárquico-capitalista. La cultura de la Grecia clásica

hace al hombre ante todo un miembro de la comunidad. Aristóteles hace al hombre un animal político y lo distingue del puro animal por su ciudadanía. Esta identificación del humanistas del ser del hombre con el estado solo es comprensible en la estructura vital de la antigua cultura de la polis griega, para la cual la existencia en común es la suma de la vida más alta, adquiere incluso cierta calidad divina (M. Granel).

En el capitalismo —según Marx:

el hombre solo puede ser ciudadano del Estado en tanto que individuo: debe abstraerse de la sociedad civil como individualidad pura y simple para aspirar comportarse como ciudadano político. Y para alcanzar ese estatus, su vida comunitaria real tiene que ser puesta como inexistente.

La propuesta de reforma constitucional pone fin al hombre como individuo aislado, como ciudadano abstracto impuesto por la burguesía. Lo devuelve a su comunidad, recupera su esencia social, lo que permite a nuestras comunidades populares pasar de la resistencia cultural, en que se han mantenido, a la ofensiva revolucionaria.

## La transdisciplinariedad en la formación universitaria

Si hacemos un balance de los planes y proyectos de la izquierda universitaria en estos tiempos, nos atrevemos a decir que está envuelta en el paradigma de lo inmediato. Elecciones, salarios. Incluso en la propuesta de una ley de universidades que no va más allá de una participación democrática de toda la comunidad, lo cual ya es bastante. Pero fundamentalmente vivimos de elecciones y para elecciones.

Ignoramos conocer la legitimidad que el pensamiento de la modernidad capitalista nos impone. Desintegrar es el objetivo. A la cosmología “hombre, naturaleza y saber” se impone la triangular “ser, poder y saber” en la forma de producción de conocimientos. Arborizando el conocimiento en departamentos, cátedras. Se obstaculiza así la función integradora de la universidad: la interdisciplinariedad, así como la relación necesaria entre docencia, investigación y extensión no se ponen en práctica. Y mucho menos la transdisciplinariedad.

Un pequeño trabajo de tesis sobre el plátano en San José de Barlovento nos permitió aplicar en forma muy empírica este concepto. Los campesinos productores de plátano tenían problemas en su cultivo y su comercialización. Los plátanos tenían una enfermedad, la sigatoka negra. Fue necesario, para ayudarlos a solucionar este problema, contactar a alguien con conocimientos en agronomía. En una asamblea, se paró un muchachito de 14 años y dijo: “Papá nos conformaremos con comer plátanos, no vamos a seguir entregando

nuestro trabajo a esos comerciantes ladrones”. Se trató aquí de aprender a comercializar. En ese tiempo en que la Comisión de Extensión Universitaria funcionaba, se hacían volantes para la convocatoria, se elaboraban planillas de asistencia. El problema era que muchos campesinos no sabían leer ni escribir. Invitamos entonces a un docente de educación para que los ayudara. Una enseñanza para la comercialización del plátano evitó el chantaje de los comerciantes.

Mas allá de la interdisciplinariedad está la transdisciplinariedad. Se trata de la relación entre el contenido de las materias. Un ejemplo es el departamento que estaba a mi cargo, que contenía las siguientes materias formativas: ambiente, economía, derecho, sociología e historia. Podríamos haber hecho una investigación transdisciplinaria como trabajo producto de la integración de contenidos de las materias. Una práctica universitaria integradora para una formación que descolonice la conciencia en la transformación de la compleja realidad.

## ¿Qué somos?

Desde siempre muchos son los que se preguntan “¿qué somos?” Y ahora más que nunca cuando el individuo se encuentra perdido. Cuando se difuminan aceleradamente los espacios sociales, ¿cuál es el papel que nos toca desempeñar en este mundo globalizado? ¿Dónde estamos?

Ante la omnipresente presencia del racionalismo individualista y tecnocrático disociador que nos va inyectando su veneno, el subconsciente nos lleva a refugiarnos reconstruyendo imágenes de nuestras más genuinas expresiones culturales. Juan de Dios Martínez, conocido estudioso de nuestra mezcla africana, nos cuenta del ritual que se celebra al santo negro san Benito que lleva el nombre de chimbanquele:

Es un agregado humano a través del cual, los participantes canalizan sus problemas, por medio del disfrute compartido de una vivencia donde cada hombre pone en acción ese yo colectivo que nos da la condición universal del hombre. El chimbanquele es la totalidad, no es la orquesta, es una unidad que parte de la necesidad de hacer colectiva la voz de los esclavos, que grita por medio de la boca oculta de los tambores.

Este grito del chimbanquele está ahora presente no en esclavos, sino en las comunidades urbanas y campesinas de nuestros países, sometidas a la exclusión por obra de gobiernos oligárquicos inspirados por intereses extranjeros.

Los latinoamericanos somos ese yo colectivo que se ha multiplicado en cada uno de nuestros pueblos, que tejen sus ilusiones desde sus rincones desarrollando en su imaginario diferentes formas

de creatividad y de acción. Nuevos caminos se construyen así con pasión, con alegría, en el combate, para reafirmar su soberanía enfrentando el contenido ideológico de un discurso hegemónico manipulador.

En la acción consciente se reconstruyen conceptos. Por ejemplo, el de “democracia” que, como dice Galeano: “pobrecita esta palabra. Significa ‘poder del pueblo’ y hasta qué punto ha sido humillada esta palabra” mampara de intereses oligárquicos. El de “soberanía”: para enfrentarnos a “la banquearía internacional” con las nociones de nación y patria como conciencia colectiva. El de “ciudadanía”: para colocar a cada uno de los habitantes del pueblo en individuos críticos y participativos capaces de construir un mundo de relaciones solidarias.

¿Qué somos? Una lengua, una cultura y una historia común que generan en Latinoamérica una conciencia colectiva y un sentimiento de pertenencia que explica la existencia de la patria latinoamericana. Somos una colectividad cultural que ha interiorizado valores, experiencias y vivencias en un recorrido histórico de combate por lograr una existencia independiente y soberana. Nuestra condición de países dependientes nos legó una identidad: no somos españoles, somos americanos. “Ciudadanos de la más grande Nación del Mundo, menos por su extensión y sus riquezas como por su libertad y su gloria”, como la soñó El Libertador en su proyecto grancolombiano.

Para el pensador francés Renan, dos cosas constituyen el alma de una nación: la posesión común de un conjunto de recuerdos y el deseo de vivir juntos. La necesidad de darle valor al patrimonio que se tiene como indivisible. Transfusiones globalizantes y “civilizadoras” erosionan sutilmente “el alma” de nuestras naciones, pero el recuerdo de la lucha de nuestros antepasados vuelve otra vez a animarnos.

Con las armas de la espada y la cruz, la racionalidad colonizadora y “civilizadora” violentó nuestra cultura y la existencia de nuestras naciones, pero no logró suplantarlas gracias a la resistencia y la rebeldía de nuestros pueblos aborígenes. Con ellos como sustento se originó este mestizaje

del suelo de lo real maravilloso latinoamericano, aquello que se expresó en nuestras novelas desde García Márquez a Carpentier. El sabor a lo no totalmente domesticado; a la heterogeneidad de campos en convivencia y superstición, a una cultura incorporada pero no totalmente asumida, esta especie de mezcla, de collage en acto que lleva a confundir con el ensueño (...) Latinoamérica, modernizada pero nunca del todo, espacio de lo telúrico, de la geografía entronizada donde la vida aún no está totalmente colonizada por la racionalidad, donde el verde de lo inmediato no ha sido subordinado al gris de la burocracia, la técnica, el número y el cálculo, la vida urbana, la racionalización normativa (Follari, 1997).

He aquí nuestro reto: ¿cómo preservar este espacio ante el empuje de las fuerzas desintegradoras de nuestra cultura, ante la influencia de un poder económico que convierte nuestros símbolos en signos y arrincona la usura expresada en una deuda externa que nos estrangula?



III  
**Marea oligárquica**



## Malcriadez delirante

Malcriadez es una expresión que puede aplicarse a algunos de los actores del evento Altamira. Su desdén por el pueblo y su aislamiento conducen a vedar y estigmatizar la existencia de una comunidad organizada y organizándose aguerridamente para defender su Constitución y su Gobierno legítimamente constituidos. Grotescamente, piden autógrafos a los sospechosos principales del plan macabro que los emboscó en abril. Permanecen asintiendo la misma escena y las mismas palabras repetitivas. Como el joven que expresó que “los hombres nunca serán iguales, los ignorantes son los que siguen el comunismo” (*El Universal*, 26/10).

El racismo social discriminatorio obnubila, encierra y circunscribe a una esfera que no permite asomarse a los cambios que mueven hoy el mundo. Ignora el movimiento de resistencia contra la desigualdad y la exclusión que avanza como nunca antes en Latinoamérica. Más de cien millones de brasileños fueron a las urnas y eligieron un trabajador como presidente remozando la esperanza de los pueblos que enfrentan las pretensiones sempiternas de las élites por mantener las desigualdades. Malcriar significa “educar mal a los niños por exceso de condescendencia” (DRAE). El exceso de democracia, que contradice la idea de una dictadura que solo existe en sus mentes, explica también su comportamiento. La técnica *del tiempo fuera*, dejarlos berrinchar hasta que recuperen la racionalidad es una manera de tratar a los niños malcriados. Creo que esa es la medicina para quienes hoy perturban la tranquilidad del país. Cuando se desahoguen y

drenen su odio visceral sembrado por algunos medios, recuperarán la razón necesaria al diálogo y la paz con su derecho a manifestar su descontento en democracia. Eso esperamos.

## Intelectualismo bananero

Haber desmoronado la estructura de poder que nos dominó durante cuarenta años es una cualidad fundamental de este proceso bolivariano. Cada día se evidencia la inmoralidad y la indolencia de las élites que, desde diferentes posiciones, despojaron al pueblo de su participación política y su condición humana y ciudadana. Tanto es así que el barniz de honestidad y seriedad de instituciones como la Iglesia también se disuelve. Así lo percibimos en la “defensa a la civilización cristiana y occidental” contra la amenaza fascista del Hugo Chávez contenida en las declaraciones del monseñor Baltazar Porras.

Es triste constatar cómo algunos jerarcas de la iglesia cultivan la adjetivación y la mentira para descalificar a un presidente y aglutinarse con las élites que contradicen permanentemente los mandamientos cristianos.

La desigualdad y la injusticia de este mundo de excluidos, así como “el océano de individualismo y pobreza existencial” del mundo del mercado, escapan al análisis del monseñor en sus declaraciones antichavistas. Ataviado con el simplismo de la oposición, responsabiliza al presidente por la crisis que vive el país. Obstinados en rechazar la verdad, son incapaces de percibir el nuevo país que, pese a ellos, este pueblo construye día a día, creando y entretejiendo nuevas coincidencias, formas de organizarse y nuevos valores que se agigantan, cerrando el paso a la comparsa de depredadores y traidores a la patria que, agonizantes, se resisten a dar paso a la equidad, la honestidad y la solidaridad.

## *Show* necrofilico

La convivencia, más que un valor, es condición de existencia social. Sócrates vinculaba la cultura moral con la espiritual para dar sentido a lo político como la médula de la existencia humana colectiva. Con la modernidad la idea de sociedad armónica queda sedimentada como síntesis de valores políticos y morales. Superada la vieja valoración moral, definida por la tradición o el mensaje divino, se determina la idea del bien y del mal por la relación individual con el interés colectivo.

No puede haber ni reflejo de algún sustento político-moral en la acción de los promotores de la reconquista del Oeste. Su aventurerismo evidencia su ideología de dominación de los pueblos. ¿Qué significa la conquista? Para Latinoamérica, durante medio siglo, el genocidio total en las Antillas y durante un siglo en México, la reducción de la población indígena de veinticinco millones a millón y medio; en el nuevo mundo, el exterminio de quizá el 95% de la población original. Masacre de pueblos y cultura indígena “piel roja” significó también la conquista del Oeste norteamericano. Pero el eslogan AD mediático no es “conquistar”, sino “reconquistar”.

Reconocen que el pueblo enajenado al que tenían conquistado se ha liberado y ya no los sigue, pues su resistencia cultural triunfó. Que deben someterlo nuevamente. Aspiran lograr apoyo popular victimizándose mediante *shows* necrofilicos en los que la vida humana vale menos que su desesperación por recuperar el poder. Su incapacidad política no les permite entender que hoy existe una barrera infranqueable del movimiento popular consciente organizado por la

base que, fortalecido y apoyado en su Constitución, no permitirá la vuelta al autoritarismo, el verticalismo, la exclusión, la manipulación y la enajenación mediática.

## Antirresponsabilidad

Hasta hace poco el movimiento político del país se definía fundamentalmente a partir del modelo que se enfrentaba: antiimperialismo, anticolonialismo, antidictadura, antidemocracia-demagógica. Esto está siendo sepultado por el quehacer político bolivariano, que se define en la construcción de una nueva forma de sociedad orientada al rescate de la condición moral y espiritual del ser humano.

De la verdadera democracia, la soberanía. La apropiación consciente de la política por ciudadanos capaces de actuar responsablemente para transformar y construir su ideal de solidaridad y de sociedad. Que defienden su identidad asumiendo una actitud crítica y combativa frente a las amenazas de desgarramiento de su cultura por parte de los estrategas de la comunicación dominante y las ideologías antipatrióticas que intentan reordenar su experiencia y su vida.

Pero hay quienes aún actúan desde el sepulcro. La ausencia en ellos de una concepción clara de los valores que sustenten las bases de un modelo de sociedad los reduce a una postura antichavista que no les permite asumir una conducta responsable frente a las necesidades e intereses del país. Una expresión reciente de esta falta de discernimiento es su rechazo al proyecto de Ley de Responsabilidad Social en Radio y Televisión. En todos los países del mundo existe hoy una preocupación latente por la influencia negativa de algunos programas repetitivos, banales y cargados de violencia de los medios audiovisuales sobre la socialización de los niños.

Hace algunos meses, por ejemplo, en EE. UU. ante el arrebato de un escolar que disparó a sus compañeros en la escuela, una manifestación de madres expresó el rechazo a la programación audiovisual que, en su opinión, alimentaba esta violencia. Es inconcebible el extremo de este febril antichavismo que entorpece la posibilidad de asumir la inmensa responsabilidad adulta de velar por un sano desarrollo mental y moral de nuestros niños. Despojarse de este encono significaría una contribución importante a la paz y la armonía ansiosamente esperadas.

## Subconsciente aristocrático

### La idea aristocrática que pregona

El desprecio del vulgo considerado como objeto pasivo, como ‘la bestia salvaje’, dominado por fuertes pasiones que le impiden formarse una opinión racional del bien común, egoísta de vista corta, presa fácil de los demagogos que se sirven de él para su propio provecho, domina en los poderes clásicos absolutos. Sobre la base de esta concepción se imponía entre otras, la teoría de la invisibilidad del poder político el *arcana imperii*. Que enmascara planes y acciones para lograr el éxito (R. Bobbio).

Un instrumento de poder de los privilegiados. Trasponiendo esta ideología a los “líderes” del 11/4, podemos desempolvar sus subconscientes monárquicos. Fue esta la motivación la que estimuló la planificación y la acción de la asonada que violó los principios de la genuina Constitución bolivariana. También orientó la movilización del grupo de opositores para enfrentarlos al pueblo y a su gobierno legítimo. Estos, a su vez, ignoraban que se les había impuesto la misma medida que ellos aplicaban al “pueblo-chusma”. Habían sido utilizados en un plan que escondía los más oscuros instintos y apetencias individuales.

Refugiados en sus concepciones oligárquicas y cobijadas por los medios, los golpistas cocinan nuevas acciones y evaden responsabilidades. La táctica del enmascaramiento se concentra hoy en un paquete retórico cargado de un moralismo que paradójicamente pregona los valores de la honestidad, la responsabilidad y el honor a la verdad. ¿Puede haber responsabilidad en la conducta del prófugo Carmona? ¿En medios de comunicación que no han reconocido el

delito de su autocensura? ¿En la Iglesia que se lava las manos ante el comportamiento prodictatorial e irresponsable de algunos de sus obispos? ¿En el contubernio golpista con potencias foráneas? ¿En el pretexto ideológico de la meritocracia, de “doctores” que redactaron el decreto-adesio del fascismo-Carmonismo? La unidad, organización y movilización de los diversos sectores del pueblo es la urgente alternativa para desenmascarar y cerrarle el paso a esta ideología absolutista que actúa astutamente bajo banderas de moralidad democrática.

## Tribunal de la Suprema Injusticia

Si entendemos la política como la relación transformadora del ciudadano con su comunidad, la sociedad y el Estado, interiorizando principios morales de responsabilidad y honestidad para respetar voluntaria y conscientemente las reglas y normas establecidas en la Constitución y las leyes, debemos concluir que no fue política la absurda decisión de los 11 magistrados del TSJ donde se absuelve a los cuatro militares golpistas del 11/4 del mérito para ser enjuiciados por rebelión armada. Estamos en presencia de una acción corrupta y politiguera. Una aberración del derecho, de la moral, y a la política. Una expresión de la cultura de poder que ha sustentado a la oligarquía vulnerando siempre la independencia de los poderes públicos para obtener decisiones favorables a sus intereses.

Para ellos, el Estado, la Constitución, las leyes, los derechos humanos y la democracia son cascarones vacíos que se llenan de acuerdo a las circunstancias de su afán de lucro y sus intereses egoístas. Esta decisión se hace posible también por las debilidades en el proceso, producto de los errores cometidos. La ingenuidad de otorgar privilegios constitucionales de necesidad de antejuicio de mérito para militares de alto rango. El pragmatismo político en la designación por razones de transitoriedad directamente por la Asamblea Nacional presidida por Miquilena, a cuyos intereses de grupo responden los 11 magistrados en su cínica traición. La débil acusación del fiscal reducido a cuatro golpistas y al único delito de rebelión armada, el cual, junto a los otros cometidos, como coacción, chantaje, privación de la libertad, secuestro e insubordinación ante

un presidente electo y reelegido, demuestran el golpe de Estado consumado y reconocido por la opinión internacional. Una sanción moral que estremece el país y al mundo ejerce nuestro pueblo sobre estos magistrados quienes, en su pretensión de obstaculizar el avance de la democracia participativa y protagónica de una patria donde el ejercicio de la política esté orientado por la justicia y la equidad, no merecen su condición de jueces de la República Bolivariana.

## Los medios no rectifican

Si algo tiene que llamarnos a reflexión en relación al golpe es la participación de los principales medios de comunicación. A pesar de su papel altamente cuestionado por la opinión nacional e internacional respecto a su protagonismo en la asonada, se niegan a rectificar. No hay un mínimo asomo de autocrítica. Parecen no haber aprendido la lección de los acontecimientos. Están confiados en que su poder tiene aún la misma fuerza para excusar su responsabilidad en la crisis de violación e irrespeto a los derechos humanos que nos tocó vivir en esos días. Sus campañas publicitarias persisten en estimular la agresividad manifiesta de algunos sectores de la conspiración golpista autobautizada como moderna y culta.

Los círculos bolivarianos, expresión de los vínculos de convivencia y solidaridad del pueblo, propuestos como formas organizativas libres de participación social comunitaria no partidista, en cumplimiento de los principios constitucionales de impulso de la democracia participativa, protagónica y corresponsable, son etiquetados como grupos terroristas armados progubernamentales, mientras se resaltan los valores del utilitarismo y el egoísmo demostrado por los adláteres de Carmona y las turbas irresponsables e inconscientes que lo orquestaron.

Pero no es para los medios hora de envalentonarse, pues indudablemente que han perdido credibilidad y no les será fácil recuperarla. Es necesario contribuir a demostrar esta conducta de los medios de comunicación que contradice su propia exigencia de rectificación y los coloca al margen de los intereses de la nación, lo que impide el

derecho del pueblo a estar informado. Bien dice Galeano: “Ya no es necesario que los fines justifiquen los medios. Ahora los medios, los medios de comunicación, justifican los fines de un sistema de poder que impone sus valores en escala planetaria. Nunca tantos habían sido incomunicados por tan pocos”.

## Miedo al cambio

Bien parece que Pierre Bourdieu, en *Contre-feux*, ensayo de 1998, se está refiriendo a los “escribidores” del país cuando critica la actitud de los intelectuales ante el complejo panorama del nacimiento de una nueva era.

No cabe indulgencia para los intelectuales irresponsables que no están a la altura de la responsabilidad histórica que les incumbe y menos aún para ‘esos intelectuales polígrafos, polimorfos, que dependen de su entrega anual entre dos consejos de administración, tres cócteles y alguna aparición en la televisión; (...). Su lógica en política; es la lógica de la difamación, la sloganización y tergiversación del pensamiento del adversario (...). Sería bueno que esos ‘creadores’ pudieran cumplir sus funciones de servicio público y por veces de salud pública (Bourdieu, 1998).

Nuestros escritores expresan su “talento” tergiversando el pensamiento de Hugo Chávez. La política nacionalista y bolivariana se presenta como ideología nacional-socialista-fascista o un nacionalismo primitivo. Su carisma: autoritarismo populista. Su comunicación con la gente: charlatanería.

Nacionalismo como cultura necesaria. La mundialización impone reivindicar la historia, la memoria colectiva, el sentimiento de pertenencia y la integración de nuestros pueblos para salir triunfantes en esa acción. Por eso es importante sintetizar una cultura que, asumiendo los avances tecnológicos, permita preservar nuestra especificidad y el respeto a nuestra soberanía. El dilema es también cultural. Las películas que revelan la crisis de la juventud norteamericana (*Asesino de media noche, Felicidad, Los muchachos también*

*lloran*) comprueban en ellos el efecto perverso de la racionalidad instrumental y los principios del individualismo, la pasión individual y el afán de lucro. La sensibilidad humana, la solidaridad y la amistad están ausentes. Sus vidas vagan en el vacío. Es la misma conducta de escolares que dispararon a sus compañeros. ¿Hay otro instrumento frente a estos valores que no sea reafirmar el sentimiento de pertenencia a nuestra cultura latinoamericana?

La autoridad de Hugo Chávez es el ejercicio del carisma que le envuelve por haber tenido la sensibilidad y la inteligencia para captar los valores de un pueblo que se levantó el 27 de febrero contra el engaño, el fraude y la miseria. Por eso actúa con eficiencia para crear los instrumentos políticos que responden a los valores del cambio. La acción del fiscal contra la corrupción. La nueva Constitución y entre las leyes más importantes, las que protegen a la familia, lo confirman. Legitiman su autoridad.

Se comunica con el pueblo para incorporarlo a la vida política. Un taxista me confesaba que al fin entendía el discurso de un presidente. El pueblo lo oye, sus discursos son pedagógicos, estimulan la preocupación por los problemas políticos. La mayoría de la gente leyó por primera vez la Constitución y, según encuesta reciente, el 70% de los jóvenes está pensando políticamente. El pueblo ha comprendido la crisis y las medidas para salir de ellas. Se ha involucrado en su discurso. Se ha logrado la estabilidad política y después del 28 se legitimarán las bases para las reformas económicas. Hay buenos augurios, hay signos de recuperación económica, así lo expresa *El Universal* en declaraciones de Maza Zavala, director del banco Central: atribuyó el alza del PIB a la recuperación de la industria manufacturera, el sector de comunicaciones, los servicios y ventas comerciales, electricidad y agricultura, principalmente.

Los pusilánimes que silencian los cambios tienen miedo a escarbar en su conciencia.

## La sacrosanta propiedad terrenal

Con el obstáculo de una propiedad terrateniente obsoleta y parasitaria que convive aún con un sector moderno y capitalista de productores del campo, se pretende en el país desde los años 40 emprender el desarrollo agrícola. En abril del 39, discutió el Congreso una Ley de Reforma Agraria que tenía como objetivo fundamental “regular la administración y el cultivo de las tierras a fin de fomentar la pequeña propiedad rural, la expropiación de tierras fértiles a los grandes propietarios, quienes la mantenían en estado improductivo”, y la implementación por el Estado de un sistema crediticio. En la discusión de esta ley interviene Rómulo Betancourt, calificando a sus detractores como “eruditos de manual trasnochados” quienes unidos a patéticos defensores del “orden social” se proponen cerrarle el paso al intento progresista de quebrantar una estructura feudal de origen precario.

Los títulos de propiedad sobre las tierras ocupadas a las indiadas aborígenes eran extendidos por el rey con muy vagos linderos: “hasta donde alcance la vista”. Así se edifica una estructura que describe el francés Dupont en su viaje de 1908:

en la cúspide el amo blanco y engréido detentor de toda la tierra laborable; mientras en la base la pauperizada población esclava, indios y mestizos, recibiendo de sus dueños como la parte más congrua de su trabajo, una diaria ración de oraciones (...) Bolívar en 1917, madrugó la ley de repartos (Betancourt, 1939).

Este histórico mandato que germina con la independencia, y revive en los años cuarenta, es un importante aval para que el presidente

anuncie con entusiasmo la Ley de Tierras. Pero la esclerosis opositora resucita la falacia de la “sacrosanta propiedad privada” y el “coco” de las invasiones para oponerse, como siempre se opuso, a cualquier cambio que amenace sus sacrosantos intereses. El despojo de las tierras indígenas en el pasado colonial y las invasiones de hoy simbolizan el desalojo a sangre y fuego de los pequeños propietarios por parte de los grandes terratenientes en contubernio con el poder político. Este es un sello que indiscutiblemente graba la existencia de algunos latifundios. Confiemos en que esta asamblea brille por su ausencia los “eruditos” a la manera de los 40.

## Emprender por el país

Ni el más ferviente neoliberal se atreve hoy a negar que los altos índices de pobreza, desempleo, desigualdad y el progresivo deterioro de la calidad de vida, que convulsiona nuestros países, tiene su origen en las políticas de ajuste macroeconómico que condicionaron su participación en el proceso global. Consciente de la gravedad de esta situación, este nuevo gobierno se ha propuesto diseñar conjuntamente con los países latino-caribeños un cuerpo de estrategias que permitan mancomunarse y participar en este proceso en condiciones favorables. En este sentido, notables son los esfuerzos y las iniciativas desarrolladas por el presidente Chávez. La reunión de la Comunidad Andina de Naciones (CAN), realizada recientemente en Valencia, es un ejemplo de este esfuerzo integrador.

Pero para que esta política gubernamental y el tesón del presidente tengan repercusión a corto plazo en el país, es necesario contar con la participación del empresariado. Este empresariado que condicionó su existencia a las prebendas del Estado ha sido incapaz de realizar las inversiones productivas que exige hoy la economía del país. Por el contrario, poniendo en evidencia su desarraigo y su indolencia, colocan sus capitales en el exterior. De aquí su inercia ante la tarea de emprender con audacia acciones suficientes para la proyección y para la comercialización de nuestros productos. Otra es la conducta de sus homólogos colombianos quienes, haciendo justo alarde de su tradicional cultura comercial, construyen permanentemente espacios para exhibir sus productos y proyectar su música, su comida, su cultura, su nación.

Dentro de este contexto, es pertinente este momento electoral de Fedecámaras para augurar un cambio. Algunos candidatos han manifestado su disposición a armonizar y establecer relaciones constructivas con el gobierno. Contar con un nuevo equipo consciente de su nuevo papel es condición fundamental para salir de la crisis, fortalecernos como nación y construir bases para la participación soberana de La Comunidad Andina de Naciones en futuros proyectos integracionistas. Tarea que debe contar por supuesto con la participación entusiasta y comprometida de nuestros embajadores.

## Diálogo bolivariano vs. terrorismo mediático

Ha sido descabellada la política golpista de aferrarse a falacias, enterrar el diálogo y propagar rumores y mentiras. La utilización del término “vacío de poder” para evadir su responsabilidad en el golpe se derrumba con la declaración de la sesión plenaria de la OEA del 4/6 en Barbados. Esta certifica que en Venezuela el 11/4 “hubo una gran alteración del orden constitucional y una ruptura de la democracia”. Reafirma “brindar el apoyo y la ayuda que el gobierno requiera para consolidación de su proceso democrático” y “apoya el diálogo convocado por el gobierno”, al mismo tiempo que “acoge la decisión de la Asamblea Nacional de conformar la Comisión de la Verdad para investigar los hechos”. A pesar de este calificado apoyo, el intento desestabilizador del terrorismo mediático continúa. Mientras intentan entorpecer las comisiones de diálogo, este se agiganta en otros espacios. Es asumido responsable y conscientemente por sectores dedicados “al trabajo productivo y constructivo”.

Así lo expresa el documento de la reunión que realizó el vicepresidente Rangel con los gobernadores. Allí se destaca la “intención de aunar esfuerzos con el poder ejecutivo nacional y con los poderes ejecutivos locales para desarrollar un plan de estimulación económica y social” (...) y “convocar a los venezolanos a rechazar el debate estéril” y (...) “a construir este camino que sólo puede y debe conducir a la construcción de un país pujante, democrático, participativo y solidario”. Por su parte, los ministros del gabinete económico: Nóbrega, Rosales y Pérez, se reúnen con los productores

para enriquecer políticas y conciliar las alternativas pertinentes a las medidas económicas necesarias para salir de la crisis. Con el avance de este diálogo bolivariano y revolucionario, sepulta el país el terrorismo mediático y chabacano del fascismo-carmonismo, que incita a asociaciones de vecinos a armarse para enfrentar supuestas amenazas de sectores populares y llega al colmo de presentar grupos terroristas encapuchados anunciando ríos de sangre en un *show* mediático descarado. La patria creativa, bonita y solidaria quitará del camino este fascismo trivial y terrorista para seguir construyéndose.

## Derecha minusválida

En *El pensamiento político de la derecha*, de Simone de Beauvoir, califica así las posiciones ideológicas de la derecha contemporánea: “Pensamiento de vencidos, pensamiento vencido que se elabora bajo el signo de la derrota”. Son expresiones que bien califican a esta “alianza para la libertad”, que nace en el país como intento de las élites para recuperar el poder. Su osadía expresa desesperación, desvinculación de la realidad y fragilidad de pensamiento. Ignoran o quieren ignorar que el pueblo —“los desplazados” o “resentidos”, como ellos ideológicamente lo conciben— está constituido por actores sociales que se organizan con alegría, toman conciencia de sus derechos y son hoy capaces de rechazar el vocinglero y abstracto cacareo de las fórmulas neoliberales que ellos ofrecen aplicar para resolverle sus problemas.

El trasnocho ideológico de un pensamiento burgués que es hoy un cascarón vacío, los hace proclamar “la reivindicación plena de la dimensión moral del hombre”, expresada por Emeterio. ¿Qué es un ser humano pleno? Diría el sociólogo Daniel Hernández:

Un hombre con el total uso de sus potencias humanas ¿Cuáles son esas potencias humanas? Su razón, su sensibilidad, su capacidad de comunicación, su capacidad de solidaridad, su amor por la vida. ¿Tenemos una sociedad que proclama la vida? Según el PNUD, el 20% más rico de la población mundial, concentra 86,3 % de las riquezas. Cifras del 99, de la organización adscrita a las Naciones Unidas. El 20% más pobre concentra apenas el 1% ¿Es esta una sociedad que reivindica la vida? (...) El problema se plantea en términos de negocios y más negocios. Una investigación de Harvard concluye que el neoliberalismo afecta psicológicamente a la gente, porque la vida se torna

absolutamente incierta. La sociedad que se constituye bajo las normas del neoliberalismo, no es una sociedad humana. Es falso que al mercado vayamos en condiciones de igualdad (Hernández, *El Nacional*, 2002).

Estas verdades no les conciernen. Siguen aferrados al fantasma del comunismo como argumento único para disimular su insensibilidad, su incapacidad para pensar y su minusvalía ideológica. ¡No volverán!

## Antivalores patrios

Ante la crisis que hoy atravesamos, el país demanda la revitalización de los valores morales y políticos que encarnan la responsabilidad y la honestidad necesarias para comenzar el proceso de reconciliación y armonía. La ruptura de la “armonía social” que comienza a gestarse desde los 80, y que se profundiza a partir del 27/2, es expresión de la profundización de la crisis ideológico-cultural que condujo al agotamiento del “modelo político de conciliación.” El deterioro de la credibilidad de los partidos y la consecuente pérdida de poder político de las élites está vinculado necesariamente a la falta de coherencia ética e ideológica de estos grupos. Situación que se evidencia en momentos coyunturales especialmente críticos, como el estallido del 27/2, del 13/4 y el golpe petrolero que hoy padecemos.

Esta es una debilidad que hoy atenta contra la posibilidad del acercamiento y la solidaridad necesarios para superar la crisis. Los principios de responsabilidad y honestidad han estado ausentes. ¿Cómo hacer un llamado a la cordura y la acción política responsable a una población que se nutre de mentiras y falsedades? Hoy, un debate sincero y crítico sobre PDVSA permitiría conocer y entender la situación que vivimos. ¿Cómo asimilar, por ejemplo, que el reparto de los resultados del negocio petrolero de un 80% de participación de la nación en 1976 descendió a un mísero 20% en el 98? ¿Cómo pedir apoyo y respeto para una directiva mitocrática que ha permitido tales irregularidades? ¿Cómo considerar a PDVSA como empresa de todos los venezolanos si de 60 millones de dólares solo 10 ingresa al fisco para beneficio del pueblo?

La ausencia de este debate confunde la noble intención de la gente de asumir responsablemente la valoración de la crisis y conduce a asumir actitudes superficiales, pasionales, puntuales y pragmáticas, como el enarbolar símbolos patrios en acciones que conspiran contra la soberanía nacional. Se construye así un mundo en desconexión con lo real que lleva a mucha gente a imaginarse que son actores libres de creación y decisión mientras están sirviendo ingenuamente a las apetencias de quienes quieren volver al poder para imponer de nuevo estos funestos valores.

## Sindicalerismo moribundo

Dentro de la difícil coyuntura que atraviesa en nuestro país el mundo del trabajo, es necesario destacar la crisis del movimiento sindical y la legitimidad de sus representantes. Un aspecto notable es la incapacidad de sus dirigentes para asimilarla. Así lo expresa el contenido extemporáneo y vacío de sus discursos.

Navarro cuestiona las iniciativas para renovar el movimiento sindical, encajonando el problema en la relación dictadura-democracia. No entiende que su estilo cupular inhibió toda forma de participación democrática y sepultó el “carácter combativo de los trabajadores” que él hoy pregona (*El Nacional*, 10-9). Por su parte, Federico nos grita que “a La CTV no la derrotó ni PJ”. Tampoco AD desapareció; pero era la AD de Ruiz Pineda y Carnevali. La de los Antonio Ríos, Eleazar Pinto y sus bandas de corrupción y despilfarro, fue barrida por este proceso revolucionario.

Para ellos, entonces, la crisis generada por el desgobierno de sus espacios de poder, y sus trágicas consecuencias: marginación, degradación en las condiciones de trabajo, corrupción e injusticia, no es ni fue de su incumbencia. La ignoran. No la sintieron, ni siquiera, como señala Humberto Eco “cuando el malestar se hizo carne (...) ni en el instante en que se transformó en algo que nos dio patadas, que nos dijo hablen de mí” (Eco, 1997). Lejos de asumirla, cuestionarla, formularla y superarla, la hicieron crónica al convertir los sindicatos en empresas políticas clientelares, que manejaron recursos legales e ilegales, para su beneficio personal. Sembraron desconfianza, inhibición y apatía, lo que condicionó y

limitó la conciencia inmediata y la combatividad de los trabajadores. Su pragmatismo los anquilosó, los obnubiló y no les permitió sentir, analizar ni comprender.

Para los bolivarianos, superar esta crisis significa comprender la necesidad de contar con la participación activa de los trabajadores en la redefinición del mundo del trabajo, del movimiento obrero y del sindicalismo. Hay dos grandes desafíos sindicales y sus respectivas interrogantes. El proceso de modernización de las grandes empresas ha introducido factores que modifican negativamente las condiciones de vida y de trabajo de los obreros: inestabilidad, informalización, contrataciones individuales y temporales. Hay poco espacio para los contratos colectivos. Dentro de este proceso, la introducción de altas tecnologías ha marginado de la producción a los trabajadores menos cualificados, lo que ha dado origen a la presencia incómoda del sector “informal”, de “los excluidos”. En el país, más del 50% del trabajo se concentra en este sector: servicio doméstico, trabajadores por cuenta propia, medianas y pequeñas empresas.

Esta situación exige con urgencia buscar nuevas formas de organización y representación. ¿Cómo implementar la idea de legitimación por la base? Los trabajadores brasileños, conscientes de esta realidad, han ideado nuevas formas de negociación y representación, tales como las ABC, cámaras regionales de carácter multipartitos que, teniendo como base las alcaldías, desarrollan cadenas productivas donde participan diversas formas de organización local. Se crean así espacios comunitarios de concertación y compromiso colectivo.

Estas alternativas generan un cambio cualitativo en el movimiento sindical. Surgen de allí amplios y auténticos representantes que, sensibilizados con los problemas de su entorno vital, recuperan el espacio de su acción política y esto los convierte en actores sociales capaces de impulsar las transformaciones necesarias para salir de la marginalidad. Cambio cualitativo que fortalece las bases

estructurantes de la legitimación y del fortalecimiento de un movimiento obrero participativo y creativo capaz de rescatar valores de solidaridad, de reinventar símbolos, de reencontrar su historia. Es posible impulsar estos cambios, sobre todo si se abandonan las posturas personales y se asume el compromiso militante de construir una nueva república despojada de la decrepitud, la incapacidad y la insensibilidad.

## El Rey Momo

Frisby (97), al hacer referencia a la decadencia de la cultura en las condiciones de la modernidad, dice que el hombre moderno lleva una vida rodeada de miles y miles de objetos superfluos de los que no se puede liberar. Conoce y disfruta muchas cosas, pero las siente como lastre pesado que no es capaz de asimilar e integrar a la estructura de su personalidad. Incapaces de transformar cualitativamente estos estímulos para impulsar la creatividad cultural, los hombres se convierten en seres *omnia habientis nihil possidentes*. Esto conduce a las sociedades a la banalización y a la dispersión cultural. Estas ideas de Frisby nos aportan un argumento interesante para cuantificar el ingrediente cultural que subyace en la crisis social que hoy nos envuelve, que nos desarticula como sociedad y obstaculiza cualquier proyecto de cambio.

Esta es la cultura que se manifiesta muchas veces en algunas acciones de calle de la oposición, tal como el *show* carnavalesco que, gracias a la presencia del coronel Soto, se realizó en homenaje al Rey Momo en la plaza Altamira. El coronel, ahído de consumir mensajes de la cultura del espectáculo, se encandiló con los aplausos y mancilló su carrera a cambio de un momento de imagen en los tan apetecidos medios de comunicación. El entusiasta apoyo que recibió de un sector de la población desde el momento en que pronunció sus primeras palabras, huérfanas de todo contenido, es una muestra de la falta de madurez y seriedad de una oposición incoherente que está muy lejos de trazarse un camino que la conduzca a construir una cultura política alternativa que desplace la que desafortunadamente

hemos heredado. La evidente falta de liderazgo, la superficialidad y la simpleza con que se han asumido las tareas políticas, contribuyen muy poco a la construcción de una sociedad de actores sociales creativos, conscientes y combativos capaces de desplazar la banalidad que nos agobia y que obstaculiza todo proyecto de cambio para el país.

## Ibsen difama

En estos tiempos donde se cultiva el chisme, la mentira y la infamia “el cielo está bonito para la blasfemia”, como diría Antonio Machado, y blasfemar e irrespetar a los pueblos, instituciones y hombres honestos parece “embellecer” los escritos del articulista Ibsen Martínez, como el publicado en *El Nacional* el 17/11.

El pueblo coreano construyó su historia enfrentando con sangre y sacrificio la penetración imperialista. Para superar los traumas de la división y la guerra y reafirmar su soberanía, fortaleció su imaginario con el principio Zuche: “el pueblo es dueño de su propio destino”. Las construcciones imaginarias de los pueblos, su historia y su memoria colectiva son de su incumbencia. Ningún escritor de pluma floja, como Ibsen Martínez, tiene derecho a menospreciarlos para sus logros mediáticos. La lucha soberana de los pueblos está en los temas que se debaten en los espacios de la UCV. Foros, discusiones, exposiciones e incontables actividades culturales tejen su vida cotidiana. Hay creatividad, divergencia, multiplicidad, pasión en muchas de ellas. Espacio especial de estos encuentros es la sala E. Las posiciones ideológicas dominantes se debaten allí con valentía. Se define la universidad en su esencia como encuentro de saberes y enfoques ideológicos divergentes.

Ilustres miembros de esta comunidad ucevista, como J. R. Núñez Tenorio y Pedro Duno, quienes dedicaron su vida a la lucha por la liberación de los pueblos, dejaron huellas en este espacio. Ellos supieron sintetizar su práctica política con el cultivo de la teoría, de la docencia y el enfrentamiento ideológico responsable. Es conocida

su trayectoria de lucha, prisiones, torturas y persecuciones. Es inconcebible que Martínez se atreva a calumniarlos. Muchos revolucionarios latinoamericanos se sumaron conscientemente a la justa lucha del pueblo coreano por su reunificación. Es cobarde irrespetar la memoria de quienes están muertos y no pueden defenderse. Es irresponsable utilizar la calumnia para cohesionar sus artículos y, con prepotencia, difamar la trayectoria de los revolucionarios para ganar la venia de los poderosos.

## Farsantes unidos

En la literatura de Pío Baroja es frecuente encontrar la palabra “farsantes”. Son farsas aquellas realidades fingidas. Si la realidad solo se define por su apariencia, es una farsa. Quien la define sin sincera convicción o sustentación o alimentado por el egoísmo es un farsante. Los farsantes de Pío Baroja hacen presencia hoy en la práctica política de nuestra golpista oligarquía. Respondiendo al mandato de la hegemonía imperial, han construido una llamada Mesa de la Unidad Democrática. Orientada por su única realidad válida: la democracia liberal y el protagonismo del mercado. Dentro de sus tácticas alucinantes de al poder en 2012, despliegan hoy su espectáculo: una tarjeta única. Pretenden convencernos del milagro político de una tarjeta que les abre indiscutiblemente el camino al poder. Milagro que les conduce, a su vez, según sus opinadores a la elaboración de un programa de gobierno para presentarlo al país.

Pero se hacen y seguirán haciéndose los locos cuando se les precisa el carácter de esta tarjeta: ¿es única o unitaria? Eluden entonces la realidad para obviar la respuesta. Este montaje tiene que continuar para responder fundamentalmente a un mandato del imperio: “si no hay unidad, no hay dólares”.

Pero la indiscreta realidad revela otra cosa: no hay un líder con suficiente carisma y compenetración con el pueblo que los aglutine. Solo hay una cuerda de “chivos” alimentando su ego y dándose codazos orientados por el egoísmo y la obsesión de poder.

Otra muestra de su fatal incoherencia son los anuncios sobre los contenidos programáticos de su propuesta de país.

Roberto Enríquez, dirigente de COPEI, nos proporciona este adelanto: “salario ético, economía ecológica y de mercado con sentido humanitario y social” (*Correo del Orinoco*, 2/8). ¿Puede existir una economía de mercado humanitaria y ecológica? Estas declaraciones nos hacen recordar aquellas palabras del hombre aquel: “Ni lo uno ni lo otro todo lo contrario”. ¿En qué país viven? ¿Olvidan que hoy existe un pueblo consciente que no se va a comer sus cuentos?

## Páez: estadista o guerrero

Invitada por Televen al programa *Triángulo*, participé en un interesante debate sobre la figura histórica de Páez. Es bueno destacar la importancia de estos espacios en TV, donde se discuten temas que van más allá de la simple diatriba política puntual e inmedatista. Califiqué a José Antonio Páez como guerrero. Como lancero. Su inteligencia y su espíritu de aventura le permitieron convertirse en líder de los llaneros, arrebatarlos de la influencia de Boves y ganarlos fieramente para la causa de Independencia. Su actividad militar en los llanos colombo-venezolanos fue decisiva en el triunfo de la batalla de Carabobo y en la campaña libertadora que culmina en Bogotá. Es por esta acción guerrera que se convirtió en hombre legendario y se le calificó como "héroe de la Independencia".

Reconocer su acción guerrera no significa aplaudir toda su obra y mucho menos considerar, como lo expresa Polanco, que: "la labor principal histórica y personal, realizada por Páez fue su trabajo político y de hombre de estado" (Polanco, 2001). Su escasa vocación revolucionaria y política lo condujo a formar equipo de gobierno con los hombres más influyentes de la oligarquía, tanto civiles como militares. En la república que "funda" se favorecen los intereses de la oligarquía terrateniente y de los comerciantes en detrimento de las promesas de libertad e igualdad que permitieron incorporar al pueblo a la causa de independencia.

Para ejercer derechos de ciudadanía era necesario poseer de cincuenta a cien mil pesos anuales. Continuaron los esclavos. Para reprimir las protestas populares, se establece la Ley de Hurtos y

la Ley de Conspiraciones. Como bandoleros, calificaba los grupos en protesta, pero su mayor error político fue su contribución a la disolución de la Gran Colombia. Con esto frustró el gran sueño del libertador de constituir una gran república. Páez fue un gran guerrero, pero no un patriota. Desvirtuó, con los fundamentos de la nueva república que le tocó inaugurar, el ideal de patria que construyó el Libertador en toda su acción revolucionaria. Una nueva lectura de su historia nos permite negar su condición de patriota y su consecuencia con el pensamiento bolivariano.

## Identidad estigmatizada

En estos días, las palabras identidad, ética y solidaridad aparecen con frecuencia en los artículos de opinión. Si se supera la reacción retaliativa que, animados por su animadversión al gobierno, motiva a la mayoría de ellos, podría iniciarse un debate responsable orientado a elaborar algunos soportes importantes para la construcción de la nueva cultura.

Es apresurado decir, como el Sr. Koencke (*El universal*, 13/09), que los valores de la desidia, la indisciplina y la impuntualidad nos identifican, o la vanidad, como sostiene con Mr. Roper. ¿Cuántos, del 80% de “patas en el suelo” como los llama K, se aplican cirugía o asaltan por un par de zapatos? ¿Acaso ha observado a las 4:00 a. m., hora en que despierta la ciudad, a estos “impuntuales” venezolanos cargando su viandita, enfrentando el dilema del transporte? El aludido etnocentrismo debe orientarse hacia la comprensión y el respeto a ese pueblo que todos los días resiste en silencio y con dignidad el viacrucis de sus carencias.

Nuestra identidad siempre ha sido calificada a partir de la comparación con otros países cuyo espacio social es racionalmente ordenado. Somos entonces:

espacio de lo telúrico, de la geografía entronizada, donde la vida aún no está totalmente colonizada por la racionalidad, donde el verde de lo inmediato no ha sido subordinado al gris de la técnica, de la burocracia, el número y el cálculo, la vida urbana, la racionalización normativa, el rendimiento (Follari, 1997).

Con las armas de la espada y la cruz, la racionalidad colonizadora y “civilizadora” violentó nuestra cultura, pero no logró suplantarla gracias a la resistencia y la rebeldía de nuestros pueblos, lo que generó la síntesis, como anota Follari:

del suelo de lo real maravilloso latinoamericano, aquello que se expresó en nuestras novelas desde García Márquez a Carpentier. El sabor a lo totalmente domesticado; a la heterogeneidad de campos en convivencia y superstición, a una cultura incorporada pero no totalmente asumida, esta especie de mezcla, de collage en acto que lleva a confundir con ensueño (...) Latinoamérica, modernizada, pero nunca del todo, la de las ciudades más abigarradas del mundo, la de lo urbano más rústico y azaroso, en tanto es lo rural lo que pertenece y lo nutre con su flujo incesante de desocupados (1997).

Es innegable que ingredientes racionales y otros aspectos de estas culturas persistieron, están presentes y son necesarias en la estructuración de nuestras sociedades. No podemos reducir entonces el análisis de la identidad a las raíces, al pasado. Hay un proceso histórico dialéctico, de síntesis, que se recompone en cada etapa y donde persisten, enriqueciéndose, nuestros valores. ¿Somos capaces de entender en qué momento estamos de este proceso? ¿Cómo combinar la instrumentalidad y la identidad, lo técnico y lo simbólico, sin borrar “el patrimonio de los recuerdos?”. ¿Cómo calificar el sentimiento de pertenencia y de arraigo ante la influencia de un poder económico y simbólico que crea un divorcio entre el hombre y el mundo concreto que lo rodea?

Para el pensador francés Renán, dos cosas constituyen el alma de una nación: la posesión común de un conjunto de recuerdos y el deseo de vivir juntos; la necesidad de darle valor al patrimonio que se tiene como indivisible.

Transfusiones globalizantes y “civilizadoras” erosionan sutilmente “el alma” de nuestras naciones. De allí la necesidad de realizar un análisis amplio y responsable que nos permita un conocimiento objetivo de ese proceso. Es hora de enfrentar con propuestas innovadoras

y creativas los peligros de esta nueva racionalidad que hoy intenta homogeneizar y empobrecer esa “especie de mezcla, collage en acto que lleva a confundir con el ensueño”, síntesis de rebeldía e historia que nos identifica como pueblos y como cultura.

## Pobreza lucrativa

Del hambre de los pobres vive mucha gente. La pobreza es instrumento para lograr reconocimiento público y cargos “representativos”. Motivo para congresos internacionales y otros eventos avalados por una solidaridad ficticia. Las ONG intermediarias con ideología antiestatal orientada a intervenir, manipular y mediatizar los auténticos movimientos políticos de las comunidades, se lucran financiadas por políticos neoliberales. El populismo demagógico se afianzó y vivió de ella. En fin, la pobreza es “beneficiosa”.

Entre los 6.000 millones de seres humanos que hoy habitan el planeta, 1.000 millones gozan de óptima calidad de vida y 5.000 viven en situación de necesidad. En nuestro país es común afirmar que 80% de la población vive en situación de pobreza y 45% en pobreza crítica, pero quedarse en la denuncia y en las cifras es negarse a reconocer que estamos en presencia de una sociedad injusta que entraña sistemáticamente la exclusión. El desempleo masivo que generan los avances tecnológicos, la precarización de las situaciones de trabajo y la decadencia de los sistemas clásicos para su protección, entre otros, indican que día a día se acentúan las desigualdades en un mundo dominado por la globalización y la búsqueda del máximo beneficio como constante empresarial capitalista.

El capital puede ser separado de sus dueños a la velocidad de la luz y el sonido. Pero el trabajo no puede ser separado de sus poseedores, y uno de ellos no sólo es un trabajador sino también un miembro de una comunidad, un residente, un ciudadano, un nacional (Judit).

Esta idea de Judit reafirma el trabajo como eje social fundamental y reivindica la importancia de elaborar políticas orientadas hacia el espacio local: municipios, parroquias, donde las comunidades participen, no solo para ejecutar obras planificadas desde arriba y administrar servicios, sino para crear nuevas formas de producción en sintonía con sus necesidades, donde se incorporen consciente y solidariamente. Es el germen del nuevo Estado y del rescate del ciudadano-trabajador. Una forma de mermar distancia entre pudientes y excluidos.

## Generación tubo

Mi mamá, maestra rural por excelencia, estaba dotada como la mayoría de los docentes de su época de una mística sensibilidad especial y creatividad que se agigantaba en las condiciones precarias en que les tocaba enseñar. Muy dolida llegaba a la casa ante un hecho que era frecuente: los niños se desmayaban en la escuela, porque llegaban con solo un poco de guarapo en el estómago. Pero mi mamá era rebelde y no se quedaba con el nudo en la garganta que este hecho le producía, sino que buscaba y buscaba una explicación que le permitiera comprender ese absurdo. Afortunadamente, no había televisión, por eso, en el tiempo libre realizaba lecturas comentadas que iban develando el porqué de muchas cosas que andaban mal en el mundo. Allí entraban historias y leyendas de esclavos y campesinos que denotaban el sufrimiento de los pobres de la tierra. Esta era la cualidad de maestros autodidactas que dominaba en las escuelas del Valle del Orituco. Larga es la lista de revolucionarios que de allí salimos dispuestos a dar la vida por el logro de una sociedad justa.

Este papel fundamental de la escuela se hace hoy más difícil ante la presencia funesta de las trasnacionales de la comunicación. Para lograr su propósito de unificar conductas para el beneficio del mercado, subliminal o expresamente, van inyectando los valores del individualismo, la indiferencia, el consumismo, el pragmatismo y la banalidad. Se induce en los jóvenes un comportamiento que va desde la abulia y el aislamiento hasta la migración al exterior y el interés especial por el dinero. Cada día más adictos a los estereotipos. Restan vacíos de una cultura que les permita enriquecer su

imaginario con valores de convivencia, de participación, de interés colectivo, como instrumento fundamental contra la alienación consumista y neoliberal que perenniza la exclusión.

Expresión de este vacío son las protestas-espectáculo de los jóvenes de clase media, quienes resultan más permeables a la penetración ideológica del monótono tubo de los medios de comunicación privados como instrumentos empresariales que los incita al consumo y al desdén por su sociedad y su entorno. ¿Nos toca, entonces, despreocuparnos de su suerte?

Podemos empezar por revisar el saber que se produce y se transmite, sobre todo en nuestras universidades. En estos centros domina tanto la retórica del año 36 como la ideología del positivismo y la razón instrumental, que penetra como supuesta modernización del conocimiento imponiendo el orden tecnocrático que despoja a la universidad de su condición humanista. Todo está dispuesto allí para formar un “recurso humano” para la industria capitalista. En estas condiciones es muy difícil formar estudiantes creativos, críticos y capaces de comprometerse con un proyecto revolucionario de transformación del país y menos aún asumir la defensa de la patria, groseramente amenazada.

## ¿Iglesia de Cristo?

Desde niña oí a mi tío, el poeta Próspero Infante, repetir esta frase: “Dios es una invención de los judíos para dominar el mundo”. Maestro autodidacta, expandía su discurso con anécdotas y anotaciones de la historia de las antiguas civilizaciones. Presentaba su versión de Jesucristo-maestro despojado de la insólita leyenda divina, como guerrero enfrentando la injusta “justicia” de los hombres. El líder revolucionario que hizo temblar a los fariseos de su tiempo en su prédica contra los mercaderes de la pobreza, alimentando en el pueblo la idea de la construcción de un hermoso reino del amor fraterno donde no existieran hambrientos ni sedientos. La fiereza en la defensa de los principios que predicaba lo llevó a la muerte en la cruz.

Sus discípulos, convertidos en ministros de su doctrina, fueron perseguidos por las fuerzas represivas del imperio romano, pero las enseñanzas del maestro no estaban bien arraigadas en su conciencia. No valió la pena, para ellos, sacrificarse defendiendo sus postulados.

Negociaron entonces los principios. “No entrará un rico en el reino de los cielos antes que pase un camello por el ojo de una aguja”, desapareció de su discurso. “Bienaventurados los pobres porque de ellos será el reino de los cielos”, se cambió por “bienaventurados los pobres de espíritu...”. A los pobres de espíritu Dios no les concedió el don de hacerse mercaderes repletos de riqueza. Lograron así su legalidad.

Por otro edicto de compromiso con los poderosos, pasan a ser religión oficial del imperio. Allí comienza la perversa historia de los

jerarcas de una Iglesia empalagada en el disfrute de los bienes del poder. Identificados con las atrocidades de los mercaderes que ayer y hoy dominan el mundo, no dijeron ni pío por el asesinato del monseñor Romero ni una palabra por la masacre de Irak y Afganistán. De la misma manera como apoyaron el fascismo de Hitler y Mussolini, se confabulan con la oligarquía fascista de nuestro país.

Pero no todo está perdido en la Iglesia de Cristo. Existen verdaderos cristianos que reemplazan la dinámica del dogma oligárquico por la Iglesia viva que vigoriza la llama revolucionaria de Cristo materializándola en las luchas del pueblo. Esta conducta es sancionada, por supuesto, por el poder oligárquico. Acusado de subversivo, monseñor Romero, sacerdote salvadoreño, es vilmente asesinado en plena misa, frente al altar. El padre Wuytac, el cura revolucionario de La Vega, fue expulsado del país, con la anuencia de la jerarquía eclesiástica, por el Gobierno de Caldera. Su delito: compenetrarse con la comunidad de los barrios construyendo espacios de fraternidad, compartiendo sentimientos y saberes en la lucha por la vida.

A este espacio fraterno y revolucionario se incorporó un militante, Iván Gómez. Joven cristiano, nuestro alumno, quien sobresalía en el aula de clases por su búsqueda permanente de una explicación teórica del mundo de injusticia y desigualdades que lo rodeaba en una actitud crítica constante. La práctica de la solidaridad y el amor al prójimo cristiana lo llevó a donar todo lo que tenía a los necesitados, pero su sensibilidad revolucionaria lo llevó más allá de las luchas del barrio. Se incorporó a la lucha guerrillera en su empeño por transformar una realidad donde unos tenían cobija y otros no. Quedó sembrado en la montaña empuñando su fusil de esperanza.

No es casual esa conducta indolente de la oligarquía eclesiástica frente a los verdaderos cristianos. Tras ella se esconde el miedo a la pérdida de vigencia de los postulados dogmáticos que le han permitido preservar su poder ideológico. Aquella conducta pesimista

que se expresaba en “soy pobre porque Dios me hizo pobre” no cabe hoy en la cabeza de los pueblos. Esta se ha convertido en “soy pobre porque vivo en un mundo capitalista que patentiza la desigualdad y que estoy dispuesto a enfrentar”. Ese mismo miedo los conduce a la arremetida constante contra el presidente Chávez y la revolución bolivariana.

Hoy se oponen irresponsablemente a una reforma constitucional (que no conocen) y apelan al fantasma del marxismo (el cual tampoco conocen). Sumidos en la puerilidad, no les queda otro recurso que tratar de estropear la compenetración del pueblo, con su revolución bolivariana, con el viejo recurso de la derecha del miedo al comunismo.

## Reforma y humanitas

Marx me enseñó que los procesos históricos deben ser vistos y analizados como un todo y que tienen..., no quiero decir leyes, porque se parecería a la visión positivista del viejo estilo, pero sí una estructura y una regularidad, que es el relato de la sociedad humana en su tiempo. Un relato cargado de aspiraciones a la plenitud humana (Hobsbawm).

Estas ideas del reconocido historiador Eric Hobsbawm nos sirven de guía para analizar la reforma constitucional presentada por el presidente. Percibimos en ella una síntesis estructural elaborada a partir de la regularidad en el movimiento permanente del proceso constituyente.

Como actores fundamentales de este proceso, nuestras comunidades han construido, diferentes formas de organización tendentes a la creación de una nueva forma de gobernabilidad y de Estado que redefinen el concepto de democracia.

Un nuevo sujeto social se perfila en esta praxis histórica. Un ser empeñado en transformar la realidad para construir una nueva sociedad. Su subjetividad se ha enriquecido en los espacios de solidaridad, fraternidad y alegría que se van desarrollando en una convivencia comunitaria compartida en el proceso de construir y asumir proyectos para resolver sus problemas y alcanzar una vida digna.

Como síntesis de esta praxis, el proyecto de reforma constituye una totalidad, una estructura cuyos componentes están articulados a una relación fundamental: la formación del poder popular y su concreción en las comunas.

Las comunas serán las células geohumanas del territorio y están formadas por las comunidades, cada una de las cuales constituirá el núcleo espacial básico del estado socialista, donde los ciudadanos y ciudadanas comunes tendrán el poder para construir su propia geografía y su propia historia (Art.16).

Situar al hombre en su comunidad dotado del poder para reconstruir su historia significa el rescate de la esencia del hombre como ser social e histórico. El hombre nuevo, pues. Una respuesta concreta al antihumanismo oligárquico-capitalista. La cultura de la Grecia clásica:

hace al hombre ante todo un miembro de la comunidad. Aristóteles hace al hombre un animal político y lo distingue del puro animal por su ciudadanía. Esta identificación del humanistas del ser del hombre con el estado, solo es comprensible en la estructura vital de la antigua cultura de la polis griega, para la cual la existencia en común es la suma de la vida más alta, adquiere incluso cierta calidad divina (M. Granel).

En el capitalismo —según Marx:

el hombre solo puede ser ciudadano del estado en tanto que individuo: debe abstraerse de la sociedad civil como individualidad pura y simple para aspirar comportarse como ciudadano político. Y para alcanzar ese estatus, su vida comunitaria real tiene que ser puesta como inexistente (...). La consumación de esta separación fue la conquista histórica de la revolución francesa. Convirtió lo político en social: es decir convirtió las diferencias de estamento en meras distinciones sociales de la vida privada, que no tienen implicación alguna en la vida política (Marx).

La propuesta pone fin al hombre como individuo aislado, como ciudadano abstracto, impuesto por la burguesía. Lo vuelve a su comunidad, recupera su esencia social.

Una nueva sociedad y un nuevo hombre están en la base fundamental de la propuesta. Asumir con conciencia y responsabilidad su puesta en práctica es lo que queda.

## No más quistes del puntofijismo

En 1989, se realiza en el país por primera vez la elección directa de gobernadores y alcaldes como política de descentralización neoliberal para ir desintegrando el Estado nacional a favor de los intereses económicos de las grandes corporaciones. Con la toma de posesión en 1990, se inicia un proceso de transferencia de competencias y servicios desde el poder central a las regiones que, en lugar de fortalecer a las comunidades populares, facilitó los procesos de privatización de áreas estratégicas nacionales, como el caso de Las Salinas, de Sucre, entre otros.

Ante una nueva elección de gobernadores, vale un repaso sobre lo que ha ocurrido en las diferentes gobernaciones. En reciente coro, la élite gobernante regional, desde Capriles Radonski hasta Pérez Vivas, entre otros, carentes de un programa coherente de gobierno, reducen su campaña a la descalificación del gobierno central, imputándole la responsabilidad de todos los problemas sociales existentes en sus territorios. Pero cabe preguntarse: ¿han disminuido como resultado de su gestión niveles de pobreza, desempleo, inseguridad y otros males que les afectan? ¿De qué manera en el ejercicio de su gobernabilidad el pueblo ha participado en la distribución, ejecución y control de sus recursos?

Con un recuento objetivo de estas gestiones, mucha gente estará dudando votar por el enquistado Salas o el mediático Radonski, quien llega al final de su mandato sin un plan agroalimentario para esa privilegiada región mirandina y, lo que es más grave, campesinos que viven a dos horas de Caracas, si no es por las políticas

del gobierno socialista, serían aún en su mayoría analfabetas y sus cosechas arruinadas por la plaga sin medios para evitarlo.

Su populismo los conduce a construir un equipo para su beneficio personal y político. Con organizaciones “comunitarias” impuestas desde arriba, donde se aplica el puntualismo y espectáculo como solución, pretenden seguir manipulando a las comunidades. Estos candidatos desarticulados, y en dirección contraria al programa de la patria, mantendrán los vicios de la cultura puntofijista. Sus decisiones de carácter vertical clientelista y pragmático tienen como único objetivo lograr el apoyo electoral de los ciudadanos para garantizar la hegemonía de intereses privados oligárquicos.

Armados con la propuesta socialista para la gestión 2013-2019, los candidatos de la patria, en discusión con las organizaciones comunitarias, construirán proyectos de corresponsabilidad para la solución de sus problemas. La consolidación del poder popular desgarrará los quistes del continuismo atrincherado en feudos regionales.

## Presencia de la Pachamama

Muy bueno ha sido presenciar el contraste de intervenciones oposición-bolivarianos en la asamblea. No solamente hemos confirmado la mengua en el discurso opositor de un proyecto coherente para solucionar los problemas del país, también se ha puesto en evidencia un discurso, tomado por una lógica de dominación imperial, que considera extremadamente peligroso para sus planes colonialistas que la conciencia del pueblo avance cada día para reafirmar el proceso bolivariano, una conciencia nacional que se nutre permanentemente con nuestro pasado histórico.

No encontramos en sus discursos referencia alguna al pensamiento de nuestros libertadores. Una cita de Bello, por ejemplo, o de Simón Rodríguez o de Bolívar mismo. Inventaron excusas para no asistir a la celebración de Angostura. Menospreciaron las expresiones culturales del desfile bicentenario y pare usted de contar.

Ellos se autocalifican de “modernos”, “civilizados”, dotados de razón y entendimiento. Los símbolos, los rituales, las expresiones culturales autóctonas “son un remedo de mentes primitivas, algo fantasmagórico y propio exclusivamente de lapsos históricos enterrados siglos atrás”.

Su razón modernizadora no necesita de nuestros pensadores para sustentarse. La industria cultural corporativa los “ilumina”, los entuba en una racionalidad instrumental que les ha “vaciado el alma”. Se han quedado sin vivencia profunda. Han perdido toda visión de conjunto de la sociedad, de la cultura y de la historia. De allí su pobreza mental y su ignorancia.

Su “modernización” forma parte de una estrategia hegemónica-ideológica que se afana en imponer, dominados por el interés del dinero, un modelo de vida absurda y mediocre, cuya única forma de entretenimiento son los templos del consumo.

Es en este contexto, retomando la idea del contraste, que traigo aquí la hermosa intervención de la camarada ministra de los pueblos indígenas en la asamblea. Ella no necesitó poses estudiadas para hacer sentir sus palabras. Amable, emotiva y sencilla, despertó emoción y elevó nuestra fibra patriótica. Su vivencia profunda, su interioridad compartida con su cultura reivindicada, nos hizo entrar en un mundo armónico nutrido por la riqueza mítico-simbólica de nuestros antepasados. Madre, ternura, entrega son una sola palabra: Pachamama. Guaicaypuro, Manaure, Tiuna, sus héroes ancestrales, estaban escondidos en los ríos y salieron hoy a fortalecer su lucha por la defensa de Pachamama amenazada.

## Héroe empresario

*Los hombres que desde la niñez, han tenido sus espaldas  
vueltas hacia la caverna,  
no pueden contemplar el mundo.*

ERNESTO LACLAU

¡Cómo le dolió a la oligarquía la manifestación de cariño y admiración del pueblo venezolano ante la llegada de los restos simbólicos de Manuela! Lo mismo que la devoción ante el rescate de los restos del padre de la patria y las pequeñas cosas de su entorno cotidiano. La revolución bolivariana ha generado notables cambios en la manera como el pueblo entiende y valora su historia. Eso pone a la oligarquía de cabeza. Sus signos, que como tales no tienen sustento histórico, pierden todo sentido ante los símbolos de nuestra memoria histórica.

Al héroe empresario impuesto por la oligarquía como “pujante constructor de una Venezuela moderna (...) que garantiza el futuro productivo y el bienestar de la patria”. Al rico empresario que, como Salvador Gaviota, se desprendió de la manada hasta convertirse en Dios, se le vino abajo el pedestal.

Consagrados como “elegidos por vocación de progreso”, se sentían intocables. La palabra delincuente y antisocial no cabía para ellos. Ante sus espantosas fechorías la Constitución y las leyes eran letra muerta. A la cárcel solo los pobres por robar un par de zapatos.

Pero sus valores y sus mitos ya no les sirven para mediatizar conciencias. Sobran los Mezerhane para desvirtuarlos. Sus supuestas cualidades de “pujanza”, “proeza” y “vocación de elegido” no les funcionaron para aceptar la vergüenza de sus fechorías. Tampoco les funcionó el subconsciente de la supuesta moral de la responsabilidad

individual burguesa. No tuvieron valor para dar la cara. Tomaron el ineludible camino de esconderse bajo las faldas del imperio.

Los héroes del pueblo están presentes con sus enseñanzas y su ejemplo en esta hora de desenmascarar y enfrentar estas élites inhumanas, cuyo “heroísmo” ha significado defender su privilegio a costa del saqueo, la mentira y la traición a la patria. Vamos hacia la construcción de una sociedad donde no existan más aves de rapiña y donde se imponga la honestidad, la igualdad y la responsabilidad. De nada le valen a estas élites retrógradas las armas del terrorismo, el antipatriotismo y el caduco fantasma anticomunista. Vamos hacia el socialismo. Es difícil que puedan entenderlo.

IV

# **Huracán imperial**



## Abushado

Las concepciones hegemónicas y antidemocráticas de la ideología Bush generan discordancia en los diferentes espacios donde, en su falsa defensa de los principios de la bien ponderada democracia americana, se expande violando los más elementales derechos humanos. Representante de la derecha reaccionaria, que combina fundamentalismo económico con autoritarismo y la idea de riqueza como recompensa divina de los capaces, arribó al poder con el apoyo minoritario de la población norteamericana.

Sin embargo, los sucesos del 11/9 le permitieron ampliar su base política enfrentando la amenaza terrorista. La verdadera cara de su doctrina: aumento del presupuesto de guerra, proteccionismo, desdén frente al problema ecológico, la práctica de inmiscuirse en los problemas internos de otros países y, sobre todo, la declaración de guerra prolongada y el anuncio de un nuevo orden en el país, producen una reacción de sus ciudadanos.

Una Declaración de Conciencia, documento de más de un centenar de pensadores: Noam Chomsky; Martín Luther King III, el presidente de Southern Christian Leadership Conference; Clark Kissinger, de Refuse & Resist; Adrienne Rich, poeta; David Harvey, antropólogo; el rabino Michael Lerner, editor; Bell Chevigny, escritora; Annisette y Thomas Kopel, compositores; Edward Asner, actor; entre otros, así lo expresa:

En nuestro nombre el gobierno ha desatado una ola represiva sobre las sociedades. El vocero del presidente advierte a la gente 'que tenga cuidado con lo que dice'. Artistas, disidentes, intelectuales y profesores encuentran que sus

opiniones son distorsionadas, atacadas y reprimidas (...). Llamamos a todos los norteamericanos a resistir la guerra y la represión que la administración Bush ha desatado en el mundo. Esto es injusto, inmoral e ilegítimo (...). Los firmantes de esta declaración llamamos a resistir las políticas y la totalidad del manejo político que ha surgido desde el 11/9. Resistiremos la maquinaria de guerra y represión y animaremos a otros para que hagan.

Este llamado, que desenmascara la doctrina Bush y reivindica la tradición democrática del pueblo norteamericano, fortalece la lucha de los pueblos por su soberanía. Enfrentar con firmeza la *oficina de transición* que este poder “inmoral e ilegítimo” pretende instalar en nuestro país es un deber patriótico y una contribución importante en la lucha contra esta autoritaria y hegemónica doctrina.

## ¡Nixon no!

Sometidos a la clandestinidad y el exilio, los líderes que asumieron la dirección política del país el 23 de enero, después del derrocamiento de la dictadura, habían perdido su vinculación con las luchas del pueblo. De esto estuvimos siempre convencidos quienes nos mantuvimos al frente de la lucha en el último periodo.

El desconocimiento del nivel de combatividad y conciencia que había alcanzado el pueblo los conduce a hipotecar en una mesa de negociaciones el destino de la insurrección cívico-militar combativa y consciente que había derrocado al dictador para dar paso al despotismo reformista que Rómulo Betancourt impone al país. Los objetivos nacionalistas y de un contenido democrático más profundo podían haber sido levantados por el frente popular. La capacidad organizativa de los revolucionarios había permitido construir un núcleo de fuerzas unificadoras (Junta Patriótica, Frente Universitario, Frente Cívico-Militar) y también organizaciones de base en fábricas, barrios, liceos, universidades; fuerzas de apoyo para enfrentar un gobierno dictatorial que representaba los intereses del imperialismo y la oligarquía comercial-importadora. El trabajo revolucionario había trascendido a la simple lucha por las libertades democráticas y la cuestión nacional. Así lo evidenciaron las jornadas de protesta encabezadas por el movimiento estudiantil en la visita de Nixon al país, hasta el punto de que el propio presidente provisional hubo de decir en declaración histórica: ¡Nixon no!

Esto significa que el gobierno provisional que surge el 23 de enero de 1958 tenía que hacerse popular, nacionalista y verdaderamente

democrático y que el trabajo con los distintos sectores de la población había logrado gestar un sentimiento nacionalista que movilizó al pueblo y evitó que Nixon entrara al Panteón. Hoy, el movimiento popular revolucionario junto a la fuerza armada nacionalista que constituyen un nuevo frente patriótico cívico-militar, fortalecido con la Constitución bolivariana y liderado por el presidente Chávez, conmemora este 23 de enero, enfrentando con conciencia, coraje y decisión, un criminal golpe petrolero que los Nixon mitocráticos y los politiqueros de siempre han impuesto al país.

## ¿Quién promueve el progreso?

Del 4 al 9-6, asistí, en La Habana, al *simposium* Pensamiento Social Actual, organizado por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). En esta reunión se plantearon interrogantes y se lograron valiosos aportes en la búsqueda de respuestas a los diversos problemas, peligros y amenazas que genera esta era, signada por la sociedad de mercado.

La necesidad de reconstruir algunos conceptos para reorganizar el pensamiento social se hizo presente. *Modernización, progreso, desarrollo, Estado nacional, revolución científico-técnica*, entre otros. Términos, que se enarbolaron después de la II Guerra como símbolos de un mundo donde reinaría la justicia, la igualdad y la calidad de vida, no respondieron a estas definiciones. La modernización industrial consistió para algunos países implementar programas de ajuste estructural que profundizaron las desigualdades. Contribuyeron al deterioro de los equilibrios naturales, de las reservas culturales, del entorno, la historia, los rituales y los símbolos de los pueblos, amenazados por la penetración de patrones de comportamiento impuestos por la lógica del mercado.

En síntesis, el hambre, la miseria, los desajustes sociales y la exclusión han sido la constante del progreso. De aquí las interrogantes: ¿podremos construir un discurso que nos permita creer en las ideas de *progreso y modernización*? ¿Dónde están los promotores del progreso? ¿En el Estado? ¿Las transnacionales? ¿El mercado?

Experiencias en diversos países del mundo, presentes en las ponencias —bien fundamentadas— comprueban que existen ya otros

actores. Las comunidades en su entorno cotidiano se involucran en un proceso de investigación, acción que les permite construir nuevos modelos y conceptos para organizar la sociedad, con una ética cuyo contenido son los valores trascendentales del hombre colocados por encima de los valores tecno-positivistas de la sociedad del mercado.

Fue gratificante compartir en La Habana la alegría de su gente y la seguridad, tranquilidad y belleza de su ciudad.

## Modernización globalizadora

Cada vez que los organismos supranacionales (BID, FMI, ONC, BM) se reúnen en cumbres internacionales, se ponen al día opiniones diversas en torno a la globalización. En muchos casos se tiende a destacar sus bondades a partir de los avances tecnológicos. En otros, se analizan más bien las incidencias negativas que acarrearán por la desigualdad en la participación de las naciones y su repercusión en lo social y cultural. Los entusiastas del sistema restringen su significado a la gran revolución tecnológica (la informática, la cibernética, las comunicaciones y la biotecnología) que ha trastocado el mundo económico, que estimula la reorganización de la producción, la modernización de la economía y la renovación del aparato productivo.

Es evidente que el despliegue actual de la tecnología y el progreso humano está estrechamente ligado a sus dos coordenadas fundamentales: la civilización industrial y la apertura global que a la cultura moderna proporciona la revolución científico-técnica.

Para los economistas franceses Jean Forestier y Louis Armand:

la tecnología moderna aviva la inteligencia y estimula el espíritu creador, el fenómeno de la automatización permite reducir la jornada de trabajo, contribuye a las relaciones interpersonales, y democratiza la comodidad. Las ciencias, la educación y la cultura se colocan en el centro mismo del proceso civilizatorio (Forestier y Armand).

La ciencia se coloque al fin, al servicio del hombre, pero no es esto lo que nos muestra la realidad.

El futuro de la humanidad está en manos de un minoritario grupo de naciones que, obsesionadas por la productividad, la

competencia y el beneficio no dejan espacio para ocuparse de los problemas sociales. En opinión de Paul Kennedy:

Los entusiastas de la globalización parecen concentrarse principalmente en lo que ella representa para la tríada de las sociedades prósperas de América del Norte, Europa y Japón, dedicando poca atención a la perspectiva de marginalización que ella representa para los cuatro quintos de la población de la tierra, que no están preparados para hacer frente a esas nuevas tendencias comerciales y financieras (Kennedy).

Según informe del PNUD de 1996, los 358 billonarios que existen en el mundo tienen una renta combinada mayor que el producto interno bruto sumado de los países que albergan el 45% de la población mundial. De los 23 millones de dólares que conforman el PIB mundial, 18 corresponden a los países industrializados y apenas cinco a los países en vías de desarrollo, donde vive el 80% de la humanidad.

En nuestros países latinoamericanos la aplicación de los programas de ajuste macroeconómico de los años 80, para la transformación tecnológica, la modernización de la economía y la competitividad, significó aumento de la pobreza, deterioro de la calidad de vida y descomposición social. Al servicio del hombre no se ha colocado la ciencia en nuestros pueblos. En condiciones que permiten apenas sobrevivir no pueden desarrollarse la creatividad, la inteligencia y los valores propios a su condición de seres humanos. Bienvenida la nueva era de la civilización, pero para crecer con ella tenemos que definir la manera de participar. Esto significa que si no queremos salir perdedores en esta acción, tenemos que constituir, de una vez por todas, la gran nación latinoamericana.

## Utopía del nuevo milenio

Bustelo Graffigna, profesor de la universidad de Buenos Aires, reivindica la idea de utopía

como actitud dinámica, como búsqueda del sentido de orientación, como un moverse hacia delante, fuerza y envío de lo que se quiere construir. Como concepto no 'lleno' en el sentido de estar 'terminado', está vacío, para llenarlo de contenidos y significaciones, una construcción social hacia el por-venir, como el número cero, concebido como puro vacío que no es insignificante, puesto que el cero con un número adelante (Graffigna, 1999).

No se trata entonces de calificar las utopías como irrealizables, sino comprender que su realización depende del contenido con que se va "llenando" el concepto en la medida en que se inserta en la acción social de los pueblos.

Después de la Segunda Guerra Mundial las ideas de modernización, crecimiento y progreso forjaron la utopía del progreso universal, de un nuevo mundo donde reinara la justicia, la igualdad, la felicidad y la calidad de vida, pero el significado de estos principios se redujo a un crecimiento donde los grandes avances de la ciencia y la tecnología no se colocaron fielmente al servicio de un mundo nuevo donde reinarán estos principios.

Al contrario, la fosa entre los países ricos y pobres ha ido paulatinamente creciendo. Según informe del PNUD de 1996, los 358 billonarios que existen en el mundo tienen una renta combinada mayor que el producto interno bruto sumado de los países que albergan el 45% de la población mundial. Esto ha significado para nuestros pueblos marginalidad, miseria y toda clase de desajustes políticos

y sociales. El nuevo milenio nos obliga a recordar que nacimos desde la utopía bolivariana, realizada en una gesta universal donde se sintetizó toda la creatividad y la originalidad de nuestro pueblo. Esto debe comprometernos para aunar esfuerzos y moldear nuestra realidad cargados de utopía, para que más allá de nuestros intereses individuales logremos construir un proyecto nacional, despojado de pragmatismo, y asumir la perspectiva de grandes cambios que restauren paulatinamente en el pueblo el sentido de la esperanza y la fe en la posible construcción de la nueva república.

## Justos por pecadores

El acto de terror que presenciamos el 11-9 no tiene justificación. Un sentimiento de solidaridad hacia el pueblo norteamericano invade a todos. Digerir este evento traumático implica buscar explicaciones. Según opinión psiquiátrica, la motivación terrorista existe en personas psicopáticas indiferentes al sufrimiento ajeno o en las que han sido víctimas de agresión desde su infancia. Basándonos en este enfoque individual, trataremos de entender la práctica terrorista de los Estados.

Colocar sus intereses por encima de todo sentimiento humanitario ha sido sustento del terrorismo de las grandes potencias. Izando banderas de libertad, justicia, paz mundial y democracia, siembran el terror y la muerte en pueblos considerados inferiores. Esto destila el imaginario de Kennan, funcionario del Departamento de Estado.

A la chusma se les puede enseñar modales a la manera de las bombas que Inglaterra hizo explotar en Irak hace setenta años, gas venenoso, como el autorizado en aquella época por Churchill para aplicar a ‘tribeños incivilizados’, quien recomendó además causar ‘terror vivo’ y criticó las hipersensibilidades de aquellos que condenaban la aplicación de la ciencia occidental a la guerra moderna (Chomsky, 1992).

El trauma de un pueblo que ha sido despojado de la tierra de sus antepasados revela en entrevista de F. Kovadloff al escritor palestino Edward Said, residente en NY:

Israel existe como Estado judío gracias a haber sustituido el derecho de todos los palestinos por un derecho judío ‘superior’. Huérfano de patria, Said transpira su nostalgia: ‘Todavía me cuesta asumir, que los barrios de la

ciudad donde nací, crecí y sentí como mi hogar fueran invadidos por polacos, alemanes y estadounidenses que conquistaron la ciudad convirtiéndola en símbolo de su soberanía. Jerusalén Occidental es hoy completamente judía y sus antiguos habitantes fueron expulsados para siempre (Said).

A lo largo de la historia, la acción política inhumana y excluyente de sus gobiernos ha cultivado este sentimiento antinorteamericano expresado hoy en este atroz desenlace. ¿Hay razón para que este pueblo recoja la cosecha sembrada por sus gobernantes?

## Crímenes humanitarios

Una orientación pragmática, vacía de principios humanitarios, que responde a la satisfacción de sus apetencias energéticas, grupales y personales, es característica importante de la derecha en el mundo. El falso discurso en defensa de “la democracia y la libertad” se va develando en el curso de su acción política. La ideología de “la libertad” para encubrir la invasión contra la autodeterminación del pueblo iraquí y la violación de la institucionalidad internacional burlando a la ONU tergiversa los hechos y cultiva la mentira como instrumento para justificar sus acciones.

La derecha en nuestro país, en nombre de “la libertad”, ante una dictadura que solo existe en su cabeza, justificó una insurrección golpista y una acción terrorista criminal contra la industria petrolera y la economía del país. Responsabilizaron al gobierno por las dificultades que sufría la población como consecuencia de su acción aventurera e irresponsable. Se negaron a aceptar la existencia de un pueblo valeroso, digno y siempre dispuesto a defender su Constitución y su presidente, ocultando la insurrección popular pacífica del 13A.

La alianza genocida liderada por Bush justifica su acción terrorista con el argumento del “resguardo de la seguridad hemisférica y la defensa de la democracia”. Su prepotencia los hace subestimar el patriotismo y la dignidad del pueblo Iraquí. No salieron a recibirlos con bombos y platillos como ellos proclamaban. No escapan a los refugios fronterizos. Por el contrario, los de afuera regresan a defender su patria y resguardar su cultura, mientras los norteamericanos

denuncian escudos humanos y aniquilamiento de quienes supuestamente quieren salir, negando intencionalmente la valentía y el amor patrio de un pueblo. La amenaza y la agresión extranjera solo reforzará la unidad nacional de Irak y la combatividad de su pueblo.

## Prisma

Nos pareció interesante aplicar los términos *Business Class* y *Prisma*, referidos por Alfredo Toro Hardy, en un artículo en este mismo diario, a la realidad política que vive hoy el país. La ideología del *Business Class*, de la clase ejecutiva, consiste en asimilar las ideas de “Modernización y progreso a la consolidación de la economía globalizada, del liderazgo de Estados Unidos, el consenso de Washington y el poderío del Mercado. La existencia de un mundo unipolar dirigido por una élite internacional de valores compartidos”. La racionalidad instrumental, el individualismo, la eficiencia y el consumo son expresión fundamental de esos valores. “La *Ideología del prisma*, al contrario, promueve la multiculturalidad”. Esto significa participar en la economía globalizada en igualdad de condiciones, sin hipotecar la soberanía, conservando el liderazgo de los Estados nacionales y reafirmando la especificidad cultural. La existencia de un mundo multipolar donde se construyan espacios de solidaridad, cooperación, justicia y equidad.

La ideología, conservadora y antinacional, expresada en la carmonada por las élites del país, evidenció su identificación con el *Business Class*. Basta con recordar el decreto-adesio redactado por uno de sus “meritocráticos” personajes. Así como también la premura de sus medidas para aumentar las cuotas del petróleo, bajar los precios y separarse de la OPEP en su compadrazgo con potencias extranjeras, violentando descaradamente nuestra soberanía.

Su elitista ceguera no les permite percibir que no es este el mundo de rezagados políticos que ellos construyeron. En la medida

en que reafirman los valores de la democracia participativa, de la soberanía, de la defensa del patrimonio cultural consagrados en la Constitución bolivariana, el pueblo se apodera de la política, reinventándola y reconstruyéndola. Se trata ahora de ciudadanos conscientes capaces de imponer organizadamente, con creatividad y con pasión, espacios donde dominan la equidad, la justicia y la igualdad. Seguir ignorando la existencia de este *Prisma* de nuevas relaciones valorativas es obstaculizar la posibilidad de encontrarnos para construir la patria bonita.

## Existencias solidarias, existencias invasoras

Consciente o inconscientemente, nuestra existencia está dominada por una concepción del mundo. Las orientaciones de valor que de ella se derivan corresponden a la identificación con nuestra sociedad y nuestra cultura particular. Ellas recubren los procesos ideológicos de los diferentes grupos sociales y en su correspondencia se van construyendo algunos principios legitimadores de determinadas conductas.

Partiendo de la idea de que la sensibilidad es individual, mientras que la razón es universal, la ideología capitalista establece una separación entre la moral del sentimiento y la moral de la razón para construir la ética, *de la obligación y el deber*, que está desprovista de sentimiento.

La administración Bush ha asumido esta moral para justificar sus atrocidades en la invasión a Irak. A las torturas de los prisioneros, que han conmovido al mundo, se suma ahora la participación de sus médicos en las sesiones de tortura. Un artículo del profesor Steven Miles, del Centro de Bioética de la Universidad de Minnesota, inculpa a “Médicos norteamericanos de resucitar detenidos iraquíes que habían colapsado en sesiones de tortura, sólo para prolongar el sufrimiento” (*Vea*, 26/3).

Estos médicos cumplían así con *la obligación y el deber* que les impone la defensa de “la civilización occidental”. No hay sentimiento alguno frente al dolor ajeno en la sociedad del mercado, el individualismo y el dinero.

Ante este horror que nos conmueve, nos consuela conocer, por contraste, otras construcciones éticas. En la moral de la obligación y el deber que practican los médicos cubanos no hay separación alguna entre sentimiento y razón. Despojados del egoísmo, del individualismo y del racismo que sostienen la llamada “civilización occidental”, los médicos cubanos se alejan de su familia para cumplir una labor misionera en nuestros barrios. Esta labor: “los hace felices por sentirse cada vez más humanos”, como expresó una doctora del grupo en un programa de VTV. Ellos son portadores de “un sentimiento de simpatía, amor y respeto que es el motivo habitual de la mayor parte de los actos morales, hasta los más heroicos...”

Los sentimientos son los reguladores *de la acción*, es decir, de las reacciones de una situación dada... y de las reacciones organizadas y útiles (...). El sentimiento no sólo es una fase subjetiva; él es también —y puede decirse sobre todo— aquello que nosotros adaptamos al objeto para darle contenido a nuestra existencia (P. J., 1959).

Las existencias vacías atrapadas en la racionalidad instrumental capitalista deben servirnos de escarmiento para acentuar, cada vez más, la solidaridad y la sensibilidad humana. De estos valores son portadores los compatriotas cubanos, quienes reflejan la manera de existir de los pueblos latinoamericanos siempre alegres y solidarios.

## Palestina mutilada

Los pueblos, en su trayectoria histórica, crean los conceptos necesarios para organizar su quehacer social. Dentro de este propósito surge el concepto de Estado-nación-pueblo soberano, en cuyo contenido fundamental están los conceptos tradición histórica, memoria colectiva y autodeterminación.

Para imponer su hegemonía, el poder neoliberal adultera estas construcciones históricas. De aquí la omnipresencia de la supranacional “Naciones Unidas”. Creación de presidentes imperiales del s. XIX, que se erige por encima de la genuina idea de nación. Es dentro de esta falacia que nace el Estado de Israel, (creado por la ONU), que ejerce su acción de exterminio sobre el pueblo palestino para arrebatarle su historia y su pasión soberana. Así lo expresa la narración sentida de sus poetas:

Es el trauma de un pueblo que ha sido despojado de la tierra de sus antepasados, Israel existe como Estado judío pisoteado la dignidad de todos los palestinos, por un derecho judío ‘superior’ —huérfano de patria, Said transpira su nostalgia— (...) todavía me cuesta asumir, que los barrios de la ciudad donde nací, crecí y sentí como mi hogar fueran invadidos por polacos, alemanes y estadounidenses que conquistaron la ciudad convirtiéndola en símbolo de su soberanía. Jerusalén Occidental es hoy completamente judía y sus antiguos habitantes fueron expulsados para siempre (Said).

Otra falacia del poder imperial es legitimar esta hecatombe acudiendo a una de sus viejas construcciones ideológicas: la idea “enfrentamiento de civilizaciones”. A este respecto nos dice el poeta Mahmoud Darwish: las civilizaciones combinan muchas

culturas, ninguna tiene un monopolio. La civilización se crea de manera colectiva y la diferencia no separa sino incorpora. Este es un conflicto de fundamentalismos donde EE. UU. tiene el monopolio.

Duela e indigna que quienes padecieron uno de los peores genocidios de la historia, se hayan convertido en verdugos del pueblo palestino (...). Venezuela ratifica con la autoridad moral que otorga la mayoría de los pueblos del mundo, su solidaridad con el pueblo palestino y el apoyo irrestricto a su incorporación plena al seno de la ONU (...) se trata de un acto de justicia histórico con un pueblo que lleva en sí, desde siempre, todo el dolor y el sufrimiento del mundo” (Chávez, *Carta a la ONU*).

## Ética del horror

Mientras el pueblo libio, envuelto en su sentir religioso, culminaba la fiesta del Lamedal, los mercenarios de la ONU asesinaban mil personas en Sirte, ciudad natal de Gaddafi. Esta acción criminal de la OTAN ratifica la existencia de lo que Galeano llamó “gobernanza.” Es la presencia de un gobierno mundial que utiliza su “razón necesaria” para suplantar las funciones tradicionales del Estado nación, irrespetar los principios del derecho internacional y atropellar la dignidad y la soberanía de los pueblos.

Estructuras militares, OTAN; diplomáticas, ONU; financieras, FMI; informales, G8, G20, son pilares de sus sangrientas fechorías. EE. UU., custodio global del capital, garantiza la convergencia de esta élite burocrática. Pero como bien estimó Gramsci, el uso exclusivo de la violencia solo permite una supremacía coercitiva que no asegura la reproducción de la opresión clasista. Al respecto, el poder mediático corporativo cumple bien su tarea.

¡Que el modo de vida de vida “americano” siga preñando los imaginarios! ¡Que la moral de la razón se imponga a la moral del sentimiento! ¡Que el dogma de “la ética de la responsabilidad y el deber” provista de “la razón necesaria” para defender “la civilización” occidental” siga vigente!

Como corolario, estas palabras de Bush a los cadetes de West Point: “nosotros somos la civilización”. Peliagudo para la racionalidad instrumental avasallar la cultura de “lo real maravilloso”. Así lo expresa Follari:

Latinoamérica sabor a lo no totalmente domesticado (...). Cultura incorporada pero no totalmente asumida. De la geografía entronizada donde la vida no está colmada por la racionalidad. Donde al verde de lo inmediato no se ha impuesto el gris de la burocracia, de la técnica, el número, la racionalidad normativa.

Transitando la unidad, Unión de Naciones Suramericanas (Unasur) blindará estos valores. Andando en revolución, el pueblo venezolano rescata su memoria colectiva, su cultura. Solidaridad y sentimiento son valores fundamentales de su vida cotidiana. En esta hora, la formación política e ideológica agita su urgencia.

## Dueños de la vida

Está puesta en escena la historia de David y Goliat. Agroisleña, gigante oligopolio prohibido por la Constitución bolivariana, distribuidor de insumos para el sector agropecuario, modelo tecnológico agrícola con alto uso de insecticidas, agiotista, especulador sujeto al uso de agroquímicos, sanguinario del ambiente, de la salud y la soberanía alimentaria de los venezolanos, ha sido expropiado. He aquí el enfrentamiento de dos concepciones ideológicas: la razón técnica de las grandes corporaciones capitalistas que dominan el mundo, con su objetivo de máxima ganancia, y la razón humanista, consagrada en la Constitución y nuestro proyecto bolivariano, donde lo esencial es el logro del máximo bienestar del pueblo. Tecocracia capitalista vs. humanismo socialista.

La técnica es un proyecto histórico-social; en él se proyecta lo que una sociedad y los intereses en ella dominantes tienen el propósito de hacer con los hombres y con las cosas (...). Hoy la dominación se perpetúa y amplía no solo por medio de la tecnología, sino como tecnología, y esta proporciona también la gran legitimación de un poder político (Marcuse, 1964).

La evidencia de la magnitud de esta dominación nos obliga a construir una estrategia que conduzca a la existencia de un modelo alternativo de agricultura para la vida. A una praxis agroecológica permanente donde confluyan conocimientos científicos, saberes, experiencias ancestrales y textos de teoría revolucionaria que fortalezcan la conciencia y la organización de los trabajadores.

El desarrollo de esa unidad entre la teoría y la lucha diaria nos permitirá reemplazar del imaginario lo que reserva el enemigo al

terrateniente que explota al campesino y usurpa la tierra. Ellos son cómplices del capital corporativo que desarrolla sus monstruosas artimañas tecnológicas para adueñarse de la tierra, las semillas, el agua, nuestra cultura y nuestra vida.

La imagen del enemigo se amplía, nuestro espacio de lucha también. Se hace nacional, universal. Es fundamental entonces fortalecer la organización campesina para la resistencia que eleve la reivindicación individual por la tierra y el bienestar de la familia hasta la lucha política del movimiento popular en defensa de la soberanía en la construcción del socialismo. Una gran fuerza social, consciente, revolucionaria, comprometida, engendrada en la base campesina, detendrá la pretensión oligárquica de apoderarse de la vida.

## El negocio del hambre

A 109 millones de personas aumentó el hambre en el mundo. Se celebran cumbres donde sobran ofertas de ayuda. 5.500 millones de dólares el Gobierno norteamericano; el español, 200 millones en cinco años, y así sucesivamente. Y el hambre aumenta. Cumbres mediáticas. Su propósito: esconder la culpa y frenar la protesta de los pueblos.

No hay interés por parte de quienes pudieran solucionar los problemas alimentarios del mundo. El modelo en funcionamiento, es cruel e injusto. Basado en el abuso de unos seres humanos sobre el resto de los seres vivos. Sé que es posible, pero para ello tendríamos que dejar de actuar movidos por la codicia y el egoísmo (Diouf, 2008).

En vez de plantearse la utopía de lo imposible en un sistema orientado hacia el logro del máximo de beneficio, sin importarle la miseria que genera, ¿por qué no se analizan las causas estructurales del problema? Estas son nítidas en Latinoamérica, donde en la producción agraria las compañías transnacionales, en alianza con latifundistas, oligarquías del campo y gobiernos sumisos, han impuesto el modelo del agrocomercio. Monopolizan la producción, el comercio, la venta de las semillas e insumos agrícolas. Obtienen grandes ganancias con los cultivos transgénicos y rubros para la exportación. La propiedad se concentra en unos cuantos, mientras se arruina y disgrega la producción familiar campesina modelo oligárquico-imperial impuesto y defendido a sangre y fuego.

Más de 70 dirigentes campesinos han asesinado los paramilitares en el país. En la Ley de Tierras, consagrada en la Constitución

bolivariana, férreo instrumento contra este modelo, es importante la precisión del valor fundamental de la tierra. En 1961, dice Rómulo Betancourt: “serán objeto de expropiación tierras no usadas, tierras que pertenecen a aquellos que ni lavan ni prestan la batea”. La Ley de Tierras va más allá de esta idea de R. B. No basta con que sean usadas, este uso debe corresponder a las necesidades de alimentación del pueblo. El Instituto Nacional de Tierras (INTI) ha confiscado tierras usurpadas por el agrocomercio, destinadas a cultivos para la exportación, donde se desaprovechan suelos aptos para producir alimentos. La legitimación y puesta en práctica de decisiones soberanas han hecho posible enfrentar con éxito “ese modelo cruel e injusto” que transporta miseria.

## ¡Libia resiste!

Sobre mi artículo “La presencia de la Pachamama” recibí esta opinión en mensaje de correo: “Sí, es cierto que la oposición no expresa aprecio por nuestra cultura, por nuestra historia; pero el gobierno exagera en el afán de hacerla presente”. El pueblo bolivariano está consciente de la urgencia de hacerla presente. De rescatar la memoria histórica. De cultivar la cultura ancestral de solidaridad, paz y amistad que nos identifica. Apoyando la existencia necesaria del Estado nacional, y avanzando hacia el poder popular, preparamos la defensa de la patria.

Cada día estamos más convencidos de que en el contexto mundial que nos rodea domina la cultura del egoísmo y la violencia. Hoy, EE. UU. ha desplegado una guerra en cadena por el control del mundo. En Libia impone invasión y matanza indiscriminada contra seres indefensos. Lo peor es que parece que no hay quien lo detenga. Por primera vez un presidente de la ONU, organismo cómplice que se erige como policía del mundo, se involucra directamente en la masacre.

A pesar de este poderío, las tres potencias imperiales invasoras se han encontrado en Gaddafi “un hueso duro de roer”. “Los rebeldes libios”, financiados, dirigidos por agentes secretos de EE. UU. y reforzados con mercenarios de agencias privadas de defensa, fracasaron. No han podido consolidar el control de las posiciones que habían logrado. Decía un general norteamericano que “hay que entrenarlos con todos los medios, porque lo que hacen es pasear por las carreteras y esconderse cuando sienten el plomo”.

Atiborrados de petrodólares, dotados de técnicas y prácticas avanzadas de la guerra imperialista, no dan la talla en el combate. Su imaginario está vacío. Borraron los valores de su cultura ancestral forjados en la lucha por la patria soberana. Este vacío ideológico que merma su esencia humana les ha arrastrado a esa farsa que los convierte en cómplices de saqueadores que la destruyen para apoderarse de sus riquezas.

A los soldados libios, que al lado de Gaddafi defienden la soberanía de la patria, no les amilana el poderío imperial. El sustento ideológico de los valores de su cultura ancestral, de su nacionalidad, se convierte en mística y heroísmo en el combate. Y mire que a esto le temen los invasores. Documentos secretos de EE. UU. y británicos revelan su insistencia en que el virus del nacionalismo es el mayor obstáculo, lo cual podría también engendrar la desobediencia en países del área. Nuestra vendeterminación de las basepatria debieran tomar nota.

V

## **Vientos a favor**



## U... U... UCV

Una asamblea y la toma del salón de sesiones del Consejo Universitario (CU), por un grupo de estudiantes, han provocado una ruptura en la rutina que envuelve la cotidianeidad ucevista. La propuesta estudiantil plantea la necesidad de transformar la universidad para colocarla al servicio del país. Esto significa emprender un proceso que el CU ha sido incapaz de promover.

Iniciar esta tarea significa enfrentar factores adversos que es necesario anotar. La UCV es una institución fragmentada, desarticulada. En un espacio donde “cada cual anda en lo suyo” se ha perdido el sentido de comunidad. La mayoría de los profesores se dedica a su actividad académica rutinariamente y solo se movilizan por mejoras salariales. Es el mismo caso de los empleados. Los estudiantes entran y salen como por un tubo a buscar un título y ni siquiera se dan cuenta del maravilloso entorno villanueviano. El clientelismo, el pragmatismo y la apatía se entronaron ante la ausencia de organizaciones ideológicamente definidas que canalicen y faciliten la integración y la participación.

“Las utopías tienen una función práctica en la medida en que penetran como orientadoras de los movimientos sociales”. Aprovechemos entonces este grito de alarma para iniciar la transformación. Pero es preciso tomar conciencia de la necesidad de algunos instrumentos básicos: un discurso teórico coherente que determine los conceptos y la metodología propios al cambio, amplios canales de participación que garanticen un proceso verdaderamente “democrático, participativo, protagónico y originario”, y un equipo

consciente y comprometido que motorice la acción y logre espacios permanentes de reflexión.

Estudio, creatividad y dedicación son fundamentales. No comenzamos de cero, hay experiencias como La Renovación Universitaria, de los 70, sintetizada en materiales que deben revisarse. Las jornadas permanentes de reflexión serán el freno para que la cotidianeidad académica no absorba este intento de rebelión que parece escapar de intereses pragmáticos o clientelares, porque vive la utopía de una universidad “pintada de pueblo”.

## Una ley para la juventud

Cuando pretendemos acercarnos a la realidad social para comprenderla y transformarla, necesitamos precisar los conceptos que nos permitan percibirla en su complejidad. Esto nos conduce a pensar que si nos abocamos al conocimiento de los valores, las aspiraciones y los intereses de la juventud venezolana, para elaborar una ley que consagre sus derechos, tenemos que partir de la precisión del concepto de joven.

En el sentido común domina una concepción que parte de la existencia de una “naturaleza joven” que omite las diferencias de origen, de situaciones, de devenir social y acredita una “naturaleza” idéntica donde todos participan. Esto conduce a la posibilidad ideológica de la hegemonía, sobre el conjunto de la juventud, de cierta imagen social específica de una fracción de ellos. Esta concepción está vinculada a la perspectiva de una secuencia social de las trayectorias de vida: salida de la familia de origen, salida del sistema escolar, entrada en la vida profesional activa, matrimonio y profesionalización. Tomando como ejes fundamentales la familia y el trabajo, esta noción ignora los matices en la biografía de vida de los diferentes sectores.

La determinación de las bases biopsicológicas es, necesariamente, punto de partida, pero no es suficiente, porque ignora las diferencias. Una periodificación sociológica de los años de vida no tendrá pertinencia si no se toma en cuenta el lugar de cada joven en una sociedad históricamente determinada y en un nivel social también determinado. No hay homogeneidad en las condiciones

de vida, aspiraciones y valores de nuestra juventud. Solo una minoría disfruta de familia, escolaridad, profesión, matrimonio y jubilación en perfecta secuencia. En el sector campesino asumen tareas de adulto, se casan y abandonan la escuela a temprana edad. Los problemas de empleo azotan a una mayoría que sufre las consecuencias de la imposibilidad de acceso a un puesto de trabajo estable y bien remunerado. Muchos jóvenes excluidos de la economía formal se dedican a la buhonería y carecen de todo tipo de protección social. Las ideas de presente, pasado y porvenir inscritas mecánicamente en una biografía de vida son insuficientes para comprender la complejidad de “ser joven”.

¿Cómo reflejar en la ley toda esta realidad? Se trata más bien de abrir un espacio para el estudio y la investigación para ubicarse en la complejidad del problema y que permita también buscar salidas a la crisis de desempleo y demás carencias que hoy azotan a nuestra juventud.

## Jóvenes nuestros del mercado global

El director de asuntos educativos del Ministerio de Educación define la urgencia de revisión de los textos escolares vinculándola al problema de “la identificación del estudiante con su nacionalidad”. Para reforzar su idea, toma el ejemplo de Colombia y Argentina donde, según su opinión, se logró gracias a esta práctica la formación de la conciencia nacionalista de los jóvenes. La pérdida del *sentido de pertenencia*, por la ausencia de la enseñanza de historia y moral y cívica, explica, según el profesor Istúriz, la emigración de nuestros jóvenes hacia otros países.

¿En qué contexto ubica el profesor Istúriz estos conceptos de “sentido de pertenencia” y “conciencia nacionalista”? Son muchos los dilemas y los conflictos que se imponen a la juventud latinoamericana en la construcción de una conciencia propia. En un espacio determinado por la fragmentación y el deterioro de formas vitales solidarias, fundamentales para su desarrollo, construyen los jóvenes los valores que atraviesan su vida cotidiana e imprimen su manera de vivir, sus aspiraciones, sus deseos, sus metas.

Los excluidos, que son la mayoría, transcurren su niñez en un entorno familiar donde hay poco tiempo para las prácticas y prédicas sobre la relación armónica con sus semejantes. La precariedad, la exclusión y la lucha por la supervivencia merman el sentido de la socialización. La integración a su espacio social comunitario se pierde con la existencia de “las bandas juveniles” como formas de organización defensiva, donde se vuelcan, con violencia, el descontento y la impotencia de la exclusión y la segregación social. Donde ya no

se trata del “malandro” del barrio que todos conocen y defiende a la comunidad, sino de grupos itinerantes hijos de nadie con el anonimato suficiente para la agresión desmedida. Su pertenencia se enquistaba en su propio grupo, alejándose de las vivencias propias de la comunidad y lejos de integrarse a ella, se le opone, generalmente con violencia.

Otros jóvenes, más favorecidos, establecen otro tipo de relación menos contradictoria con su comunidad. De indiferencia. De desprecio. Su identidad está marcada por estereotipos foráneos que refuerzan el individualismo, el consumo y la competencia para el triunfo personal. Ascender o conservar su estatus es su objetivo. Otros son los lugares para sus expresiones vitales.

Pocos jóvenes escapan a estos modelos. Las condiciones que determinan sus orientaciones de valor están minadas por la situación de pobreza, las pocas oportunidades de empleo, la desconfianza en las instituciones y el rechazo al sistema social. Este contexto social limitante es ambiente propicio para el dominio de los valores del individualismo excluyente y agresivo, de la competencia, del narcisismo. El consumo y el lucro se adueñan del espacio. Una cultura globalizada que imprime efectos deshumanizadores y que aísla a los jóvenes del sufrimiento ajeno se impone. No hay lugar para la sensibilidad, para la amistad, para la ternura.

El avance de este proceso revolucionario en la superación de las condiciones adversas, donde se desenvuelve la vida de nuestras familias, debe estar vinculado a la creación de espacios vitales de convivencia solidaria; de alternativas que permitan a los jóvenes lograr una síntesis creativa de la pertenencia a su localidad, a su regionalidad, a su nacionalidad; de nuevas formas de expresión cultural que reivindiquen el espíritu comunitario, solidario y combativo que subyace aún en nuestros pueblos latinoamericanos. Es

el camino para desplazar modelos que nos penetran y pretenden destruir nuestra diversidad cultural.

Es la manera de rescatar nuestra dignidad y fortalecer nuestra personalidad histórica, protegiéndonos de las desviaciones impuestas por el mercado globalizante que intenta homogeneizar culturas para garantizar los consumidores de la producción de bienes suntuarios y para la especulación financiera.

## Morir por la patria es vivir

Cuando los dos jóvenes cubanos en el acto de Barquisimeto, uno entonando el himno y el otro en su intervención oral, le dieron un emotivo sentido a la frase: “morir por la patria es vivir”. Nos pareció interesante hacer referencia, tomando en cuenta el momento de crisis que vivimos, al significado que esta frase adquiere según el espacio histórico donde se le enarbole.

Un conjunto coherente de valores propios a la cultura y al contexto donde transcurre la vida cotidiana es condición fundamental para que el hombre sintetice su experiencia, le dé significado, reflexione sobre sí mismo y la proyecte de acuerdo al mundo que, a partir de estas relaciones valorativas, ha construido. En el proceso de la revolución cultivan los franceses el sentimiento del patriotismo, lo proclaman como amor a la patria, lo incorporan a La Marsellesa y lo proyectan al nacimiento del Estado-nación, los derechos del hombre y del ciudadano y las nacionalidades como comunidades integradas en el contexto europeo. Los revolucionarios cubanos le dan un sentido al deber patriótico, arriesgando la vida en una experiencia heroica donde cultivaron valores de entrega y sacrificio por la patria, fortalecidos con ellos, bajaron de la sierra a asumir el compromiso militante de echar a andar su revolución. “Hasta la victoria siempre” y “morir por la patria es vivir” adquieren así un significado revolucionario propio al mundo de los valores, que trascendieron en su práctica diaria a la construcción de su nuevo proyecto de país.

En nuestra naciente experiencia, legitimada formalmente en un proceso electoral, persiste todavía la presencia de una cultura que le dio coherencia ideológica a los valores del pragmatismo, el individualismo y la utilización de los recursos del poder para el beneficio de grupos clientelares. El aprovechamiento personal se coloca por encima de las obligaciones supremas del interés colectivo. “Cada uno por sí mismo” y “después de mí el diluvio” parecen lemas que permanecen. La presencia de esta cultura desvirtúa la experiencia cotidiana en el ejercicio político de la V República. La crisis de valores que nos atraviesa conduce al empobrecimiento del imaginario y al ejercicio de una práctica cotidiana donde persisten los vicios del pasado. En todos los niveles de la sociedad existe una tendencia a replegarse cómodamente en el ámbito de lo individual, asumiendo la apatía frente a las tareas colectivas. Este contexto sugiere esta interrogante: ¿cuál es entonces el significado que tiene entre nosotros la idea de “la patria como ideal superior por el cual sacrificarse”? Es necesario ubicarse en una dimensión del patriotismo completamente diferente al pasado. Identificarnos con la patria implica hoy vincularse a los problemas sociales desde el espacio regional, local, donde se construyen y rescatan los valores del patriotismo y la identidad colectiva.

El presidente Chávez manifiesta en sus alocuciones su preocupación por el problema del rescate de la sensibilidad y la vocación de servicio e insiste en el llamado a los militantes de este proceso para que tomen conciencia de su papel como servidores públicos. Esto significa salir de la apatía y ponerse al servicio de la solución de los problemas del pueblo, en la regionalidad, en la localidad. Construir la “patria digna” implica hacer esfuerzos por cultivar y conjugar la formación ideológica con la preparación técnica y el compromiso político para colocarlas al servicio de las comunidades, propiciando su incorporación a proyectos que les permitan desarrollar

su capacidad creativa y su participación política como ciudadanos conscientes. Es necesario deslastrarse de los residuos de la cultura del pasado y avanzar con pasos firmes para dotar de un nuevo sentido a la condición “de ciudadanos capaces de sacrificarse por la patria”.

## PSUV y poder popular

*Aprender del pueblo para enseñar al pueblo*

NÚÑEZ TENORIO

¿Cuál es el papel del partido en este proceso? El partido no es el pueblo, no es el Estado, no es un intermediario entre el Estado y el pueblo. No es un gestor que concede privilegios para detentar cargos. Es un instrumento del pueblo. Un sintetizador del debate popular. El pueblo existe organizado en los movimientos sociales: comités de tierra urbana, mesas técnicas de agua, comités de salud, consejos comunales, etc. En estos espacios elaboran sus proyectos para solucionar sus problemas de vida en corresponsabilidad con el Estado. El partido es una estructura política que se involucra con estos movimientos para generar un debate que oriente las luchas reivindicativas y contribuya a elevarlas a la lucha político-ideológica.

El partido no es el Estado. La tradición liberal que consagra el poder burgués representativo reza “solamente unos cuantos son los capaces de dictar la razón, la verdad y la ley”. El poder entonces pertenece a esa élite. Ellos son el sujeto político. El Estado bolivariano y socialista valora “los poderes creativos del pueblo”. El poder pertenece al pueblo. El pueblo es el sujeto político. Ya no es solo sujeto de derecho. El partido es solo un instrumento para transformar el Estado burgués. Su tarea no es servir de intermediario. Recoger, por ejemplo, un listado de problemas y llevarlo a las instancias del Estado para su solución.

Tampoco debe repetir el vicio cuartorepublicano de cumplir el papel de gestor que concede privilegios para detentar cargos. El partido es un sintetizador del debate popular. Su tarea es abrir el

debate popular; participar en las asambleas populares; recoger y sistematizar ese debate para convertirlo en las políticas públicas de la revolución, garantizando que los ministerios las asuman; hacer una síntesis de la discusión y devolverla de nuevo al pueblo. “Aprender del pueblo para enseñar al pueblo” (Núñez).

El pueblo es el sujeto protagónico de la revolución y no el partido. El partido es un instrumento para transformar el Estado burgués. Es esta una práctica saludable contra el burocratismo, el clientelismo y el verticalismo. Una democratización de las decisiones del poder. Una concreción del camino hacia el fortalecimiento del poder popular.

## Compromiso histórico del PSUV

Hemos asegurado, en artículos anteriores, que El PSUV no es un intermediario entre el gobierno y el pueblo, es un instrumento del poder popular. Dentro de esta idea situamos la puesta en práctica de la consigna “el pueblo pa’ la Asamblea”. No se trata de parlamentarismo de calle, si este significa reunirse con la gente de un sector para escuchar sus problemas y transmitirlos a los organismos competentes. Es entender que con esta revolución vastos sectores populares han recuperado el sentido de comunidad, de organización y conciencia en la medida en que asumen sus proyectos de vida en corresponsabilidad con el Estado. “De ser parte de”. Cada día se sienten menos excluidos de la participación política.

En este sentido, el pueblo pa’ la Asamblea significa incorporarse a las asambleas populares para la discusión de las políticas del Estado y contar con la síntesis enriquecida con sus opiniones. Las comunidades asumirán entonces con conciencia estas políticas y las leyes propuestas correspondientes. El PSUV y nuestros parlamentarios tienen entonces que deslastrarse del electoralismo y vincularse a las luchas del pueblo. Vivir el espacio de las comunidades. Hacerlo prácticamente, participando en sus actividades, luchas y organizaciones. “Solo así podemos captar su lenguaje, su nivel de conciencia y creatividad, su grado de sensibilidad, sus imágenes políticas” (Núñez). Esto permitirá participar en su avance consciente desde la batalla social a la lucha política para asumir su misión histórica contra el sistema capitalista.

La manipulación mediático-ideológica de la derecha decadente quedará fuera de contexto. Esta praxis política de unidad de la acción política con una teoría ligada a los combates del pueblo forjará la conciencia de los militantes. Una nueva moral, que vaya más allá de la responsabilidad individual burguesa del “buen padre, buen hijo, buen esposo” o la “carita” cristiana de la limosna al menesteroso, se impondrá, así como la moral del compromiso social e histórico. Es el instrumento fundamental para sepultar el burocratismo, el pantallerismo, la corrupción y la ineficacia que entorpecen el avance del proceso.

## Jóvenes nuestros bolivarianos

Queremos aplaudir la rapidez con que nuestra juventud bolivariana ha respondido a la situación de urgencia que vivimos. Ha desarrollado una importante capacidad de convocatoria, organización y movilización. Es esta una muestra de su grado de comprensión de la realidad política del país y del contexto neoliberal que lo condiciona. Un nuevo sentido histórico está germinado en ellos. Han tomado conciencia de la urgencia de avanzar en la construcción del socialismo como única vía para enfrentar el desesperado acoso imperial por imponer su mundo individualista, pragmático y antihumano.

Poca ha sido la eficiencia de las sofisticadas técnicas envilecedoras llamadas “propaganda” que las grandes corporaciones de la comunicación imperial han utilizado para deshumanizarlos y despojarlos de su autonomía de conciencia, su centro de responsabilidad y su poder autocreador. Estigmatizados, subestimados, manipulados por las oligarquías dominantes, su cultura de resistencia se ha ido convirtiendo en cultura de combate. Así lo explican estas ideas del sociólogo Chombart de Lauwe:

Un proceso de manipulación, expresión de la cultura y la dominación ideológica dominante, y un proceso de dinámica cultural que parte del interior de los pueblos, puede ser triunfante y puede permitir revertir la situación de estas categorías dominantes (...). En la medida en que los sujetos han tomado conciencia de esas manipulaciones de las cuales son víctimas, se convierten en un poderoso motor de la acción y de la revolución (de Lauwe, 1975).

Mientras enfrentan la incoherencia, el vacío ideológico y la decadencia de una juventud opositora aferrada a la retórica del pasado

y dominada por la ideología neoliberal, la acción revolucionaria de nuestros jóvenes avanza hacia el logro de la claridad ideológica necesaria que, como fuerza consciente, motorice la transformación de la realidad. Esto debe traducirse en un cambio de actitud, del conformismo a la reflexión crítica, de la pasividad a la actividad transformadora. Toda su cualidad existencial, su pasión, su sensibilidad, su solidaridad, su amistad y su alegría de vivir, contenida en todas sus fuerzas ancestrales, prometen así a avanzar con paso de vencedores en la construcción del poder popular en una patria socialista, libre y soberana.

## Vamos pa' la Asamblea

La legitimación de la democracia parlamentaria impuesta por la burguesía está basada en la concepción del individuo aislado, que logra el pleno desarrollo de su personalidad participando en asuntos públicos mediante el derecho al voto. Con una simple emancipación política se pretendía lograr la igualdad y la emancipación humana. Todos los hombres son iguales ante la ley.

Para Marx “la libertad así obtenida no era libertad humana”. “Se trata de la libertad del hombre como nómada, aislado de su comunidad, recluso en sí mismo”. La democracia como democracia abstracta que desconoce la esencia social del hombre en su comunidad. El parlamentarismo burgués pretende mediante abstracciones suprimir las contradicciones de clases. La vinculación concreta con la realidad la realizaba el capitalista. Su interés por el máximo de beneficio se identificaba con el bien de la comunidad, pues reinvertía sus ganancias creando puestos de trabajo. Hay una expresa separación entre economía y política. El Estado en consecuencia no debe participar en la solución de los problemas concretos de la gente.

Esto atentaba contra el desarrollo de su personalidad. “El menesteroso es culpable de su indigencia”. Mill y Tocqueville, reconocidos liberales, ante el avance de las luchas del proletariado por la igualdad social, defensores del Estado liberal, exigían una adaptación de la constitución política a la realidad social. “Eliminar el divorcio del ciudadano con su realidad empírica efectiva”. Cada día es más difícil para la burguesía levantar la bandera de la representación del individuo aislado. No solamente por el avance de las luchas sociales por la

igualdad, sino porque las corporaciones, intereses de grupo y los partidos, han asaltado el parlamento para su beneficio. “El parlamento británico se había convertido en el XIII, en el órgano ejecutivo de la sociedad al cual se llevaban intereses pero no convicciones” (1962). Demos un vuelco cualitativo a este decadente parlamentarismo burgués. Derrotemos la retórica y el parlamentarismo ocasional de calle y desenmascaremos la lucha de clases que se pretende velar hacia una asamblea popular de diputados comunales.

VI

## **Luceros que guían**



## Bolívar revolucionario vive

Emanciparse para los pueblos de América Latina significa enfrentar la ofensiva imperialista que con remozados métodos se empeña en imponer su ideología y su cultura para perpetuar su dominación.

Las corporaciones transnacionales y, en particular, los grandes medios de comunicación afinan como fundamental arma ideológica la promoción de formas de consumismo, violencia y degradación humana, camuflados bajo las ideas de libertad individual y democracia. Amparada en estos supuestos, la administración Bush ha diseñado nuevos modelos para implantar su geopolítica, maquillando el terrorismo de Estado con las banderas de democracia, libertad y justicia de la sacrosanta “democracia americana”, garante de los principios de la civilización occidental.

A esta ideología que rige la conducta de la derecha en el mundo, inhumana y panfletaria, se le hace cada vez más difícil esconderse bajo estas banderas para manipular y dominar. El imaginario de los pueblos está avanzando con fuerza hacia el diseño de otro mundo posible. Inmenso es el legado que los forjadores de nuestra patria americana nos han dejado para lograr el éxito en esta batalla el ejemplo de quienes fueron capaces de “dar la propia vida para que otros tengan vida” y los aportes teóricos de grandes pensadores, como Martí. La filosofía humanista, política y ética generada en los proyectos de Bolívar, Simón Rodríguez y Zamora, sintetizados en el pensamiento bolivariano, van acentuando la fortaleza moral e ideológica con la que los pueblos latinoamericanos contamos para continuar la lucha con nuevos bríos ya emprendidos.

En este contexto se hace necesario estimular la formación de redes de comunicación Latino-caribeñas dedicadas al estudio y al análisis del pensamiento bolivariano como instrumento para la comprensión de la problemática mundial y nacional actual; como arma ideológica de la lucha emancipadora que libran hoy los pueblos oprimidos del mundo y su contribución al fortalecimiento de los lazos de solidaridad y hermandad que ellos generan.

Nuestro pueblo va conociendo y tomando conciencia del significado y la trascendencia que nuestro proceso constituyente tiene en los movimientos mundiales de resistencia. En este sentido, es un deber político avanzar en la profundización y construcción definitiva de la democracia participativa. El estudio del pensamiento antiimperialista e integracionista del libertador, vinculado a los problemas nacionales y mundiales, contribuye a la formación ideológica de los militantes bolivarianos.

Cultivar el ejemplo del Bolívar pensador político quien, a pesar de las exigencias del combate, no escatimó esfuerzos para analizar y proponer soluciones teóricas a los diversos problemas que aquejan a los pueblos (el problema agrario, la república, el Estado y la educación), será un instrumento importante para enfrentar el empirismo y el aventurerismo en la acción cotidiana de los revolucionarios. América Latina se curte hoy en la acción del legado histórico de sus pensadores dispuestos a avanzar definitivamente hasta lograr la unidad latinoamericana que derrotará al imperio y sus secuaces criollos para construir otro mundo posible donde la justicia, la equidad, la libertad, la solidaridad y la soberanía rescaten su verdadero significado.

## Cachipo: espacio de dolor, tortura y muerte

Los libros y algunas latas de alimentos que llevaba en la caja pesaban, pero me aliviaba la esperanza inútil de que José Rafael pudiera aprovecharlos. Una vereda enmontañada y estrecha anunciaba un aventurado trayecto.

—Es peligroso y caminará más de media hora —me había dicho el taxista.

La urgencia bloqueaba el miedo. Desde Cachipo el viento venía cargado de gritos de muerte. El pintor Juan Pedro Rojas y el profesor César Burguillos habían sido torturados hasta morir.

—Los sacan a sesiones de tortura de las que no regresan —me dijo después el joven oficial.

Me sobresalta el ruido de un vehículo. El temor aparece.

—Móntese, es peligroso transitar por aquí. No tenga miedo —me dijo—, yo soy un oficial de caballería de la promoción de su hermano.

Era el teniente Chango Matos, de la promoción José Antonio Anzoátegui, la misma de mi hermano Héctor Vargas Medina, de Héctor Navarro Torres, de Párraga, de Sucre. Este grupo de jóvenes oficiales habían reaccionado contra el horror de la dictadura de Pérez Jiménez. Me dijo que esos presos estaban completamente incomunicados, pero que iba a permitir que me lo pasaran en un vehículo para que comprobara que aún estaba vivo. Me quedé sola en un espacio abierto. A lo lejos se veía un puñado de carpas blancas. Un poco más lejos se divisaba una estructura con una cuerda armada para ahorcar o para amedrentar.

—Los obligan a cantar mientras torturan para que los gritos de los torturados no despierten a Dios. Los acuestan y les pasan ráfagas de ametralladora al ras. Me siento mal aquí por esas cosas —me dijo el oficial que me trajo de vuelta. Yo no me gradué para esto. Estoy muy nervioso y no duermo desde que me enviaron a Caracas en una misión para llevar una caja. En esta caja había manos de guerrilleros. Era para tomar huellas digitales.

Era el mismo joven que lo pasó en un jeep para que lo viera de lejos. No pude hablarle. Y yo que tenía tantas cosas que contarle. José caminaba y preguntaba por papá. Mariana había hecho su presentación de *ballet*. Me había vuelto a mudar. El partido se estaba dividiendo y Freddy, Antonio y Lairet, del secretariado de la J. C., me sometieron a varias horas de interrogatorio acusada de fraccionalista. Pero el joven interrumpió mi pensamiento.

—Yo no me gradué para esto —me dijo—. Defender a la patria no significa torturar y matar a presos indefensos. Resultó ser un joven guariqueño, de Tucupido, el pueblo de las viejas Medina, de mi mamá, de las Arveláez.

—Cuando le toque el turno a su esposo en la tortura yo enviaré un telegrama en clave y se lo haré llegar a través de la tía Marbella para que se movilice y no lo maten.

Mi ánimo se elevó. Este joven oficial era sensible y capaz de estremecerse frente a la barbarie. Cuando salía, conmovida por todo lo que en silencio percibí, el flamante comandante de la 5ª División hizo su entrada. Su alta figura rubia y altanera semejaba un oficial de la Alemania fascista. La soberbia y la maldad se enroscaban en sus gestos. Manifestaba placer torturando directamente a los detenidos. En una pequeña mochila cargaba su asistente el instrumento preferido de tortura: lápices afilados que introducía a los presos por el ano hasta hacerlos sangrar. Bastante había vivido ese día y era el colmo tener de nuevo que enfrentar ese personaje. Ya

en otra ocasión lo visité en el cuartel para pedirle que permitiera a mis hijos visitar a su padre en su cumpleaños. De espaldas me dijo que no, que Núñez Tenorio era el culpable del sufrimiento de sus hijos; eso tenía que pagarlo también por subversivo. Todos fuimos redimidos de sus maldades cuando derribaron el helicóptero donde viajaba y ese día el fuego torturó su cuerpo y su alma mientras lo consumía. Me imagino que permanecieron un tiempo incólumes sus ojos azules petrificados de odio.

Muchos de estos presos eran también expertos de Guasina, el campo de concentración de Pérez Jimenez. Cachipo era un moridero, tal como lo era Guasina o los tantos campos de concentración del Gobierno Leoni-Betancourt-Pérez. Es una larga historia de torturas, maltratos y muerte. Precisamente cuando hacemos memoria de todos estos compatriotas-héroes que enfrentaron la tortura y perdieron la vida, la historia nos carga, como revolucionarios, de una gran responsabilidad: honrar tanta sangre derramada desde los sueños de estos combatientes empujando hacia adelante su utopía. ¿Estaremos conscientes de este papel?

## Víctor Soto Rojas: una semilla germinada en Orituco

Este homenaje a Ramón Soto Rojas lo es también para tantos jóvenes, compañeros y amigos que empuñaron el fusil y dieron su vida en la lucha contra la “Democracia” sangrienta Betancourt-Leoni. Debo confesarles que desde que la familia Soto Rojas me ha encomendado esta responsabilidad me invadió una mezcla de recuerdos, sentimientos, tiempos, espacios, vivencias y sueños. En una de estas noches “el Español”, mi amigo Alejandro Tejero, joven estudiante de Ingeniería, también desaparecido. Me ofreció, en sueños, una historia de su experiencia combatiente. Me contó, con su deber de alegría, que en el frente Ezequiel Zamora el fusil en las manos de Víctor Ramón se transformó un día en una mandolina, no había pólvora adentro ni fuego. Estaba cargado con la música de los mandolineros gracitanos, de la sinfonía que nace en el amanecer del río, del temblar de las gotas del rocío en los azahares del parque Sucre, y de las parrandas y fulías para vestir de flores de mayo, la cruz o para rendirle homenaje a San Miguel<sup>1</sup>.

Agradezco, entonces, a la familia Soto Rojas por haberme escogido para recordar este tiempo de empuñar el fusil como manera de ser joven patriota y combatiente, así como también un pedazo de la historia de este pueblo expresada en la vida de uno de sus mejores hijos. Este espacio, gracitano, “con su río de soles de cantos y de

---

1 Esta imagen es construida con otro contenido por Mery Sananes en un hermoso prólogo al libro de poesías “Ríos, cantos y caminos” del también fallecido combatiente guerrillero, Ramón París Aldana; publicado en Caracas, 1999.

lunas, de estrellas y caminos” (París, 1999)<sup>2</sup>, fue un lugar de alegría, de trabajo, de estudio, de creatividad, donde cultivaron sus jóvenes los valores de honestidad, amor por el trabajo, la preocupación por su entorno, la búsqueda teórica, la defensa de su cultura y la lucha contra la injusticia y la desigualdad. Sencilla época en la que había lugar para la alegría cotidiana compartida, para las expresiones creativas de la convivencia solidaria.

No hubo lugar para la banalidad o el vacío en la vida de Víctor Ramón. El pueblo y su río, desbordados en su belleza y en la creatividad de sus hombres, diseñaron en él la pasión que lo hizo guerrillero de la vida, poeta de la esperanza.

Un río con corazón de guitarra, habitada de luces y cocuyos música y estrellas con anhelo de vencer todas las sequías, de ser regadío, torrente y manantial (...). El río te enseñó las rutas del combate, la perseverancia del soñar, la decisión militante de vivir. Así un buen día te vestiste de rebelión, de guerrillero, armado de las lecciones del agua.

Así, un buen día te fuiste a recorrer los lechos de los ríos de tu infancia para sentarte en la mesa de tus hermanos campesinos y dibujar en las noches anhelos de redención (Sananes, 1999).

Mucho espíritu y mucha cultura rebosaron este espacio gracitano. Docentes autodidactas, pensadores y poetas dedicaron su vida a la formación integral de sus discípulos. Desde muy temprana edad, Efraín García, Otoniel y Luís Guglietta, Pablo Toro, Juan y Emilín Zeiden, Héctor Vargas Medina, Elías Manuitt Camero, Luís Pérez, Juan, Pedro, Alejandro y Rubén Calzadilla, Oscar Martínez, Tulio Fernández, Fernando Soto, entre otros revolucionarios de entonces, tuvieron la fortuna de pertenecer a un ambiente de estudio dotado de la cualidad especial que le imprimían estos maestros. La literatura y el arte convertidos en fascinantes recorridos en las clases impartidas

---

2 Poesía “Canción del agua” de París Aldana en “Ríos cantos y caminos”.

por el poeta Próspero Infante. Otros maestros, como José Ángel Adames, el presbítero Chacín Soto, Blas Loreto y Jesús Bandrés, estuvieron también presentes en su formación teórica y científica e inculcaron en ellos valores de honestidad, amistad, sensibilidad social y amor y respeto por la patria.

Esta semilla sembrada en Orituco marcó entonces la vida de muchos jóvenes combatientes por la justicia, la equidad y la felicidad del pueblo. En Caracas, en las aulas universitarias, Rodolfo Quintero, Salvador de la Plaza, entre otros profesores marxistas y revolucionarios, continuaron reforzando la utopía. Eran tiempos de lucha contra la dictadura.

Células juveniles clandestinas estudian los clásicos del marxismo y realizan acciones de diversa índole, desafiando la represión sangui-naria del dictador. Caída la dictadura, la democracia representativa que inauguró Betancourt cerró los caminos para la protesta popular. Acción Democrática engavetó sus postulados de “partido del pueblo” y se volvió contra él.

En 1963, bajo la presidencia de Raúl Leoni, y siendo director de política Carlos Andrés Pérez, Víctor Ramón, graduado de sociólogo, se incorporó al frente guerrillero Ezequiel Zamora, anudó su título a la mira del fusil y avanzó con su carga de esperanza por el camino que le trazaron sus sueños. Un año después fue preso junto a otro revolucionario, Trino Barrios, y sometido a la práctica que los dictadores hicieron común en América Latina: los desaparecidos.

Muchos otros jóvenes fueron torturados y asesinados. Felipe Malaver, Andrés Pasquier, Alejandro Tejero, Carlos Luis Hernández, Luís Vera Betancourt, Félix Farias, “el Chema” Saher, Jorge Rodríguez, es bien larga la lista. El tiempo no nos permite nombrarlos a todos. El Gobierno de Raúl Leoni, en contubernio con su director de política, Carlos Andrés Pérez, uno de los más represivos y sanguinarios de la llamada democracia representativa, enlutó

muchos hogares. No permitió ni siquiera enterrar a sus muertos. No sabemos dónde están los restos de Víctor Ramón. Dicen que después de torturarlo salvajemente lo arrojaron de un helicóptero. Carlos Andrés Pérez, el único viviente directo del poder asesino de entonces, debe responder por ese crimen, así como también los secuaces y esbirros que participaron en él.

Hacer renacer el imaginario de poesía, de amor por la patria y la solidaridad sembradas en Orituco es la mejor manera de desterrar la cultura de la barbarie que impusieron en el país las cúpulas oligárquicas asesinas y corruptas. Organizarse para luchar contra la impunidad es un deber de justicia.

Un merecido homenaje para doña Rosa. Ella, como tantas otras madres, haciendo honor a su entereza y valentía, han estado siempre en el combate para lograr el castigo a los asesinos de sus hijos. A la madre de Alejandro Tejero, también aquí presente. El ejemplo de todos los revolucionarios que entregaron su vida por la dignidad, debe vigorizar el espíritu de lucha y compromiso necesarios en esta hora de construcción de la patria.

## La gran herencia revolucionaria del Che

(Resumen de la intervención en el Teatro Municipal  
con motivo del aniversario del Che)

*Vivir hasta las últimas consecuencias con una forma de pensar y  
el valor ético de una propuesta es la gran herencia del Che.*

SUBCOMANDANTE MARCOS

En aquellos días difíciles de los 60 me tocó asistir a un congreso sobre los derechos de la juventud en la URSS, con un grupo de dirigentes estudiantiles. Ya el Che era un alto funcionario del Gobierno cubano. Lo saludamos en la Unión Soviética, saliendo de la ópera. Luego nos tocó viajar con él a China. Había un espeso invierno. El avión tuvo que permanecer tres días anclado en un lugar de la estepa rusa. En esos tres días de convivencia pudimos disfrutar de su buen humor y de su preocupación por Latinoamérica. Organizaba competencias de carrera donde ganaba el que regresaba sin pedacitos de hielo en la nariz. En la noche hacíamos rueda sentados en el piso para intercambiar ideas sobre nuestros países pero, después que nos retirábamos a dormir, el Che salía envuelto en una sábana blanca como un fantasma para asustarnos. Todo estaba en tinieblas. Su objetivo era despertarnos para continuar conversando. Habíamos solo dos muchachas, una argentina llamada Paola y yo. Todos los días en el desayuno al darme los buenos días me adjudicaba una nacionalidad distinta. “Chela, hoy tienes cara de colombiana”, otro día de mexicana o de cubana, yo respondía reafirmando mi condición de venezolana. Me dijo al final: “Chela, no te pongas brava, eres colombiana y mejicana y venezolana todo al mismo tiempo, eres latinoamericana, y América Latina es una sola patria: la patria grande que soñó Martí”.

Le preocupaba al Che el proceso de transición que comenzaba a vivir la Cuba revolucionaria después del triunfo el 26 de julio. Temía que los valores que se forjaron en la lucha guerrillera enfrentando directamente al enemigo, necesarios en esta hora, se disiparan: “En los momentos heroicos de enfrentamiento directo al enemigo en el campo de batalla los combatientes están henchidos de estímulos morales que es difícil mantener en situaciones normales”. Es bueno recordar siempre que “Nuestra libertad y su sostén cotidiano tienen color de sangre y están henchidos de sacrificio”. De allí su insistencia en desarrollar planes de formación ideológica y política para contribuir a que el pueblo “tome conciencia como ser social, lo que equivale a su realización plena como criatura humana rotas las cadenas de la enajenación”: “Convertir a la sociedad en una gran escuela donde se vincule la teoría con la práctica evitando así el burocratismo y el sectarismo”. “La formación ideológica y el estudio permanente deben estar acompañados de una elevada sensibilidad humana, amor por la humanidad y una gran vinculación con el pueblo: hacernos pueblo, sentirnos pueblo para comprender al pueblo.

“Otros pueblos del mundo reclaman mis modestos esfuerzos”.  
Dice en *Carta de despedida a Fidel*:

Aquí dejo lo más puro de mis esperanzas de conductor y lo más querido entre mis seres queridos (...) y dejo un pueblo que me admitió como un hijo, eso lacera parte de mi espíritu. En los nuevos campos de batalla llevaré la fe que me inculcaste, el espíritu revolucionario de mi pueblo, la sensación de cumplir con el más sagrado de los deberes: luchar contra el imperialismo donde quiera que esté. Esto reconforta y cura con creces cualquier desgarradura (...) que donde quiera que me pare sentiré la responsabilidad de ser revolucionario cubano y como tal actuaré.

Insiste constantemente en no subestimar el poder, la astucia y las malas costumbres del imperialismo como enemigo fundamental de la libertad y la soberanía de Latinoamérica.

Las dificultades que deben enfrentar las fuerzas revolucionarias de Latinoamérica, son “un imperialismo desesperado e histérico, decidido a emprender toda clase de maniobra y dar armas y hasta tropas a sus títeres para aniquilar a cualquier pueblo que se levante, un latifundismo feroz inescrupuloso y experimentado en las formas más sanguinarias de represión y una burguesía dispuesta a cerrar de cualquier modo, los caminos de la revolución popular, son las grandes fuerzas aliadas que se oponen directamente a las nuevas revoluciones populares de América latina”.

Pero también exhorta a tener confianza en la victoria inconmensurable del pueblo:

Hay que tener fe en la victoria y en la necesidad de tomar el poder. Las masas no sólo saben las posibilidades de triunfo, ya conocen su destino. Saben cada vez con mayor certeza que cualquiera que sean las tribulaciones de la historia durante periodos corto, el porvenir es del pueblo, porque el porvenir es de la justicia social, eso ayudará a elevar el fermento revolucionario en Latinoamérica.

De allí la importancia que atribuye a la construcción de una fuerza popular campesina en armas. A pesar de la influencia que tenía en él el aporte a la lucha de los pueblos del pensamiento socialista y los partidos obreros, reconocía las peculiaridades de clase de América Latina y la lucha campesina por la tierra.

Apuntando ya que las condiciones se completan mediante el ejercicio de la lucha armada, tenemos que explicar una vez más que el escenario de esa lucha debe ser el campo, y que desde el campo, con un ejército campesino que persigue los grandes objetivos por los que debe luchar el campesinado (el primero de los cuales es la justa distribución de la tierra (...)) La clase campesina de América dará el gran ejército libertador del futuro, como lo dio en Cuba. Ese ejército creado en el campo, en el cual van madurando las condiciones subjetivas para la toma del poder.

Las condiciones objetivas están dadas por el hambre del pueblo, la reacción frente a esa hambre, y la ola de odio que la represión crea (...). La más importante condición subjetiva es la conciencia de la posibilidad de la victoria (...) frente a los poderes imperiales y sus aliados internos.

En el caso de Cuba esta fuerza popular estuvo constituida por el ejército revolucionario y su componente popular campesino. Aunque domina en el Che la idea de que es necesaria la lucha armada para la toma del poder, no descarta, a pesar de sus bien fundadas dudas, otras alternativas:

Los revolucionarios, no pueden prever de antemano todas las variantes tácticas que pueden presentarse en el curso de la lucha de su programa liberador. La real capacidad de un revolucionario se mide por saber encontrar tácticas adecuadas en cada cambio de situación, en tener presente todas las tácticas y explotarlas al máximo. Sería un error imperdonable desestimar el provecho que puede obtener un programa revolucionario de un proceso electoral dado. Pero insiste en la toma del poder para impulsar la revolución. “La toma del poder es instrumento indispensable para aplicar y desarrollar el programa revolucionario, pues si no se alcanza el poder, todas las demás conquistas son inestables, insuficientes, incapaces de dar las soluciones que se necesitan, por más avanzadas que puedan parecer” (Che Guevara, 1961).

Los principios éticos de desprendimiento, de amor, la entrega apasionada a la lucha por una sociedad nueva para su patria y para todos los desposeídos de la patria americana y del mundo, reviven hoy en Chiapas, en el movimiento de los Sin Tierra, los sin techo, los indígenas, los sin trabajo, los cristianos de base que constituyen hoy las redes sociales de resistencia al poder neoliberal. Revive con fuerza en el heroico pueblo venezolano cada vez más consciente en la lucha por profundizar la democracia participativa y defender su soberanía.

Como bien lo expresa el subcomandante Marcos:

El Che vuelve a sobrevivir el ataque del tiempo, como también sobrevivió al ataque del mercado, como sobrevivió a pesar de todo al ataque de las boinas verdes en Bolivia, como sobrevivió a los intentos de santificarlo y sacralizarlo, (...) vuelve a aparecer con nosotros, con otros grupos armados, con grupos que luchan pacíficamente, con los movimientos de resistencia de América latina y del mundo”. Los Zapatistas tratamos de conocerlo mejor, de tomar

lo mejor de él. (...) “para todos todo, nada para nosotros es una consigna que tomamos del reconocimiento y la ascendencia ética del Che” (Guillén).

Repetimos con Marcos:

La camisa y el peso de la herencia política, moral, ética del Che es demasiado grande para cualquiera. Pero indudablemente que todos los movimientos rebeldes de América latina son herederos de su rebeldía” (La sencillez del Che). (Una referencia personal).

Que el ejemplo del Che se apodere de nuestra existencia y nos permita “inclinarse con profunda humildad y sencillez para aprender cada día, con el corazón puesto en la inquietud y el sentimiento del pueblo, donde está el camino a seguir” para transformarnos en los auténticos timoneros de esa barca de los sueños, que ha comenzado a navegar contra viento y marea por el mar de la esperanza. ¡Hasta la victoria de los pueblos contra el imperialismo!  
¡Hasta la construcción de patria grande que soñó Martí!

¡Otro mundo es posible! Los pueblos latinocaribeños están ya dispuestos a construirlo.

## Livia legó su fusil de esperanza

El pueblo se manifestó al lado de su juventud en multitudinaria asistencia para despedir en sentido homenaje a Livia Gouverneur. Aquella mañana 3 de noviembre de 1961, las calles de Caracas se llenaron de pueblo. Por donde quiera que pasaba su féretro la gente salía con banderas a manifestar su sentimiento y admiración. Era la década de la esperanza. Ella, su lucha y su heroísmo, simbolizaba también el heroísmo y la entrega de una gloriosa juventud comunista que había dejado muchos de sus hijos en el camino combatiendo contra la dictadura.

Era el mismo pueblo que había demostrado su conciencia y su solidaridad incorporándose al combate contra la dictadura. Esta fue una manifestación más en que la aspiración a la revolución para lograr una sociedad y una patria digna se había ensanchado. El sentimiento nacionalista y antiimperialista se había grabado en el subconsciente colectivo. “Nixon no!” y Nixon no pudo entrar al Panteón y “Cuba sí, yanquis no!”. Los asesinos de Caba Casas no pueden estar en el país. Un activista de esta solidaridad había sido el combatiente cubano Caba Casas. Durante muchos años él estableció el puente solidario para recaudar recursos y apoyo con los combatientes revolucionarios de la sierra cubana. Livia Gouverneur, aquella joven universitaria que combinó bien la consigna “Estudiar y luchar”, la tomó para sí impregnada de sueños y utopías. Su pasión, su creatividad, su valentía, su pensamiento y su audacia, forjados en el combate por los desposeídos de la tierra, se elevaba en canción y poesía en el rumor de voces, gritos y consignas de nuestro pueblo.

Su memoria y su ejemplo está allí no solo en las numerosas Livias que llevan su nombre, sino que se encarna hoy en los jóvenes que juntan rebeldías y sueños de esta América Latina que se levanta hoy con reestrenados bríos para enfrentar las nuevas formas de dominación imperial y enfrentar la antirrevolución neoliberal; en los jóvenes bolivarianos que tratan de despojarse del individualismo y el pragmatismo descarnado que parece ser el rasgo característico de los jóvenes de esta época. Un quehacer cotidiano marcado por el inmediatismo. A quienes ha tocado vivir la crisis de las ideologías y, sin embargo, tratan de luchar por deslastrarse del individualismo, el pragmatismo y la pantallería.

Su ejemplo es encarnado por los jóvenes de nuestro pueblo que combaten por construir una patria grande latinoamericana. El pueblo fue internalizando valores de solidaridad, construyendo a su vez un sentimiento de pertenencia hacia una patria latinoamericana. Las consignas, las canciones y los símbolos representaban una época.

La Revolución cubana (RC), los barbudos que bajaron de la sierra al mando del comandante Fidel Castro, era el símbolo de rebeldía, revolución y dignidad latinoamericana y venezolana. No había rendijas aún para que este símbolo de lucha del pueblo que representaba la RC se convirtiera en Castro-comunismo como único argumento ideológico de la derecha decadente. La moral revolucionaria del Che, de Fidel, de los barbudos que bajaron de la sierra cargados de poesía, alegría y compromiso revolucionario. Consignas de nuestro pueblo. Su pasión, su creatividad, su valentía, su pensamiento, su audacia. Forjados en el combate por los desposeídos de la tierra, se elevaba en canción y poesía en el rumor de voces, gritos y consignas de nuestro pueblo. Así fue en el entierro de Livia Gouverneur.

## Núñez Tenorio presente

“Hoy, ahora, días de caminos abiertos y posibilidades, de incertidumbres y exigencias creativas, el país se hace más grande y sus hombres escasos y pequeños. La ausencia de José Rafael se hace sentir”. Este texto de Arnaldo Esté, en el primer aniversario de su muerte, nos coloca hoy en el recuerdo de quien asumió la rebelión como modo de vida y la lucha por alcanzar la utopía “como virtud, como pasión, como constancia”. Su rebelión, nuestra rebelión, estaba inscrita en valores que trascendían la búsqueda de la satisfacción de necesidades materiales; se nutría de un contenido moral, valorativo, donde la felicidad y la realización plena del hombre —como hombre nuevo y total— gestaban una solidaridad especial, una sensibilidad especial, romántica, poética, creativa, crítica. Envuelto en ella, J. R. desplegó su acción en múltiples vertientes: filósofo crítico; político revolucionario y universitario integral. En el quehacer universitario “asumía las responsabilidades diarias con vitalidad, con eficiencia, con responsabilidad, con pasión y energía extraordinarias. Buen uso del tiempo el suyo. Fructífera capacidad, la suya” (L. C. Rodríguez, 1999).

Su actividad política revolucionaria contó con

el marxismo como el recurso y el método más flexible para explicar el conflicto humano y se aferró a él, con ese inusitado entusiasmo que transformaba hendijas en portales, como argumento para posiciones comprometidas, como disciplina para comunicar, como soporte intelectual. Un pertinaz comunicador, armó libros, folletos, periódicos, revistas y andariegas charlas y conferencias, siempre introducciones y llamadas a la acción (Esté, 1999).

La filosofía la asumió como praxis, como arma crítica que le permitía producir, transformar la teoría, el entorno y a sí mismo, tomando cada vez más conciencia de su responsabilidad histórica, de la urgencia del compromiso. Así lo interpreta uno de sus alumnos:

Para hacer frente a las teorías justificadoras de la deshonra humana, se dio a la tarea, de construir y divulgar los elementos lógicos que hicieran posible una conciencia crítica. Para él filosofía limitada a la teoría es mera especulación. A las teorías de la dominación opuso la acción política de masas como crítica al estado de la dominación misma (Landaeta, 1999).

Cuando califica el sentido humanista de la filosofía del proyecto MVR, expresa una amplia visión del mundo:

Debe quedar claro que este sentido humanista está abierto a las más variadas concepciones del hombre y de la vida que se debaten en el mundo contemporáneo (...). No nos aislamos de las mutaciones que estremecen hoy el mundo. Cada vez es más evidente el toque de puerta de la nueva revolución cultural. En esta perspectiva es cada vez más importante el papel del factor cognoscitivo, de la conciencia, de la teoría en el desarrollo integral de la existencia, de la práctica social del hombre.

La necesidad de forjar nuevos valores para una nueva cultura orienta su preocupación hacia la transformación cualitativa de la escuela como vehículo para el regreso al entorno. Que impartir el conocimiento implique articularla a las vivencias cotidianas en una acción transformadora, donde conocer signifique aprender a distinguir, a criticar conscientemente, a desarrollar la sensibilidad, a reforzar la moral de lo colectivo.

E insistía una y otra vez en la necesidad de la batalla ideológica en los diferentes frentes de trabajo (...). Combatir el empirismo y el dogmatismo (...). Lograr una teoría política que se forje en la práctica, estudiando y conociendo nuestra especificidad en la síntesis de influencias universales. La falta de conocimiento conduce a la aplicación mecánica de políticas puntuales e improvisadas (Núñez Tenorio, 1998).

Recordemos a J. R., este 13 de octubre se cumplen dos años de su ausencia física. Quedan sus ideas y su ejemplo, bien pueden ser útiles en esta hora de esperanzas.



VII  
**Ecos del viento**



## Saludo del comandante Chávez

“Saludo Estimada Chela:

Me robo cinco minutos de mi apretada agenda, para felicitarte por el artículo, donde pones en su lugar a esa pluma a sueldo de la oligarquía venezolana. Guardo gratos recuerdos de la sala E. Sé que en esta sala se discutía, y se discute con pasión el rumbo que debe seguir nuestra revolución, entre otros muchos temas. En esta sala, hay parte de la génesis de nuestro movimiento revolucionario. Fíjate qué casualidad, querida Chela, cuando hemos levantado nuestra voz, como pueblo libre y soberano, los elementos del neoimperialismo y neocolonialismo, hacen saltar a sus mercenarios a destajo. Y eso sólo te dice, que nuestra revolución ha calado hondo en muchos espacios, y me atrevo a decir con mucha humildad, que esos espacios, van allende de nuestras fronteras. Ese es el verdadero temor. Recibe un abrazo fraterno y Bolivariano”.

HUGO R. CHÁVEZ F.<sup>3</sup>

---

3 En referencia al artículo “Ibsen difama” (Marea Oligárquica).

## Heroínas

“Apreciada profesora:

Estoy de acuerdo con usted en que en este momento la cultura mediática ha banalizado una serie de valores de nuestra sociedad, no solamente en lo que respecta a nuestra condición de mujeres.

Me suscribo a lo que el artículo plantea en la parte final sobre la importancia de enriquecer el debate con ideas y propuestas positivas y creo que esto debe incluir a todos los sectores de nuestra sociedad. Ello nos obliga a estructurar un discurso inteligente que busque desmontar el discurso mediático dominante y develar los intereses que están representados en él, pero a la vez, buscar la participación de todos los sectores en la lucha por el logro de la sociedad que queremos y que nos beneficia a todos.

La educación política del pueblo en este sentido es fundamental para que no haya posibilidad de que unos cuantos se adjudiquen para sí el derecho a la representación de todos, que me parece es lo que está pasando en este momento y, en ese sentido, los medios no hacen sino reforzar el interés de un sector que se ha autollamado “sociedad civil”.

Una vez más, el estudio de la historia luce como factor fundamental en ese proceso de definir qué somos y hacia dónde queremos ir.

Un saludo y gracias por tomar en cuenta mi opinión”.

PROF. CARMEN E. CHACÓN  
Dpto. Teorías e Historia de la Educación. Escuela de Educación. UCV

## Lo femenino

“Chela, muy bueno su artículo. Voy a buscar el correo electrónico de Laura Restrepo y de otras mujeres colombianas para reenviárselos. Ahora bien, yo pienso que la ternura no debe ser lo que en el futuro nos identifique, sino que, por el contrario, debemos enseñarles a nuestros hijos hombres a ser tiernos y generosos. Las mujeres nos sentimos orgullosas con los triunfos de nuestros padres, de nuestros hijos, de nuestros esposos y de nuestros amantes. El hombre no. Siente envidia, porque les hemos enseñado el principio de la competitividad, que riñe con la ternura y la generosidad. Por eso vemos en Colombia, y estoy segura que así es en Venezuela, que las tareas comunitarias de barrios, comunas, parroquias y veredas las asumen las mujeres con más abnegación, la mayoría de las veces sin ambiciones de poder. Por eso, la ternura debe ser la identidad de la humanidad y la gran herencia que debemos legarles a los hombres en nuestra lucha por defender nuestros valores y la cultura que a través de los años han forjado, diferenciándonos emocionalmente de ellos.

Cordialmente, GLORIA GAITÁN’.

## Artículo en *Últimas Noticias*

“Apreciada Chela:

Fue inmensa mi alegría al leer tu artículo en *UN* del pasado domingo. Yo milité bajo tu coordinación en la JC de la facultad de Humanidades.

Siempre has estado en mis recuerdos y mi corazón, querida camarada. Actualmente milito en el MVR de Vargas y escribo diariamente en el diario *El Puerto*. Adjunta mi columna que será publicada mañana martes 24.

Chela: te deseo todo lo mejor del mundo y he sabido que tu lucha continúa a favor de nuestro pueblo.

Gracias por existir, querida Chela. Gracias por ese liderazgo que dejó en muchos una indeleble y honda huella.

Mi agradecimiento y recuerdos serán eternos”.

LIC. FRANCISCO NATERA AMUNDARAIN

*Vientos y mareas de la barca de los sueños*  
Digital  
Fundación Editorial El perro y la rana  
Caracas, Venezuela,  
en el mes de mayo de 2025





No ha sido fácil conseguir un hilo conductor para organizar un conjunto de temas tan diversos. Constituyen una selección de artículos variados escritos al calor de los acontecimientos y publicados en distintos periódicos del país entre los años 2000 y 2004. Aunque no forman parte de un trabajo unitario, integran un mismo viaje que hoy merece registro como memoria histórica, así como los aportes de análisis crítico para el debate colectivo actual que oriente su rumbo y las necesarias acciones de profunda transformación.

Mercedes Vargas (Guárico, 1933) ha tenido una amplia trayectoria como luchadora social y política desde su militancia en la Juventud Comunista y su destacada participación estudiantil en la Huelga Universitaria del 21 de noviembre de 1957 (hoy, día del estudiante universitario), que inició la caída de la dictadura de Pérez Jiménez, pasando por la Renovación Universitaria, el Congreso Cultural de Cabimas, la Unidad por la Nueva Alternativa, el Movimiento V República y el PSUV, entre otros. Es también historiadora y profesora de la UCV, con estudios de postgrado en Filosofía de la Historia y un doctorado en Sociología. Tiene, entre otras publicaciones, el libro *Teoría y Método de la Historia Económica*. Además, ha sido jurado del Premio Libertador al Pensamiento Crítico del Ministerio del Poder Popular para la Cultura y la Red en Defensa de la Humanidad.

PUBLICADO EN TIEMPOS DE  
GUERRA ECONÓMICA  
CONTRA VENEZUELA